



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS

“La conformación del Estado a través de la guerra: La
unificación Alemana de Otto von Bismarck”

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIATURA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA)

PRESENTA:

ANDREA MONSERRAT PALACIOS SOTO

DIRIGE: JORGE FEDERICO MÁRQUEZ MUÑOZ

Agradecimiento al Proyecto PAPIIT: Los desafíos de la
governabilidad ante la globalización (IN302712)



CIUDAD UNIVERSITARIA 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Introducción.....	5
1. Del Sacro Imperio al Estado-nación	13
1.1 La guerra en el Imperio Romano	13
1.2 La guerra de los germanos	19
1.3 La guerra feudal.....	24
1.4 Los orígenes de Alemania.....	26
1.5 Alemania y la creación de estado prusiano.....	29
1.6 La carrera por la Hegemonía: Prusia, Austria y la Confederación Germánica.	33
1.7 Alemania: Camino hacia el Estado-nación	44
2. La guerra moderna.....	48
2.1. Preludio de la guerra moderna: La guerra a distancia	48
2.2 La guerra moderna: La guerra de ciudadanos.....	55
2.3 La guerra masiva-nacional.....	57
2.4 La guerra y la Revolución Industrial	60
2.5 La ofensiva revolucionaria-imperial	62
2.6 La guerra finalista y mecanizada	65
2.7 La proyección francesa en Alemania	69
3. La Unificación a través de la guerra	74
3.1 La guerra finalista y el legado de Clausewitz y Napoleón	74
3.2 Liberalismo, sentimiento nacional y la economía para la guerra	78
3.3 Necesidad de integración y el triunfo de la razón de Estado.....	84
3.4 La Prusia de Bismarck y las guerras de Unificación	89
Guerra de los Ducados	95
Guerra Austro-Prusiana	97
El militarismo prusiano: Guerra franco-prusiana	101
Conclusiones.....	114
Bibliografía.....	118
ANEXOS	121
La anarquía de la guerra y la civilización.....	121
Breve esbozo de la guerra desde el origen del hombre.....	121

La guerra ritual	123
Guerra Imperial y los Imperios de Dominación.....	128
La guerra de los carros de combate: nómadas montados asediando a la civilización. .	134
Guerra democrática en las polis.....	139

Introducción

El presente trabajo de investigación es un intento por dilucidar la relación entre la formación, el desarrollo del estado y de las instituciones políticas; y una de las manifestaciones más comunes y más brutales de la violencia: la guerra. La historia de la guerra y su uso en el quehacer político (por lo menos hasta el siglo XIX) es uno de los principales temas que cuestiono en la presente investigación. El estudio de la guerra ha sido abordado desde múltiples perspectivas, tales como la psicología, la antropología, la historia o la economía. No obstante, uno de los principales objetivos de esta investigación es abordar la guerra desde un punto de vista politológico.

El interés que me han suscitado los temas sobre conflicto y violencia política se desarrolló a partir de la segunda mitad de la carrera en Ciencias Políticas. Cuando imaginé que estudiando la guerra se podrían llegar a conclusiones más acertadas y sólidas de por qué a los seres humanos les parece un reto perpetuo convivir en sociedad. La explicación inmediata para la agresividad humana, es que ésta se encuentra en la naturaleza y justifica su presencia en el mundo humano. Las enseñanzas de la biología y la etología modernas consisten en que en todo momento, la violencia y la destrucción fundan, organizan y condicionan la vida. Konrad Lorenz demostró que la agresión es una necesidad biológica de dominio de todo ser viviente; la agresión no es un accidente ni una anomalía, sino un don permanente y útil del ser vivo que sólo adquiere un carácter nocivo de forma excepcional.¹

Sin embargo, las explicaciones de la guerra suelen ser más complejas que solo la de la naturalizar el conflicto, la empresa bélica puede explicarse también a partir de la noción de la territorialidad², de las relaciones geopolíticas³ o incluso, a

¹ Cfr. Lorenz, Konrad Z., *Sobre la agresión*, México, Siglo XXI, 1971.

² Un ejemplo de esto es el conflicto Israel-Palestina, que sí bien, implica mucho más que el aspecto territorial, fue en el inicio la principal causa.

través de la religión⁴. Asimismo, la guerra puede ser alimentada también por el sentimiento patriótico, el miedo o el hambre o la necesidad de conquista.

El caso que presento se pregunta de qué manera la guerra, como instrumento político propio del siglo XIX, fue un medio para la conformación de un Estado específico. El caso que por naturaleza particular del país y de su evolución induce tal hipótesis es Alemania.

La historia de la guerra es tan vieja como la historia del hombre, por lo que durante la investigación, procuré enunciar los momentos cúlmenes donde la guerra se ve transformada y trastoca su contexto político. Como fenómeno que se presenta en todas las sociedades, la frecuencia y convivencia de la guerra ha ido diseñando la evolución y el desarrollo de múltiples instituciones políticas. Evidentemente, no es objetivo de este trabajo de investigación concluir que la guerra debido a su frecuencia y su presencia en la historia de la humanidad, tendría que naturalizarse y aceptarse como un fenómeno inevitable, como tampoco es su objetivo enunciar que todo estado necesita de la guerra para la conformación de sí.

El objetivo principal de esta investigación es averiguar de qué manera la guerra contribuyó y fungió como un elemento importante en la formación del Estado en un contexto y circunstancias específicas. Por ello, fue necesario tratar de señalar cuáles son los elementos de la guerra que contribuyeron a formar la unificación y la idea de Estado en el caso de Alemania; así como las principales consecuencias que trajo consigo el conflicto bélico en la sociedad alemana del siglo XIX.

³ Las relaciones geopolíticas explican en gran medida los conflictos bélicos; debido a que configura los vínculos de los actores a través de la influencia de fenómenos geográficos, de mercados, rutas comerciales; llevándolos en ocasiones a emprender el conflicto y la confrontación.

⁴ Bastaría recordar la guerra desatada por el cisma religioso entre católicos y protestantes. La guerra de Treinta Años, en un principio se explicó por la religión, y después pasó a ser una guerra que trascendió otros aspectos, como el territorial y el geopolítico. Es una de las guerras más sangrientas, donde el territorio que hoy comprende a Alemania, perdió tres cuartas partes de su población.

El siglo XIX redimensionó la guerra, la herencia de las revoluciones francesa e Industrial, así como el avance de la tecnología y el mercado, facilitaron esta transformación. La historia señala que el alcance destructivo de las guerras ha aumentado con el paso del tiempo. Al ser el conflicto bélico uno de los elementos que contribuye a la centralización del poder, sus manifestaciones datan desde la Antigüedad. Las guerras en la época primitiva, fueron de una intensidad sin precedentes, sin embargo, como veremos a lo largo del capítulo uno, hubo ciertos límites culturales y religiosos que hacían de la guerra en muchos aspectos, algo más parecido al ritual. Esta ritualización de la guerra funcionó en diferentes culturas y en algunos rasgos de las primeras civilizaciones, como la guerra entre los primeros griegos posterior a la Revolución Hoplita. Para evitar una matanza, los beligerantes de cada parte debían decidir la victoria luchando entre ellos conforme a unas reglas de combate. La guerra se deshizo de los límites gradualmente y conforme el desarrollo de los diferentes poderes sociales.

En ese sentido, la guerra es el tema principal para entender la centralización de poder a través de los medios violentos para someter al enemigo. En política su uso es frecuente y aunque la guerra se ha tornado más sofisticada y al mismo tiempo letal en las últimas décadas, ha gozado de legitimidad en los contextos en los que la soberanía estatal está en juego. Y el final de este juego depende de la sucesión de las formas de combate: primero el duelo reglamentado, luego la batalla y la persecución, y finalmente el armisticio, el agotamiento y el acuerdo. En su dinámica, por desiguales que sean las armas, el combate es una relación recíproca que no comienza con el ataque, sino con la defensa. El motor de la lucha es ante todo la autoconservación. Los hombres pueden luchar por muchas otras cosas: por el poder, por un territorio, por la riqueza, por la consideración de otros hombres o por su honor. Existen autores que defienden que el Estado tiene origen en el conflicto o en un hecho de fuerza que pretende imponer un *statu quo*.

Está en la naturaleza del combate emplear fuerzas que remuevan todos los obstáculos; la guerra cristaliza las jerarquías. El exceso que es la violencia

absoluta no es una forma degradada de la guerra (con reglas o ritualizada), sino que está en su estructura misma. Debido a que la guerra concentra las actividades y clarifica las relaciones sociales.

La batalla encuentra su motor en la figura negativa y contraria, la aparición del enemigo es engendrada por la guerra; comienza la resistencia, misma que origina la ferocidad del encuentro. No obstante, la guerra no obedece sólo al furor ciego y pasional. Más que a ningún otro asunto humano, el enfrentamiento físico exige de los involucrados inteligencia y cálculo. La guerra es el terreno de la táctica y la estrategia. Es necesario enfriar las pasiones para la supervivencia.

La racionalidad y la previsión son aspectos que inherentemente acompañan al quehacer político y por ello son valorados; la racionalidad se enfoca en lo que el enemigo hay de imprevisible. Por ello es importante llevarlo a una situación en la que sus reacciones sean lo más previsibles posibles. El plan para la victoria sólo es perfecto cuando todo factor es calculable.

Al ser la táctica y la estrategia fundamentales para el desarrollo del combate, es necesario explicar en qué consiste cada una de ellas y qué papel juegan en el tema que trato. La estrategia prepara el combate, determina dónde, cuándo y con qué se debe combatir; procura los recursos y equipa a los participantes. La táctica, por otro lado, establece cómo han de utilizarse los medios y cómo ha de conducirse la batalla. Ambas están encaminadas a la reducción de la incertidumbre y la exclusión del azar.

El recorrido histórico que reviso en el siguiente trabajo de investigación, describe en qué momentos la guerra tuvo puntos de inflexión debido a revoluciones, en el ámbito de lo científico, lo social, lo político y hasta lo cultural, así como la manera en la que fue utilizada para centralizar el poder y coadyuvar a la formación y desarrollo de instituciones políticas. De este modo, el perfeccionamiento de la empresa bélica se reflejó en los avances tecnológicos y en la consecutiva innovación de mecanismos que mejoraran los elementos de la

táctica y la estrategia; ambas orientadas a desarrollar ventajas sobre los oponentes a través de la instauración de un poder hegemónico.

El primer capítulo de la presente tesis está enfocado en describir estos puntos de inflexión en los que la guerra se transformó y trastocó su contexto político. El capítulo explica brevemente y a manera de esbozo la guerra en uno de los *imperios de dominación* con más auge y trayectoria. El Imperio Romano es en muchos sentidos el origen del lo que hoy conocemos como Alemania, la relación entre los germanos y los romanos, la romanización de los primeros y el intercambio cultural determinaron las nuevas formas de organización llegada la caída de Roma.

En el Imperio Romano se registra la llegada del ejército profesional que acompañó al proceso de ciudadanía. Así como la entrada del pueblo germano en el ejército romano y las consecuencias de este proceso. Podemos hallar el origen de algunos de los países de Europa Central en el Imperio Romano, no obstante Alemania es un caso paradigmático, pues el Estado vio la luz tardíamente a comparación de sus vecinos europeos.

Todas las grandes naciones europeas, a excepción de Alemania, se desarrollaron dentro de límites geográficos bien definidos. Sus fronteras naturales parecen haberlas predestinado a formar unidades históricas y a extender e integrar su dominios hasta dichos límites naturales. Francia, Italia, España, Inglaterra, los países escandinavos y Rusia estuvieron, todos, definidos físicamente por costas, ríos, zonas áridas, cordilleras o, como en el caso de Rusia, Los Urales, que la aislaba del escenario en el que se desarrollaban procesos históricos complejos.

Carente de homogeneidad étnica y de la influencia organizadora de la administración romana, Germania empezó siendo una vasta e informe zona poblada por tribus seminómadas que sufrían el asedio constante de los invasores del Este. Siglos después de que un reino franco oriental había llegado a identificarse con el Sacro Imperio Romano, Alemania carecía aún de definición

como concepto geográfico y seguía siendo una región indefinida, con fronteras constantemente cambiantes y disputadas. Parecía predestinada a ser el centro de las opuestas corrientes europeas, el eterno campo de batalla de los conflictos occidentales.

A su vez, el primer capítulo también describe brevemente los aspectos de la guerra que estalló en las revoluciones americana y francesa; pues dieron el parte aguas para la guerra emprendida por ciudadanos. Este recorrido histórico no es una descripción monográfica que busca explicar las diferentes causas de la guerra a lo largo de la historia, sino que, con él, se intentará probar que las guerras europeas llevadas a cabo durante el siglo XIX, y más específicamente, las guerras de unificación alemana, son un fenómeno muy específico debido a sus consecuencias. Se encontrará que en el capítulo uno y dos, el recorrido que se hace a través de la historia de la guerra, encuentra patrones en común y similitudes que ayudan a comprender más o menos la centralización del poder y el crecimiento de los poderes colectivos en torno a la formación del Estado francés y alemán a través de la empresa bélica.

Se pueden distinguir un tipo principal de evolución nacional. El tipo centrífugo, la expansión de una nación a partir de un núcleo. Italia se desarrolló a partir de Diamante, España a partir de Castilla, Francia de la Ile de France, Inglaterra de sus territorios del sur, Suiza de tres cantones originales, Estados Unidos de las trece colonias originales.

La importancia de la revisión histórica que hago en el primer capítulo recae en que la evolución del estado alemán no pertenece a este tipo de evolución nacional. Por el contrario, el tipo "centrípeta", o sea, el desarrollo del Estado desde la periferia hacia el centro, no constituye ningún "tipo"; pues es el caso exclusivo de Alemania.

Para comprender el desenvolvimiento de Alemania es importante contrastarlo con la evolución de las naciones románicas. Roma fue su prototipo, comparable al crecimiento natural de todos los seres vivos, su desarrollo siguió el

patrón de la consecución orgánica procediendo por expansión a partir de una célula nuclear. Alemania partió de un cimiento que no era por completo suyo; partió de los vastos fundamentos de un romano imperio universal y, nunca logró ser una Alemania unificada, aun cuando esto fuera el deseo incesante de grandes sus intelectuales.

Por otra parte, el capítulo dos describe cuáles fueron los antecedentes de la guerra moderna que tienen que ver con la nación armada, así como la descripción de los elementos sociales y políticos que contribuyeron a formar la unificación y la idea de Estado en la Alemania de finales del siglo XIX; así como las principales consecuencias que trae consigo el conflicto bélico en la fragmentada Alemania.

Indago también de qué manera la guerra empujó a los alemanes a materializar su emergente nacionalismo; alimentado por la cultura, la lengua y la historia. En este mismo capítulo comparo el desarrollo político de Alemania con el de Francia del siglo XIX, por ser su principal adversario en "Las guerras de unificación"; para entender la rivalidad casi perpetua entre ambas naciones. Destaco las disputas territoriales, envidias y celos culturales, así como el eterno temor francés de que el vecino alemán se convirtiese en una potencia mundial trastocando el equilibrio europeo del que Francia había sido protagonista. Durante el gobierno de Napoleón III, Francia experimentó inestabilidad política y una crisis de legitimidad por parte de los liberales que buscaban el regreso de la república; Napoleón III vio en los deseos de unificación de Bismarck, una oportunidad para acabar con la crisis a través de una guerra contra el vecino que pretendía tomar el protagonismo internacional con la incorporación de los estados católicos del sur de Alemania.

Sin embargo, el esfuerzo (sobre todo) de la cúpula intelectual alemana por alentar el nacionalismo hacia la unificación se desarrolló bastante tarde y, este deseo emanado de los intelectuales, se efectuó auspiciado bajo la conciencia de que la constitución del Estado alemán no era un reflejo del caos físico del país, sino una reacción a él, un intento de contrarrestar el desaliento que producía tal caos, buscando modelos en culturas y política extranjeras muy envidiadas como

Francia. En el dos tres comparo los sistemas políticos de ambos países, Francia y Alemania; así como el traslado de la *Raison d'etat* francesa a la *Realpolitik* alemana.

En dicho capítulo la guerra pasa a segundo plano porque destaco el contexto político en el que Alemania se encontraba antes de la unificación. Y porque la evolución de la empresa bélica ha sido descrita en los primeros apartados, así como el desarrollo de la guerra en Alemania.

Todo este proceso es imposible de entender sin la revisión de las aportaciones de Carl von Clausewitz para la empresa bélica prusiana y Otto von Bismarck para la Unificación alemana, mismas de las que me ocupo en el Capítulo cuatro. Hago énfasis en tal capítulo, debido a que es el eje toral de este trabajo de investigación, al aglomerar los elementos que hacen de la guerra la maquinaria eficaz para la construcción de instituciones políticas descritas en los primeros apartados. El lector podrá darse cuenta que durante el siglo XIX Occidente incrementó enormemente los poderes destructores de la guerra y fue la eficiencia de la política militar prusiana lo que hizo posible la unificación alemana; misma que está relacionada con: la rivalidad histórica con Francia, las contribuciones bélicas de Clausewitz y la política *realista* de Bismarck.

1. Del Sacro Imperio al Estado-nación

1.1 La guerra en el Imperio Romano

La confrontación de Roma con las tribus germánicas fue la fase inicial de la historia alemana propiamente dicha, éstas se encontraban en los límites del territorio romano, poniendo en una situación complicada a la república; para comprender el impacto de tal encuentro en el desarrollo de Alemania se toma en cuenta la vasta brecha cultural que existía entre Roma y las tribus germánicas que la asediaron. Sobre todo por ser el choque civilizatorio, entre bárbaros del norte y el naciente arquetipo de la civilización occidental, el Imperio Romano.

Para Michael Mann el poder de Roma derivaba de la cooperación obligatoria⁵ maximizada con la economía legionaria⁶ y de la influencia cultural de la clase alta. Los romanos comenzaron la instauración de un estado con una escritura, una moneda y el uso de hoplitas dentro de su ejército. El éxito de Roma

⁵ Consta de cinco elementos:

1.-Pacificación militar, que catapultó el comercio gracias a la protección del imperio –las tropas imperiales eran aptas para el patrullaje. La facilidad para el comercio contribuye también a la especialización regional y por tanto, al aumento del poder colectivo. La pacificación también estabiliza autoritariamente la propiedad y el valor, incluso usando normas monopolistas.

2.-El multiplicador militar. Debido a que el tamaño y las funciones del ejército aumentan, también lo hacen sus necesidades de consumo. Ello crea una demanda que impulsa a la producción. Asimismo, por cuestiones militares mejoran los caminos y eso facilita también el comercio.

3.-Autoridad y valor económico. Mediante sellos cilíndricos el Estado redistributivo asignaba el valor de las mercancías. Vemos entonces que, gracias al poder político, nacen las protomonedas e incluso la usura.

Para que el valor asignado sea funcional necesita ser estable, y esto se logró gracias a la imposición estatal, la garantía del derecho de propiedad y los contratos, y a la verificación gubernamental de los pesos y medidas.

4.-La intensificación de la fuerza de trabajo. Debido a las conquistas había gran cantidad de esclavos y otros trabajadores no libres –servidumbre y condicionados por deudas. Pero la complejidad del Imperio también requirió de otros empleados y fue aquí en donde apareció por primera vez el trabajo asalariado. La especialización, organización y concentración del trabajo, produjo un beneficio general.

5.-La difusión coercitiva. Mientras los cuatro elementos anteriores son un poder autoritario, éste implica la mezcla de culturas y técnicas de los conquistadores y los conquistados. La fusión contribuyó a mejoras económicas. Así surgió por ejemplo, la escritura acadio-sumeria, silábica y con pocos caracteres. Esta simplificación benefició a la diplomacia, el comercio y la burocracia. Cfr. *Ibíd.*, pp. 220 y sigs.

⁶ La economía legionaria era la principal forma jerárquica y distributiva de poder romano. El estado romano es en gran medida un ejército y la economía está dirigida por él. Las características del ejército se reflejaban en la incorporación de territorios, la pacificación interna y la construcción de fortificaciones y carreteras. Cfr. Mann, Michael, *Las fuentes del poder social, Las fuentes sociales I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, Fontenla, Madrid, Alianza, 1991., pp. 374, 375 y sigs.

como *Imperio de dominación* que logró extenderse a lo largo y ancho de Europa, radica en cuestiones geopolíticas, en el mejoramiento gradual de su ejército, así como de su organización, tácticas y tecnología.

“A diferencia de las falanges griegas, de las que habían evolucionado, los legionarios romanos avanzaban en una formación fluida. Los soldados arrojaban sus jabalinas, o pila, y corrían para luchar de cerca contra su enemigo con sus mortales espadas cortas, el famoso *gladius* de doble filo forjado con acero hispano, un arma mucho más letal y versátil que la pica macedonia. Los escudos rectangulares servían a menudo como armas de ataque, puesto que los legionarios utilizaban sus refuerzos metálicos para golpear las zonas desprotegidas del cuerpo del enemigo. Gracias al uso combinado de la jabalina, el enorme escudo y la espada de doble filo, los romanos resolvieron el viejo dilema de elegir entre un ataque con armas arrojadas y uno cuerpo a cuerpo, entre la movilidad y el choque, y combinaban las ventajas de ambos. Por la posibilidad de lanzar sus jabalinas, los legionarios podían compararse a las unidades de jabalineros asiáticos, pero, gracias a sus largos escudos y a sus afiladas espadas, también podían actuar como un cuerpo de choque, a la manera de los falangistas griegos. A diferencia de la falange, sin embargo, las tres líneas de avance sucesivas de la legión les permitían contar con reservas y concentrar sus fuerzas sobre los puntos más débiles de la línea enemiga.

Frente a una falange macedonia, los ataques con armas arrojadas sorprendían y herían a los piqueros. A continuación, algunos manípulos se precipitaban al combate cuerpo a cuerpo en aquellos lugares donde las columnas enemigas mostraban mayor debilidad. De igual modo, cuando luchaban contra las tribus del norte de Europa, las legiones podían avanzar en formación, presentando un frente sólido y disciplinado de escudos y espadas, capaz de abrirse paso a través de las desorganizadas tropas tribales, que tenían muy pocas posibilidades de éxito frente a un cuerpo de choque en formación cerrada.”⁷

⁷ Kahler, Erich, *Historia universal del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013., p. 41

La estructura social de la comunidad romana se concebía en clases, en relación a sus obligaciones respecto al servicio militar. Una sociedad jerarquizada donde el ejército era el principal móvil que determinó el cambio de la estructura política. El sistema político romano lograba clasificar y combinar el rubro de lo militar con lo económico.

La importancia de Roma en la historia de la guerra radica en las consecuencias que tuvo la tensión entre la comunidad étnica y la estratificación social. El resultado fue un militarismo integrador que logró llevar a cabo conquistas de manera efectiva y rápida.

La lucha entre las clases sociales se hizo presente en Roma, tan pronto los patricios aceptaron a los plebeyos ricos en el ejército comenzó la tensión dentro de éste; los plebeyos querían participar en el gobierno y en las decisiones militares de los primeros. No obstante, las consecuencias negativas de la estratificación social disminuyeron gracias al predominio de la organización militar y la aparición de los legionarios.⁸

Roma logró llevar a cabo reformas militares que estimularon la aparición de un ejército profesionalizado, que contrario a lo que sucedió en Grecia, éste estaba financiado con dinero y armamento del estado. Las conquistas que llevó a cabo Roma, no habrían sido posibles sin la gradual ampliación y extensión del ejército; que en un primer momento estaba circunscrito a un criterio étnico y aristocrático.⁹

⁸ Había una preferencia por el ámbito militar antes que por el de la política. El legionario tenía su propia ética: “el deseo de gozar de la buena opinión de los compañeros, la satisfacción por las señas (...) simbólicas del éxito profesional, la esperanza de ascenso y la expectativa de un retiro adecuado y honorable” *Ibíd.*, p. 329.

⁹ Los romanos “tuvieron un origen tribal y se agruparon en una concentración gradual de pequeños asentamientos en las siete colinas de Roma. Erigieron un templo y un palacio fortificado, primero en el monte Palatino (de ahí el *palatinum*), y después en la colina capitolina. En el valle que se extiende entre las colinas se encontraba la plaza de las asambleas y el mercado, el foro, donde se reunían los *comicia*, el consejo de los miembros varones de las familias fundadoras, los padres (los *patres* o *patricii*, patricios), un consejo que limitaba el poder de los reyes sagrados. De esta asamblea general de los hombres libres de los clanes fundadores surgió después un consejo especial de ancianos, que eran los jefes de las familias nobles. De aquí surgió el Senado Romano. Igual que en Grecia, el rey llegó pronto a ser un funcionario elegido o fue sustituido por funcionarios elegidos (...)

En el año 510 a.C., el rey, tras una revuelta, fue sustituido por dos jefes militares de las tribus, los tribunos, a quienes posteriormente se les llamó pretores (hombres que van a la cabeza), “los que marchan al frente del pueblo. Con el tiempo este cargo se transformó en el consulado, representado por dos cónsules elegidos anualmente. Después se dio el título de tribuno a varios cargos ministeriales. Los tribunos del pueblo eran los más conocidos y representaban a las tribus, originalmente extranjeras, de los plebeyos, que eran las

Desde que Roma era República, la frecuencia de las guerras la llevó a reclutar a las clases bajas y a los agricultores ricos. En el 108 a.C. Mario propone reformas que estuvieron orientadas a mejorar el ejército y aprovechar al máximo a los *proletari* que se encontraban dentro de la república. La reforma tenía por objetivo reclutar voluntarios de la clase baja durante dieciséis años, a cambio de otorgarles sueldo y pensión de tierras; en un segundo plano, la reforma buscó aprovechar a los aliados de Roma, a través de conformar fuerzas auxiliares de legiones que aportaran miembros a la caballería.

Gradualmente estas reformas coadyuvaron a resolver el problema frente a la guerra contra los galos, y eclipsar en gran parte la lucha de clases, sin embargo, el ejército se hizo más autónomo y los aliados comenzaron a superar el número de los romanos. Para resolver este problema, se les otorgó la ciudadanía a los extranjeros que pertenecían a las legiones y al final gozaron de los mismos derechos que los romanos, sin embargo la desigualdad imperaba, porque la ciudadanía otorgada no implicaba participación política, no por lo menos durante los primeros años del Imperio.

Cuando las legiones comenzaron a obtener autonomía debido a la ampliación del ejército, aparecieron complicaciones; las legiones estaban demasiado lejanas para ser controladas por el poder central y hacía difícil la obediencia. Los poderes del imperio comenzaron a ser ejercidos por reyes, cónsules y generales. Esto llevó a que se buscara concentrar el poder en un *imperator* para evitar sufrir el mismo destino que Macedonia; la fragmentación del estado en reinos.

capas inferiores del pueblo (pequeños agricultores, comerciantes y artesanos que adquirieron gradualmente ciudadanía plena). Una de las funciones de mayor influencia correspondía al censor, quien levantaba los censos, evaluaba la propiedad e investigaba las violaciones de las costumbres y la moral. El título de pretor se asignó por último a los principales jueces (...)

“Los *comitia* de los patricios, que eran una reunión de jefes de familias aristocráticas, dieron a los cónsules el poder de mando o *imperium*. Éste, se confería a un jefe militar para las campañas de guerra, era temporal y otorgaba autoridad ilimitada (*imperator*). Debemos distinguirlo del *dictator*, que era elegido por seis meses cuando más, como comandante supremo del estado en tiempos de peligro y emergencia. El dictador sustituía a los cónsules siempre que era preciso adoptar decisiones rápidas y se necesitaba la máxima concentración de autoridad” *Ibíd.*, pp. 93 y 94.

"El sistema imperial resolvió las anomalías intrínsecas a la estructura de gobernar un estado militar mediante la política competitiva de una clase electoral excluyente que ya no era representativa. Los primeros efectos se hicieron sentir en el propio ejército. Augusto lo encontró enormemente dimensionado por efecto de las guerras civiles con un total de medio millón de hombres, la mayoría de ellos simples mercenarios seguidores de generales rivales; él lo redujo drásticamente y estabilizó su fuerza en veintiocho legiones."¹⁰

Después del éxito de las guerras púnicas, Roma comenzó a expandirse y a obtener riqueza, pero la falta de distribución hizo que apareciera la desigualdad. Una de las soluciones a este problema fue enlistar a los pobres en el ejército para que ascendieran a soldados profesionales; a pesar de que se resolvieron las tensiones sociales, el ejército dejó de estar compuesto por ciudadanos.

Los principales problemas que trajo consigo el ampliar de esa manera el ejército fue que el mismo tomó una base autónoma proveniente de su dinámica interna; la estratificación al interior de la milicia se volvió más drástica que fuera de ella; el control del estado lo comenzaron a tener los militares y por lo tanto comenzó a afectar la vida cotidiana.¹¹

El imperio comenzó pronto a tener éxitos militares y la clave de ello era la dimensión de su militarización que permitía nuevas conquistas; esto a su vez fortaleció la economía y daba sentido a las instituciones, durante mucho tiempo el imperio romano promovió y obtuvo la estabilidad social. No obstante, las grandes dimensiones del imperio comenzaron a trastocar los éxitos, se llegó a un límite determinado, en el que incluso los territorios conquistados comenzaban a ser un problema para el Imperio y eran más lo que quitaban a éste que lo que le aportaban; añadiendo esto al estancamiento tecnológico y a la gradual autonomía y poder de los estados aliados, Roma decidió reclutar mercenarios.¹²

¹⁰ Keegan, John, *Historia de la guerra...*, op.. cit. p. 334

¹¹ González Ulloa Pablo, Iglesias González, Alma, Márquez Muñoz, Jorge, *Sociedad, Violencia y Poder: De las comunidades primitivas a la caída del imperio romano*, Tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas, 2011., pp. 265-266

¹² *Ibíd.* p. 268

El éxito de las campañas romanas no sólo radicó en la efectividad de su organización militar, sino en la falta de identidad social de sus enemigos. La escritura, la moneda y a la ideología romana; lograba imprimir en los soldados ciudadanos un sentido lo suficientemente poderoso para motivar a la defensa del estado. A pesar del perfeccionismo de su sistema social y político, los romanos conservaron algo de su pasado primitivo reflejado en la psicología del cazador; atacar a seres humanos como si fuesen presas animales y causarles la muerte sin el menor miramiento por la vida.

A pesar de ello, la guerra de los romanos nunca alcanzó el grado inhumano y destructor que mostrarían después mongoles y bárbaros. Los conquistados podían obtener a cambio de tributos y obediencia un trato flexible y constructivo. La romanización de los pueblos conquistados otorgaba las ventajas de la civilización y el papel de ser parte de un imperio que se presumía universal.

Cuando se decidió romper con el criterio aristocrático del ejército; se demostró la desventaja que traía consigo la celosa ciudadanía ateniense o espartana.¹³ Los romanos ampliaron el ejército a través de la exigencia de lealtades y la imposición de una cultura difusa¹⁴: la romana.¹⁵

Con todas las ventajas que traía ser parte del imperio romano siendo ciudadano, Roma se vio asediada por las tribus bárbaras provenientes de Germania, éstas comenzaron a asentarse cerca de las fronteras del imperio y pretendían penetrarlo.

¹³ Carcalla, extendió la ciudadanía a todos los varones libres que habitaran en el imperio, de este modo buscaba ganar su lealtad y ampliar la base tributaria.

¹⁴ Michael Mann distingue entre varios tipos, al poder difuso como el poder que se extiende de forma más espontánea, inconsciente, descentralizada, por toda una población, lo cual tiene por resultado unas prácticas sociales similares que incorporan relaciones de poder, pero no órdenes explícitas. Ejemplos de éste pueden manifestarse en la escritura y la alfabetización, la moneda y el mercado. El poder económico suele ser difuso, no controlable desde un centro. Cfr. Mann, Michael, *Las fuentes del poder social*, op. cit. pp. 23, 47,48 y sigs.

¹⁵ La romanización de los gobernantes locales, fue a través de la adquisición del latín, la integración de cultos y la construcción de teatros y obras públicas.

1.2 La guerra de los germanos

Desde la primera mitad del siglo I a.C los bárbaros habían asediado Roma, huyendo de la amenaza de los hunos, los bárbaros procedentes de *Germania* se instalaron en campamentos (*Fluchtburgen*) situados a lo largo de la frontera con el Imperio.¹⁶ La primera referencia sobre la existencia de los germanos aparece durante las campañas de Julio César en Galia (al norte de los Alpes y al oeste del Rin), del año 58 al 51 a.C. No obstante, el origen de los germanos se remonta a los teutónicos y los cimbrios, descendientes de los daneses. Estos pueblos invadieron las regiones mediterráneas entre los años 113 y 101 a.C, invasiones que fueron repelidas por Mario.

El imperio hizo lo posible por manejar la penetración de estos pueblos, y en ocasiones lograron romanizarlos como fue el caso de Arminio, quien era germano de nacimiento pero ciudadano romano y que posteriormente se rebeló y llevó a cabo la batalla del bosque del Teutoburgo. Anteriormente mencioné cómo es que Roma dejó de tener control sobre las regiones que generaron autonomía. Su guerra imperial había pacificado y civilizado a los pueblos subyugados en una organización más vasta y más evolucionada; atraídos por la civilización los pueblos bárbaros adoptaron las formas de vida y la cultura de los centros civilizatorios. El imperio aumenta su poder colectivo¹⁷, sus recursos y sus tropas,

¹⁶ “Ni enteramente nómadas ni totalmente sedentarias, las tribus germánicas siempre se mostraron dispuestas a establecerse, pero igualmente dispuestas a emprender la marcha. No desarrollaron centros residenciales, ni santuarios, ni templos. Sus únicas estructuras con un vago parecido con poblados fueron campamentos fortificados. Kahler, Erich..., op.. cit. p. 44

¹⁷ Talcott Parsons, considera que el poder social, respecto a quién o qué se ejerce, se subdivide en: distributivo y colectivo. El primero es aquel que se ejerce sobre otras personas y es visto como un juego de suma cero; es decir, el poder que uno ejerce implica limitar el poder de los demás. Es una capacidad explotadora. El segundo, por el contrario es funcional y es el dominio sobre la naturaleza o sobre un grupo de terceros; aquí, al ser ejercido, no se resta nada a nadie del grupo. Claro está, ambos aspectos del poder generalmente actúan de manera simultánea y entrelazada.

Un ejemplo de poder colectivo es un imperio que, al coordinarse, profundiza la división del trabajo, incrementa la dimensión de los mercados y finalmente, incrementa la riqueza, en mayor medida de las elites, pero también de las clases bajas. El poder colectivo concentra sus energías para una empresa común, que puede ser la construcción de un puente o bien, la organización de un ejército. Mientras más eficaz sea la organización de dicho poder, mayor será también su capacidad de someter y hacer daño a otras sociedades.

sin embargo el desequilibrio aumenta entre el imperio y las colectividades sin disciplina que lo rodean.¹⁸

Los hunos asediaban el imperio y estaban dispuestos a saquear lo que pudieran. Reconocían el principio aristocrático, Atila era de buena cuna y tenía esclavos; sin embargo los hunos no tienen otra división social. Nunca se interesaron por desarrollar otra actividad diferente a la guerra, para sobrevivir a su vida dinámica, propia de los nómadas. Los nómadas eran físicamente curtidos, logísticamente móviles, culturalmente acostumbrados a derramar sangre, éticamente inmunes a las prohibiciones religiosas de arrebatar la vida o limitar la libertad de los ajenos a la tribu y vieron que la guerra merecía la pena.¹⁹

Debido a la vida inestable de los nómadas bárbaros, las conquistas obtenidas por medio de la guerra en ocasiones no se podían conservar y mantener. La naturaleza impuso límites a la profundidad de penetración que los nómadas llevaron a cabo en tierras sedentarias. En Occidente, donde la religión y la costumbre civilizada imponían una distinción más radical entre los agricultores y los hunos; las zonas limítrofes fueron el campo de batalla permanente en el que el cultivo de la tierra había que defenderse por fuerza de las armas.²⁰

Los bárbaros no pretendían apoderarse de las civilizaciones que no eran comprensibles para ellos; tampoco buscaban suplantar la autoridad política; buscaban saquear y obtener botín y por ese único objetivo hacían la guerra, incentivada por tomar despojos, correr riesgos, experimentar emociones y por la satisfacción animal del triunfo. La dinámica de la guerra bárbara estaba muy relacionada con la crueldad y con la eliminación de los límites. Todos los pueblos bárbaros que emprendieron conquistas desde la estepa hacia Occidente civilizado hacían la “guerra verdadera” en su sentido más amplio: ninguna restricción en el uso de la fuerza, un solo propósito y decisión única de obtener la victoria. El instrumento por el que conseguían riquezas para mantener su estilo de vida era el

Cfr. Michael Mann, *Las fuentes del poder, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, trad. Fernando Santos Fontenla, Madrid, Alianza Editorial, 1991 (1ª ed. en inglés, 1986) pp. 22 y sigs.

¹⁸ Caillois, Roger, *La cuesta de la guerra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973., p. 28

¹⁹ *ibíd.*, p. 229

²⁰ *Ibídem*

móvil de la victoria; pues esta les permitiría permanecer tal y como habían sido desde que sus antepasados tensaron por primera vez un arco montados a caballo.²¹

Después de la caída del imperio romano occidental continuó modificándose en el territorio el reparto de poderes en la última década del siglo V, hasta llegar a la expansión de los francos que darían un poco de equilibrio y a la ocupación visigoda de Hispania, además de la "reeconquista bizantina".

La distribución de los pueblos germánicos se percibió por todo el Imperio Romano de Occidente aunque el territorio fue ocupado por un número reducido de individuos pertenecientes a estas etnias guerreras. Los visigodos en la península ibérica no superarían los 100 mil y en Italia se instalaron cerca de 12 mil ostrogodos.²² Sin embargo estos bárbaros no disponían de los conocimientos adecuados ni de los medios necesarios para asediar fortificaciones, sólo podían dedicarse a sitiar ciudades amuralladas esperando a que éstas se rindieran por la falta de porvisiones. En la mayoría de los casos se conformaban con devastar y saquear áreas rurales y poblaciones aledañas. Por ello es necesario aclarar que su capacidad bélica no era suficiente para acabar con el Imperio, la decadencia y posterior caída de éste se debe a otro tipo de factores; sin embargo la fuerza de estos bárbaros devien en haber suplantado la estructura política y militar de Roma. Una especie de sustitución del poder político y militar romano por parte de estas tribus en un proceso que duró más de dos siglos. Este proceso se puede hallar en la reclutación de tribus germánicas en el ejército romano, para defender las fronteras de otras tribus bárbaras como los partos y los persas.

“A pesar de la desastrosa campaña contra los persas en el 363, en la que murió el emperador Juliano el Apóstata, y la catástrofe de Adrianópolis (396), donde Valente pereció a manos de los godos, el orden interno y la defensa de las fronteras se restableció merced a los titánicos esfuerzos de Teodosio, que logró unir la mitad oriental con la occidental y organizó una serie de campañas para expulsar a los intrusos allende las fronteras. No obstante (...) fue Teodosio quien dio el paso fatal

²¹ *Ibídem*

²² A pesar de ser uno de los pueblos germánicos más poderosos.

de comprometer la condición romana del ejército poniendo bajo su mando grandes contingentes de bárbaros federados que sirvieron en filas no como habían hecho los antiguos auxiliares en unidades formadas y mandadas por oficiales del imperio, sino como aliados con jefes propios. Era un paso que no podía desandarse, y durante la primera mitad del siglo V no cesaron de integrarse tropas teutónicas en el imperio de Occidente, y, aunque las estructuras imperiales permanecieron incólumes, y los generales locales, como Constancio o Aecio, conservaron suficientes fuerzas a su mando para contener a algunas tribus en zonas limitadas de conquista, y a veces lograsen enfrentar entre sí a los bárbaros, el control de las fronteras hubo de abandonarse y, a la par, el control interno se hizo débil e inestable. Los ejércitos romanos de Constancia y Aecio eran de composición teutónica, estaban dotados de armas teutónicas, habían perdido toda semblanza de disciplina legionaria e incluso adoptaron el grito de guerra germánico, el *baritus*".²³

En un principio el imperio permitió la entrada de los germanos para sobrellevar y contener las migraciones. Fueron asentados en las fronteras en calidad de *foederati* o aliados, posteriormente pasaron a formar parte del ejército romano y con el tiempo sus contingentes acabaron siendo el tipo de tropas que predominaron en el ejército. La *cooperación obligatoria* permitió que los caudillos de los *foederati*, recibieran títulos por parte de los romanos que los legitimaba como representantes de la autoridad imperial.

Las invasiones bárbaras del siglo V estimularon revueltas internas y terminaron por dar a conocer a la sociedad romana que, ante la ausencia de un poder central que garantizara seguridad, la autodefensa a escala regional, bajo la protección de la aristocracia rural, era la única solución para combatir el pillaje y el saqueo. Por ello se desarrolló una tendencia protofeudal en la que la nobleza local comenzó a agruparse en torno a los núcleos rurales más fortalecidos, bajo la protección de un aristócrata más poderoso. Además, tuvo lugar el pacto de estos romanos con los invasores para conservar privilegios y poder. Así se acabó con el problema germánico y la presión del sistema fiscal romano.

²³ Keegan, John, *Historia de la guerra*, op. cit. pp. 340-341

Las invasiones sucesivas posibilitaron el surgimiento de un sistema protofeudal, caracterizado por la acumulación de tierras en aristócratas, el aumento de su poder y la creación de séquitos militares privados. Los nuevos estados germánicos fueron extremadamente vulnerables. Algunos pueblos germánicos como los suevos o los burgundios, fueron absorbidos por visigodos y francos, que eran vecinos con un poder mucho mayor. Otros como los vándalos y los ostrogodos, desaparecieron tras la reconquista perpetrada por Justiniano, emperador Bizantino. Al final, sólo uno de estos reinos germánicos, el de los francos, superó el umbral del feudalismo y se alzó, a partir del siglo XIV, en la monarquía absoluta del reino de Francia.²⁴

La guerra en ocasiones se muestra inflexible y resulta un instrumento poco eficaz para llevar a cabo conquistas a largo plazo; a veces las emigraciones suelen tener un éxito mayor como en el caso de los pueblos germánicos, que poco a poco quebraron el modelo militar romano y penetraron en él. No obstante, la fragmentación del aparato militar consecuencia del excesivo militarismo romano, devino en los ejércitos privados a cargo de señores feudales.

²⁴ Cfr. Mitre Fernández, Emilio, " Roma y el fin del Mundo Antiguo desde la Edad Media", en Bravo Castañeda, Gonzalo (coord), *La caída del Imperio Romano y la génesis de Europa: cinco nuevas visiones*, Madrid, Universidad Complutense, 2001., pp. 58,59, 60 y sigs.

1.3 La guerra feudal

Para John Keegan el feudalismo es una fase común en la transición de las sociedades guerreras hacia otras formas y surge en dos modalidades principales. Una que se desarrolló en Occidente, la cesión de tierras a subordinados militares a condición de que sostuvieran en ellas la fuerza militar a disposición del soberano cuando fuese necesario. Implicaba el derecho a legar la propiedad de la tierra en las mismas condiciones a los descendientes del señor feudal. La otra modalidad, fue fuera de Europa, era el feudo hereditario que el soberano podía recuperar si quería; esta modalidad estuvo presente en el mundo islámico.²⁵

Una sociedad de tipo feudal, dividida en señoríos casi autónomos y en los que una casta privilegiada se ocupa del oficio de las armas, favorece que la guerra sea presentada como una lucha reglamentada que ofrece las características convencionales del juego.²⁶

En un principio, el feudalismo y la llegada del cristianismo provocó que se delinearán algunos límites en cuanto a la manera de hacer la guerra. Las armas comenzaron a tener un elemento aristocrático; en la guerra *cortés*, algunos golpes están prohibidos, no se ataca al enemigo desarmado o desprevenido. No se busca ni la muerte ni el aniquilamiento del adversario, sólo se busca que acepte su derrota. En la Edad media de Occidente hasta fines del siglo XVIII, el mismo tipo de sociedad, la misma corriente caballeresca conducen a la misma generosidad y a un proverbial formalismo: la violencia está limitada por las reglas del honor *cortés*.

²⁵ Cfr. Keegan, John..., op. cit. p. 280

²⁶ En ciertas ciudades-estado antiguas, se optó por el sistema de defensa e impusieron como condición para obtener la ciudadanía, que todos los hombres libres con propiedades adquiriesen armas y pertrechos para la guerra para prestar su servicio en caso de peligro. Es el sistema de milicia, que puede adoptar otras modalidades. Se puede aplicar para las levadas de campesinos realizadas por estados sedentarios, como en Inglaterra anglosajona; según el cual los hombres libres deben ir armados. Lo trajeron de Germania los invasores bárbaros, lo mantuvieron los reyes que sucedieron al imperio romano y siguió en vigor hasta que, en las crisis militares de los siglos IX y X, perdió importancia por el llamamiento a los vasallos con caballería.

En la batalla de Bremula en la que Enrique I de Inglaterra venció a Luis VI de Francia, hubo 140 prisioneros y 3 muertos. Las mallas que utilizaban los caballeros los protegían de la cabeza a los pies, el temor que tenían a Dios y el hecho que desde hacía tiempo existieran entre ellos lazos de camaradería, provocaron que no hubiese matanza.²⁷ En general, las batallas no solían ser mortíferas, en ocasiones no se perdía ni un hombre ni un caballo. Los mercenarios se baten débilmente y desertan a la primera oportunidad. Maquiavelo cita una batalla de cuatro horas entre dos ejércitos de 20 000 hombres en la que no se cuenta más que un muerto, y eso a consecuencia de una caída de caballo.²⁸

²⁷ Caillois, Roger, *La cuesta de la guerra...*, op.. cit. pp. 33-34

²⁸ *Ibid.* p. 36

1.4 Los orígenes de Alemania

Los orígenes de Alemania pueden rastrearse hasta el principio de los tiempos. Migraciones, relaciones intertribales, invasiones y el mismo paso del tiempo jugaron papeles vitales en la evolución y formación de lo que llegarían a ser los habitantes de Alemania.

La República Federal Alemana es todavía relativamente joven, ya que emergió solo al terminar la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los alemanes tienen una historia que va desde la Antigüedad: la época de las invasiones bárbaras y la caída del Imperio Romano, la creación del Sacro Imperio Romano Germánico, la confrontación entre el Papado y el Imperio, la Reforma, la Confederación del Rin, la unificación alemana, la derrota en la Primera Guerra Mundial, la barbarie del nacional-socialismo, la reconstrucción luego de la Segunda Guerra Mundial, el milagro de la economía alemana, la caída del Muro de Berlín y la reunificación.²⁹

Luego de las migraciones y las relaciones intertribales de los distintos grupos, aproximadamente hacia el año 100 a.C. podían identificarse tres grandes grupos tribales: Los germanos orientales, asentados a lo largo de los ríos Oder y Vistula; los germanos del norte, asentados en lo que hoy es la parte sur de Dinamarca; y los germanos occidentales, que habitaban la región entre el Mar del Norte y los ríos Elba, Rin y Meno.

Entre el siglo II a.C. y el siglo V d.C. hubo contactos frecuentes entre las tribus germánicas y el Imperio Romano, con el río Rin como frontera temporal. Las tribus más guerreras representaban una amenaza para los romanos, lo que los condujo a una campaña de expansión dentro del territorio germano como una forma de liberarse de estos enemigos y expandir las fronteras del Imperio. Esta expansión tuvo un corte abrupto con la victoria de la tribus germánicas en la batalla del Bosque de Teutoburgo donde Publio Quintilio Varo lideró las tres

¹ Cfr. Kahler, Erich, *Los Alemanes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

legiones derrotadas; esta victoria fue corta, ya que los romanos reconquistaron el territorio germánico, y esta vez establecieron los limes, una línea de 300 kilómetros de fortificaciones defensivas.

De la división del Imperio Carolingio, en el año 843, por el Tratado de Verdún, surgió el primer reino exclusivamente germánico, bajo la persona de Luis el Germánico. Durante el reinado de Otón I, coronado en Roma, en el 936, Germania se convirtió por dos siglos, en el más poderoso reino europeo. Posteriormente *Das Heilige Roemische Kaiserreich deutscher Nation*³⁰, fue fundado por el mismo rey alemán Otón I, coronado por Juan XII en 962. Al restaurar Otón I el "Imperio caído" deshonrado por sus últimos titulares y que desde 915 no había tenido un titular, quiso reanudar la tradición carolingia.³¹

Recordemos que la coronación de Carlomagno significó la colaboración del poder espiritual con el temporal en el gobierno del mundo. Al coronarse Otón I, éste ya no conservaba la íntima unión de los dos poderes que regían durante la dinastía carolingia, porque el Papa carecía de influencia y de prestigio o se encontraba en abierta rebelión contra el que debería ser su aliado. Esto ocurre también a los sucesores de Otón. A la vez, tampoco gobierna a todo Occidente, sino únicamente Alemania e Italia. En realidad, el imperio tal como él lo fundó y tal como continuó después de él, consistía únicamente en una agrupación de estados. Desde el siglo onceavo la dignidad imperial no era más que una consecuencia de la realeza.

Por esto, el hecho de que el imperio tuviera al gobernador de Alemania no era en modo alguno un imperio alemán. Por muy perturbada que estuviera su universalidad ella le impedía nacionalizarse. Por ser romano, propiamente no

³⁰ El Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana

³¹ Uniendo Carlomagno bajo su poder casi a todo el Occidente, devolviendo sede al Papa destituido por la ciudad de Roma, fue coronado por León III el 25 de diciembre de 800 como emperador de los romanos: *Romanorum Imperator*. Este acto tuvo una doble importancia para la historia de Europa: 1) Con este hecho fue renovado formalmente el Imperio Romano de Occidente. Aunque no tenía tanta extensión territorial como el anterior, sí pretendió su universalidad; 2) Fue una expresión de la relación de los dos poderes. O sea, que de hecho se cumplió lo escrito por el papa Gelasio I (492-496) en su *Tractatus* "Los emperadores cristianos necesitan a los obispos para su salvación, y los obispos hacen uso del poder imperial para regular y ordenar el curso de los eventos temporales" Pero, aunque el poder imperial debería estar sujeto al espiritual, Carlomagno no subordinó el *imperium* al *sacerdotium*. El emperador coronó en 803 sin la aprobación papal a su hijo Luis el Piadoso como co-regente en Aquisgrán. Este último, para conservar la íntima relación entre los dos poderes, se dejó corona otra vez en 814 por el Papa. *Cfr.* Shuster, George N, Bergstrasser, Arnold., *Germany: a short history*, Nueva York, W.W Norton and Company Inc, 1944, pp 25-26

podía pertenecer a ningún pueblo. Los emperadores alemanes desde un principio fueron condenados a no ser soberanos universales ni alemanes.

1.5 Alemania y la creación de estado prusiano

El estado prusiano fue una creación de las tres personalidades más destacadas de la dinastía Hohenzollern: El gran Elector (1640-1688), el rey Federico Guillermo (1713-1740) y Federico II el Grande (1740-1786). Posterior a la muerte de Federico II la familia cayó en la mediocridad y aun, gradualmente, en la degeneración. De estas personalidades, la más importante fue el rey Federico Guillermo I, a pesar de que Federico II fue el único genio de la familia; este genio no se amoldaba al marco del Estado y por ello lo suprimió para poder realizar la labor que el Estado exigía de él. Federico II siempre tuvo problemas con su padre por no tener el gusto por lo militar y las armas, por el contrario, Federico *el grande* gustaba de la poesía, la música y la filosofía. Aunque su amor por las artes era imperante, tuvo que convertirse en un rey y como tal, emprender la guerra para luchar por la posición hegemónica en Europa. Para vengarse de los austríacos, emprendió la campaña para recuperar Silesia, y así en vida, convertirse en leyenda para los alemanes.

El reino de Prusia, por una parte era llano y por otra estaba cubierto de bosques y sembrado de pantanos y lagos. Sus habitantes eran los salvajes prusianos, que se habían resistido a diversos intentos de conversión.³² Erich Kahler asegura que aquí se produjo un experimento muy interesante y significativo de administración que presagió el trabajo posterior de los Hohenzollern: el gobierno de los Caballeros Teutónicos.³³

³² Aquel pueblo de origen eslavo, el de los llamados prusianos había rechazado en dos ocasiones a finales del siglo X y comienzo del siglo XIII la conversión al cristianismo. Los caballeros teutones emprendieron una guerra santa contra los prusianos hasta casi exterminarlos. Cfr. Ramos-Oliveira, Antonio, *Historia social y política de Alemania*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973. p. 120

³³ "Establecieron la disciplina y el equilibrio entre todos los rangos y clases de la región. Fundaron ciudades, les concedieron privilegios municipales y comerciales, protegieron a sus campesinos libres contra los terratenientes y les dejaron enriquecerse (...) Inauguraron una administración rígida con una vigilancia rigurosa de la contabilidad, una separación entre la administración privada de la orden y la de la propiedad del estado, la uniformidad de las leyes, de los pesos y medidas y la moneda, todo lo cual era insólito en aquella época, aplicado a una región tan extensa. Los caballeros (...) compitieron con las ciudades que habían fundado, llevaron un comercio amplio aliándose con la Liga Anseática, y, a la manera protestante

Los caballeros teutónicos conquistaron y establecieron un amplio control sobre el territorio, que debido a su situación remota, fue ganando independencia respecto de la autoridad papal. La orden una vez establecida dividió el dominio en vastos territorios agrícolas administrados por *Grosschäfer*³⁴ y se creó la agricultura cerealista. Antes de la consolidación general de los dominios territoriales, organizaron sus propiedades con habilidad metódica. Dieron pie a una combinación especial de métodos militares y económicos que había de llegar a ser el sistema del estado prusiano. Por medio de las armas sometieron a la población eslava, hasta el grado de la servidumbre, eliminaron su idioma y sus costumbres y la obligaron a entrar en la organización de una milicia territorial. Para dominar a este pueblo, llamaron a colonos alemanes, tanto nobles como burgueses. No fue sino la guerra contra Lituania y Polonia lo que los llevó al declive; las ciudades, la nobleza menor y los campesinos se rebelaron contra ellos.³⁵ A partir de entonces, el poder de la Orden declinó día a día. Los caballeros se sometieron a la soberanía feudal de Polonia y para 1466 el Gran Maestre entregó a Casimiro III de Polonia la Prusia Oriental. Polonia consiguió la salida al Báltico que años atrás los prusianos le arrebataron. El resto de Prusia conservó su autonomía política, pero en lo sucesivo fue parte del Estado Polaco y se "polonizó" rápidamente.

En 1415, después de un siglo de mala administración y anarquía interna del territorio; el emperador Segismundo concedió la destrozada y empobrecida Marca de Brandenburgo³⁶ a Federico, príncipe Hohenzollern, a cambio de su ayuda económica para obtener la corona imperial.

posterior, en contraste con las órdenes románticas de caballería, se abstuvieron de conducir sus negocios de manera irregular e inmoral. Tenían organismos y sostenían un personal de ayudantes y administradores, tanto en los países extranjeros como en el interior." Kahler, Erich., *Historia universal...*, op. cit. pp. 341-342

³⁴ Hombres de la orden que vivían según los preceptos de la religión cristiana.

³⁵ Había concluido la expansión alemana hacia el este y sufrió cierto retroceso. Polonia-Lituania tenían más de una razón para saldar la cuenta con la Orden Teutónica debido a que gracias a sus conquistas, obtuvieron las orillas del báltico antes eslavas, esto dejó a Polonia sin una salida hacia el mar; salida que, había buscado tiempo atrás a través de Pomerania.

³⁶ Lo que habría de ser el reino de Prusia se formó de dos territorios que originalmente no estuvieron unidos geográficamente. Estos dos territorios, situados en los extremos norte y nordeste de Alemania eran la *La marca de Brademburgo* y el *dominio de Prusia*.

En su medio y circunstancia Federico Guillermo es uno de los grandes estadistas del siglo XVII, época caracterizada por políticos de gran talla.³⁷ Federico Guillermo formó un ejército no excesivamente numeroso, pero disciplinado y eficaz, con el que se hizo de respeto. Gracias a la Paz de Westfalia obtuvo cuatro obispados alemanes secularizados³⁸. El gran Elector regía ahora un vasto territorio dividido en tres grupos sin conexión alguna. El grupo Brandemburgo-Pomerania tenía al oriente el ducado de Prusia y al occidente los dispersos territorios renanos.³⁹ Tal separación semejante de los estados de Federico Guillermo restaba fuerza al principado.

Mediante el afán de formar un ejército permanente, Federico Guillermo que no tenía aún autoridad absoluta en la esfera política, necesitaba dinero que las dietas le negaban, resolvió darles la batalla y concentrar la maquinaria de la administración y los impuestos en sus manos. Por medios diversos lo logró, e impuso unidad a los tres territorios que en los sucesivos tuvieron ejército y burocracia comunes.

Cuando El Gran Elector falleció, su hijo Federico III, quien a pesar de no tener ningún parecido con su padre, ni en la política, ni en la guerra, ni en la diplomacia; se coronó como el primer rey de Prusia. Lo anterior, se debe a dos cosas; debido a las hostilidades que el emperador Leopoldo I de Habsburgo, guardaba con Luis XIV, por su amenaza constante al Sacro Imperio; y por otro lado, a que Federico III no hizo otra cosa los últimos diez años, que mendigar en la corte de Viena la corona real; el emperador del Sacro Imperio tuvo que ceder. El 18 de enero de 1701 Federico III se coronó rey en Königsberg, la capital de la Prusia Oriental. Tomó el nombre de rey de Prusia en vez de rey de Brandemburgo, considerando que Prusia era desde 1660 un Estado independiente que los Hohelzollern tenían en plena soberanía, en tanto que a Brandemburgo lo tenían como feudo del Imperio.

³⁷ Entre los que destacan Richelieu, Mazarino, Federico II de Habsburgo, Gustavo Adolfo II de Suecia, entre otros.

³⁸ Halberstadt, Cammin, Müden y Magdeburgo.

³⁹ Ramos-Oliveira, Antonio, op. cit. p. 122

El reino de Prusia vio su esplendor en el ejército y la administración, y fue a cargo del hijo de Federico III rey de Prusia, el rey Federico Guillermo I, considerado un auténtico monarca prusiano, sentando el cimiento de un poder estatal fundado en dos pilares: las armas y la burocracia. El pequeño Estado se levantó al nivel de las grandes potencias de entonces con su ejército permanente de 80 mil hombres sometidos a una disciplina espartana por cuadros de oficiales formados en una academia militar modelo. Mientras que su burocracia, no desmerecía cuando se comparaban su disciplina y competencia con las de la milicia.⁴⁰

Prusia comenzaba a crecer y Austria se daba cuenta de ello, no quería que la dinastía se extendiera, además de que la rivalidad entre ambos reinos era una cosa antiquísima. Si algo heredó el Gran Elector después de su muerte a sus sucesores, fue la manzana de la discordia entre Austria y Prusia, al final de sus días dejó pendiente la cuestión de Silesia⁴¹, objeto de una rivalidad histórica e inevitable luego de que Prusia comenzó a aspirar a su hegemonía en el Sacro Imperio.

⁴⁰ Ibid. p. 125

⁴¹ Silesia era posesión de los Habsburgo, donde los Hohenzollern reclamaban los cuatro ducados de Liegnitz, Brieg, Wholau y Jägerndorf.

1.6 La carrera por la Hegemonía: Prusia, Austria y la Confederación Germánica.

La rivalidad entre Austria y Prusia estuvo marcada por varios conflictos, entre ellos destacan la Guerra de Sucesión austriaca y la Guerra de los Siete Años, consecuencia de la disputa por Silesia. Prusia contó con los medios políticos, militares y geopolíticos para salir más beneficiada de estos conflictos.⁴² El conflicto terminó con la entrega de Silesia a Prusia; ésta resultó fortalecida de un modo permanente y se trocó en una amenaza mayor para Austria. Además de que ante los ojos del Sacro Imperio, Austria demostró su ambición cuando pretendió anexarse Baviera. Esto provocó que por primera vez un príncipe alemán pidiera ayuda a Prusia para contrarrestar las intenciones de Austria. Federico respondió aliándose con los príncipes alemanes; este vínculo bajo la dirección de Prusia dio origen en 1785 a la "Liga de los Príncipes Alemanes"

Esta alianza permitió que se dibujara una unión de estados alemanes distinta a la del Imperio, ya en su ocaso. La llegada de Federico II El Grande, significó el papel relevante que comenzaba a tener Prusia en la escena internacional. Levantó tanto el poder militar, en la economía y en las artes y las letras, ganándose en la historia el título de la monarquía prusiana de más brillo, vigor e influencia de Europa.

"La palabra cultura, *Kultur*, sale en esa época a la circulación y se origina en Alemania. Es el periodo en que culmina la *Aufklärung*, (...) voz que suele traducirse imperfectamente por Ilustración, fue un movimiento secularizador de todas las facetas de la vida y el pensamiento. Pero pudiera ser tenida también por un eco del Renacimiento, que llega a Alemania con un retraso de cuatro o cinco siglos. La *Kultur* y la *Aufklärung* llaman la atención sobre el papel que en tiempos modernos desempeña Alemania como crisol cultural, así como Francia cumple el suyo de (...)

⁴² En la guerra de Sucesión austríaca salió beneficiada Prusia debido a que a través del Tratado de Aquisgrán Silesia pasaba a manos de Federico II de Prusia. En la Guerra de los siete años Francia en gran medida se debilitó debido a las pérdidas de posesiones en América y Asia, saliendo victoriosos del conflicto Gran Bretaña y Austria.

agente destilador de ideas políticas nacidas en otras partes (Inglaterra, la Unión norteamericana) para el consumo europeo."⁴³

Sin embargo, la noción de pueblo en la que la *kultur* podría comenzar a ser un elemento nacionalista; es aún muy endeble, debido a la gran fragmentación no sólo del territorio sino de su población; la *kultur* sería importante sólo para ciertos sectores de la población y sólo tendrá eco hasta después de la mitad del siglo XIX. Norbert Elías asegura que la Guerra de Treinta Años en Alemania dejó estragos tales que la imagen histórica que franceses, ingleses y holandeses tienen del siglo XVIII es la de uno de los periodos más brillantes de su desarrollo, una época rebotante de creatividad en el campo de la cultura y un tiempo de pacificación y civilización del individuo. Para Alemania, es una época de empobrecimiento, incluso en el terreno de la cultura, y de una brutalización creciente de las personas.⁴⁴

Con frecuencia, la debilidad estructural del estado alemán, que una y otra vez había constituido un poderoso atractivo para la invasión del país por parte de tropas de los estados vecinos, suscitaría, sin embargo, en los alemanes una valoración idealizada de las actitudes militaristas y acciones bélicas⁴⁵

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX Alemania estaba constituida por una diversidad de trescientos sesenta estados, cuyas estructuras políticas eran: los principados laicos, los principados eclesiásticos y las ciudades libres.

Es significativo que un estado local alemán relativamente joven, como Prusia cuya casa reinante se había encumbrado gracias a una serie de guerras de alto riesgo, aunque exitosas, se convirtiera en la punta de lanza de la recuperación militar alemana. La dinámica de las luchas de secesión interestatales empujaría a la casa reinante de Brandemburgo que se había convertido también ya en la casa

⁴³ Cfr. Ramos-Oliveira, Antonio, op. cit. , pp. 168-169

⁴⁴ Cfr. Elías, Norbert, *Los alemanes*, p. 12

"Los ocasionales intentos del rey Federico II de promover en Berlín hábitos cortesanos, no tuvieron ningún eco particular. Los trastornos producidos por las frecuentes guerras, a las que Prusia debería su grandeza, concedían constantemente prioridad a los valores del guerrero sobre los del cortesano como norma de conducta y forma de pensar de la nobleza." *Ibíd.* p. 80

⁴⁵ Cfr. *Ibid.* p. 14

dominante de Alemania- a competir por la supremacía en Europa. Pocos años después de salir victoriosa en esa lucha por el poder, se enfrascaría en una guerra con Francia, el rival más poderoso en el plano inmediatamente superior de integración, y resultaría vencedora. Esta victoria en la guerra de 1870-1871 hubiera podido significar el fin de su proceso de consolidación. Pero, en el fondo, Alemania seguiría siendo una monarquía absolutista. Su grado de desarrollo como Estado haría que las rivalidades dinásticas siguieran siendo determinantes en su relación con las grandes potencias.⁴⁶

Entrado el siglo XIX, antes de las guerras napoleónicas, Prusia dominaba dos terceras partes de la Alemania del norte, se caracterizaba por ser una región más o menos atrasada pero con muchas pretensiones de poder. Prusia no gozaba de tantos recursos ni contaba con población; a diferencia de Austria. Los obstáculos presentes para Prusia en la carrera por la hegemonía en territorio alemán fueron precisamente el reino de Austria y los restos del Sacro Imperio Romano Germánico: la recién formada Confederación Germánica. Para 1815 el mundo germánico estaba compuesto por Austria, Prusia y 37 pequeños estados; el equilibrio de poderes que se presentaba en Alemania estaba superado por uno u otro agente dependiendo de la circunstancia. ¿Por qué Prusia y no Austria controló y unificó Alemania?

En 1800 Austria era mucho más fuerte que Prusia, tenía el doble de población y territorio. Sin embargo, Austria se caracterizaba por tener una economía atrasada y las provincias que la componían gozaban de una relativa autonomía; estos elementos igualaban el poder entre ambas. A pesar de ello, Prusia superaría a sus rivales a lo largo del siglo XIX.

La Alemania prusiana llevaba a la práctica una estrategia de "incorporación autoritaria" al capitalismo industrial y al Estado-Nación. En Austria, los provinciales

⁴⁶ Cfr. *Ibidem*.

nacionalismos fortalecían la tendencia confederal. La Prusia "Nacional" y centralizada triunfó sobre una Alemania confederada y una Austria multinacional.⁴⁷

La economía que desarrollaron tanto los estados confederados como la misma Prusia fue crucial para la constitución de su hegemonía para finales del siglo XIX. La mayoría de los estados de Alemania comenzaron con una política proteccionista en cuanto al comercio exterior, después se sintieron atraídos por el principio de *laissez faire*, para regresar al proteccionismo menos selectivo y para 1890 la economía alemana se aproximaba al mercantilismo. Al final se incorporaron elementos del imperialismo económico, social y geopolítico. La política económica llegó a compartir principios con la vocación de conquista territorial.

En el siglo XVIII, el reino de Prusia emergió como una unidad económica y política de gran dinamismo, creando tensiones crecientes entre los estados alemanes. Los triunfos de Napoleón contra Prusia, en 1806, y la formación de la Confederación del Rin⁴⁸ pusieron fin al sistema político multipolar del Sacro Imperio Romano Germánico.

Cuando las guerras napoleónicas comenzaron su auge a partir de 1806 abdicó el último monarca del Sacro Imperio Romano Germánico, Francisco I; comenzó a propagarse la idea entre los antiguos estados que lo componían de una búsqueda por crear un Estado nacional alemán unificado.

El asunto territorial se trataba de una disyuntiva, entre la creación de una "gran Alemania", que incluyese los territorios austriacos con población de habla germana o una "pequeña Alemania", formada por otros estados y, a la cabeza de Prusia. A este debate se añadía la cuestión institucional acerca del reparto de poder entre el pueblo y la corona.

En la Europa central del siglo XVIII, la cultura fue el camino para intelectuales y demás población que no tenían cabida en la vida política monopolizada por la gran nobleza y la aristocracia. Éste es el marco del idealismo

⁴⁷ Cfr. Mann, Michael, *Las fuentes del poder social II. El desarrollo de las clases y los estados nacionales 1760-1914*, México, Alianza, 1997. p 402

⁴⁸ "Mi Confederación germánica" Decía Napoleón.

y el espiritualismo que caracterizaron el arte y la literatura alemanas, expresado por filósofos tales como Kant y Herder, o los escritores Goethe y Schiller.⁴⁹

La cuestión de la unidad alemana se planteó durante el Congreso de Viena, tras la caída del Primer Imperio francés. Sin embargo, a pesar de haber derrotado al titán Napoleón, a los alemanes la dominación extranjera no pareció provocarles sentimiento de unidad, ni los llevó a pensar en las ventajas de una Alemania Unida dentro de la Confederación, que quedó implementada en 1815.

El Congreso preservó la fragmentación del territorio y se creó una Confederación de 39 estados independientes, salvo en el campo de la política exterior. Así, las dos fuerzas que quedaron inevitablemente opuestas y al parecer, marcadas por una rivalidad casi necesaria fueron las monarquías de Austria y Prusia. En Prusia principalmente, se contagió el espíritu francés de la revolución y el malestar de las clases bajas debido a que no tenían representación política. Esto dio como resultado los alzamientos de 1830 que fueron apagadas con la represión del aparato militar prusiano.

En 1834 Prusia plasmó su creciente peso económico en el ámbito político, al instaurar la Unión Aduanera Alemana⁵⁰ (Zollverein) de la cual Austria quedó excluida. Prusia y Austria fueron los miembros más poderosos de la Confederación. Durante el periodo de 1815 a 1848, conocido como el *vormärz* (que literalmente significa periodo anterior a marzo)⁵¹ Prusia comenzó a consolidar su fuerza económica auspiciada por la formación de la *Zollverein*⁵², no obstante,

⁴⁹ Cfr. Kahler, Erich, op. cit. p. 68

⁵⁰ Fue la organización de aduanas a través de la cual se suprimieron los aranceles entre los miembros de la Confederación Germánica y Prusia, excluyendo a Austria.

⁵¹ Periodo anterior a las Revoluciones de marzo de 1848.

⁵² "La *Zollverein* fue un éxito que acreditó el liderazgo prusiano. En 1815 los actores de poder en Alemania coincidieron en que la industrialización era deseable, aunque estaban en desacuerdo respecto a la economía política internacional. (...) los alemanes del norte, competitivos en los mercados internacionales, deseaban, al contrario que los austriacos y algunos estados del sur, unos aranceles exteriores más bajos. Dado que los territorios de Prusia se esparcían por el norte de Alemania, aquélla tuvo que negociar acuerdos económicos con sus vecinos; Austria y sus colindantes no tuvieron esa necesidad porque formaban bloques territoriales inequívocos. Además, los estados del norte dominaban las desembocaduras del principal río alemán y los caminos que conducían a los mercados europeos más avanzados. Prusia podía presentar la reforma

Austria continuó como la fuerza cultural y política dominante dentro de la Confederación.⁵³

En Alemania el desarrollo económico fue distinto al de Gran Bretaña o Francia, que dista mucho de lo que llegó a ser el capitalismo nacional alemán; mientras que el capitalismo Smithiano veía a las naciones como ejemplos geográficos sobreponiéndose al individuo, los cameralistas fomentaban la intervención económica del Estado y alentaban el éxito de los aranceles americanos⁵⁴ Friedrich List lanzó una crítica a Smith por omitir y no proponer una "economía política" sino una "economía cosmopolita" de individuos sin ningún tipo de arraigo que representaba a la humanidad en conjunto; omitiendo la realidad de las sociedades nacionales.⁵⁵ La conclusión era sencilla. Si el *laissez-faire* formaba una cortina de humo tras la que Gran Bretaña dominaba la economía del mundo y al mundo; Alemania debía responder con aranceles selectivos, ajustados a las necesidades de diferentes sectores y regiones, y rebajar el proteccionismo a medida que avanzara el desarrollo.⁵⁶

Mientras Prusia estaba ocupada construyendo ferrocarriles y explotando materia prima, Austria bajo el conservador Metternich seguía siendo un estado económicamente no modernizado a comparación de Prusia.

El nacionalismo como la búsqueda de la unidad dentro de un Estado nacional y el liberalismo como la lucha por la autonomía del individuo en la

aduanera como un hecho técnico, para reunir una coalición de aranceles bajos en el norte y liderar la economía alemana. (...) Los estados aceptaron los bajos aranceles externos de Prusia, y le permitieron negociarlos con las potencias extranjeras. Una administración común recaudaba los derechos de aduanas y los repartía de acuerdo con la población de cada estado, lo que supuso un ahorro administrativo considerable, un gran auge del comercio exterior y un fuerte beneficio fiscal para los estados." Mann, Michael, op. cit. p. 406

⁵³ Cfr. Abrams, Lynn, *Bismarck and the German Empire*, Nueva York, Routledge, 2006, p. 91

⁵⁴ Ibidem

⁵⁵ La teoría de Smith concibe a los sujetos que maximizan sus utilidades, las clases que se conforman alrededor de los factores de producción, como el mercado, estructuras transnacionales, y la división del trabajo; la nación en todo caso se encuentra fuera de estas nociones.

⁵⁶ Mann, Michael, op. cit. p. 403

sociedad, se convirtieron en los motores más importantes para el cambio frente a los poderes y movimientos restauradores del siglo XIX.⁵⁷

La realidad de la vida política de Alemania a principios del siglo XIX tenía como base una débil confederación, por un lado, y el mito histórico del Sacro Imperio Romano Germánico, por otro; a su vez se caracterizaba por la profunda fragmentación y por una clase política endeble. En el periodo moderno, el Sacro Imperio no fue sino una sombra de una idea retrospectiva. Incluso con la gloria de su pasado con sus pretensiones y esplendor universales, ejerció una influencia perdurable, una fascinación mágica, a través de los siglos sobre los alemanes, en una medida tal que perjudicó y llevó por caminos diferentes la evolución de Alemania.⁵⁸

A pesar de ello, la vida en Alemania era activa aunque en las redes de alfabetización discursiva, apenas si interesaban a las masas; contaban con la burguesía profesional y administrativa. Esta tímida "nación alemana" según Mann, existió ideológicamente antes de la unificación política y la integración económica.⁵⁹ La lucha contra Napoleón arrojó a Alemania a los brazos de las dinastías de los Habsburgo y los Hohenzollern. El Estado-nación alemán surgió de aquel hecho, por un camino tortuoso. Pues tanto Austria como Prusia eran monarquías dinásticas, que no se interesaban por el nacionalismo popular, a pesar de que éste se limitara a las clases propietarias.⁶⁰

El equilibrio de poderes en Alemania estaba mediado en cierta medida por Europa Central; por ello, una vez barrida esta parte debido a la llegada de Napoleón; Austria y Prusia se enfrentaban directamente. Ambas tenían obstáculos para extender sus territorios con facilidad a costa de la otra. El papel que jugó la

⁵⁷ Ibídem

⁵⁸ Kahler, Erich, op. cit. p. 296

⁵⁹ Al respecto el historiador alemán Friedrich Meinecke divide a las naciones en dos grupos: a) *Kulturnation*, o sea, nación unida por su cultura y b) *Staatsnation*, nación como unidad política. Al primer grupo pertenecen las naciones que están unidas por una base común de tipo cultural. Al segundo, aquellas que están apoyadas y ligadas por fuerzas político-constitucionales. Ambos tipos de naciones tienen profundas raíces en su propia historia. El idioma, la religión y los mitos comunes son los campos más activos en el tipo cultural, como en el caso alemán.

⁶⁰ Mann, Michael, op. cit. p. 404

geopolítica, fue el de estructurar la geografía de las relaciones interestatales, pues la geopolítica empujaba tanto a Austria como a Alemania hacia diferentes proyectos. Al sur y al este, Prusia lidiaba con potencias como Rusia y Austria, la expansión se presentaba sencilla entre los pequeños estados de habla germana del suroeste y el oeste.

El imperialismo alemán fue una idea en suma atractiva. Durante la época moderna, encontraremos a los Habsburgo, los exponentes y mantenedores del principio del Imperio, como emperadores sacro-romanos o austríacos.⁶¹ Por otro lado, un accidente dinástico, acompañado del factor geopolítico fue el que aumentó el atractivo del imperialismo "alemán". Los Hohenzollern habían obtenido por matrimonio los dispersos y prósperos territorios de Renania; el acuerdo de 1815, proyectado contra la hegemonía francesa, los amplió al bloque único. Los territorios de Prusia comprendían el Norte de Alemania, pero no eran contiguos, unirlos se convirtió en la meta de Prusia. Esto significaba la existencia de una estrategia *Kleindeutsch* ("de la pequeña Alemania") que ignoraba a los millones de alemanes que vivían bajo el dominio austríaco.⁶²

Todo parecía delinarse para que Prusia y no Austria llevara a cabo el incipiente proyecto de unificar los territorios alemanes. De 1865 a 1871 Prusia conquistó la Confederación, expulsó a Austria de Alemania y fundó el Segundo Reich. Durante la primera mitad del siglo XIX, se encontraban paralelas dos clases de incorporación política: la incorporación burguesa a un Estado autoritario y la incorporación a una Alemania federal de treinta y nueve estados, dos religiones regionales, Prusia, Austria y la geopolítica confederal. En ese sentido, el compromiso entre el antiguo régimen y la burguesía creciente, incluía, la

⁶¹ "La palabra *Reich* se deriva del latín *regnum*, reino, y transfirió al imperio el nombre de *Reich*, que ha seguido siendo desde entonces la forma alemana para designar el imperio. El llamado segundo *Reich* Alemán, fue fundado por Bismarck -en realidad era el primer *Reich* Alemán auténtico, la primera unificación del pueblo alemán- no era un imperio genuino, pues consistía en una población casi exclusivamente, con excepción de pequeñas minorías polacas y danesas. Era una federación de estados territoriales bajo el liderazgo de Prusia, cuyo rey, en virtud de la constitución, recibió el título de Emperador Alemán, no de Emperador de Alemania. Se le llamó Reich a causa del atractivo sentimental y constructivo de este título ambicioso que, además subrayaba la competencia y la paridad con los imperios austríaco y británico." Kahler, Erich, op. cit. p. 296

⁶² Mann, Michael, op., cit. p. 404.

cristalización nacional del Estado. No obstante la nobleza y aristocracia germana temían tener algo que ver con la burguesía. La nobleza legitimaba en gran medida su pretensión de superioridad apoyándose en una genealogía aristocrática no interrumpida y, hasta donde era posible, libre de elementos civiles.

Debido a la naturaleza estamental de la sociedad alemana, los grupos representativos siempre fueron muy limitados. La mayor parte de las clases media y alta difícilmente se comunicaban con las masas. La nobleza alemana legitimaba en gran medida su pretensión de superioridad apoyándose en una genealogía aristocrática no interrumpida y, hasta donde esto era posible, libre de elementos civiles.⁶³

Según Michael Mann cuando se entrelazan las identidades colectivas de la clase y la nación, éstas se complican en extremo y los resultados de cada hostilidad y enfrentamiento tienen consecuencias involuntarias para el otro. Ningún actor poderoso se enfrentó por la incorporación a un capitalismo nacional autoritario consciente y consistentemente. Al final, todo fue el producto del entrecruzamiento de diferentes redes cuyas relaciones nadie pudo controlar. El ejemplo inmediato de esto es la Revolución de 1848 donde el entrecruzamiento entre la clase y la nación estuvo presente. En muchos sentidos, las revoluciones que se desarrollaron en Europa central en ese año fueron versiones tardías de la época revolucionaria en Francia.⁶⁴ Los tres actores de clase fundamentales en 1848, el antiguo régimen, la alta burguesía y la pequeña burguesía, y el pueblo bajo de artesanos y jornaleros; se parecía a los del contexto de la Revolución francesa.⁶⁵ Hasta la mitad del siglo XIX la idea nacional y la idea social estaban íntimamente unidas ya que el Estado nacional significaba el fin de la sociedad estratificada en estamentos, la abolición de las prestaciones feudales y de otras

⁶³ A diferencia de Francia, la burguesía alemana tuvo en ocasiones obstáculos para poder desarrollarse. Las guerras de la Reforma y la Contrarreforma, llevaron a Alemania a una decadencia total. Vastos territorios fueron exterminados. A causa de los acontecimientos bélicos se estancó la vida en las ciudades. Por lo tanto, la burguesía cesó durante una larga temporada de cumplir sus funciones.

⁶⁴ Cfr. Bergeron, Louis, Furet, Francois, Koselleck, Reinhart, *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, cap. 3 *La revolución francesa y la guerra*, op. cit. pp. 50, 51,52 y sigs.

⁶⁵ Aunque los franceses contaron con una mayor participación artesana y proletaria. Mann, Michael, op. cit., p. 411

formas medievales. La idea nacional se separa de la social después de las revoluciones de 1848, cuando los terratenientes y la gran burguesía comprendieron, que el nacionalismo no es peligroso purificándolo del contenido social.⁶⁶

Los actores de 1848 poseían una carencia de conciencia de clase basada en la anterior experiencia occidental. Los radicales reivindicaron la ciudadanía política y civil; los regímenes entendieron que debían hacer lo mismo que Francia hizo. Cuando estallaron los desórdenes, las burguesías y los antiguos regímenes cometieron pocos errores en la defensa de sus intereses. No eran enemigos, porque la amenaza verdadera estaba emergiendo desde abajo. Por esta razón, en 1848 el "partido de orden" que había sucumbido en 1776 y 1789. Gran parte de burgueses y profesionales, así como pequeño burgueses y empleados de carrera desertaron, dejando a los radicales y a unos cuantos pequeño burgueses, artesanos y estudiantes en las barricadas.⁶⁷ Durante el *Kaiserreich* la mayoría de los liberales no reivindicaron el voto a la población masculina por miedo a otorgarle poder a las masas.

El año de 1848 representó el descubrimiento de clase y nación, pues fueron descubrimientos paralelos, la nación de alemanes ricos se dio cuenta de que se defendían mejor con Prusia conservadora. Otras facciones como los "liberal-nacionales" del norte luterano, pretendían que Prusia se pusiera en marcha el progreso y se abriera el camino hacia las libertades. Por otro lado, los "liberal-confederales" del sur católico rastrearon la libertad en los intersticios del Estado y reivindicaron la reforma de la confederación. Este tipo de divisiones más identificadas con la unificación que con la clase, obstaculizaron los debates de los aspirantes revolucionarios en el Parlamento de Fráncfort. Durante 1848 evitaron la elaboración de un programa coherente de reformas.⁶⁸ Esto, para muchos líderes burgueses significaba estancamiento y el estancamiento es sinónimo de anarquía.

⁶⁶ Cfr. Uchmany, Eva Alexandra, *La proyección de la Revolución Francesa en Alemania* (Hasta el Congreso de Viena), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 70

⁶⁷ Ibid. p. 73

⁶⁸ Ibid. p. 414

La decisión que tomaron fue la de pedir ayuda al ejército prusiano. El miedo a las masas reapareció y el ejército reprimió la revolución, así; los príncipes alemanes entendieron que su posición en los tronos dependía de Prusia directamente.

1.7 Alemania: Camino hacia el Estado-nación

La manera en la que se llevó a cabo el desarrollo del Estado en Alemania, fue muy distinta a los demás estados de Europa. Para Alemania, es una unidad colectiva en la que el individuo se encuentra por completo sometido a un objetivo en común que instituye el mismo Estado, y se encuentra en absoluto bajo la dominación de ella. La meta común de éste no emerge por fuerza de la voluntad común de sus componentes; es impuesta a los individuos por un gobernante, un líder o una ideología abstracta, al igual que por una autoridad que se encuentra por encima del pueblo, esta es la característica esencial que impide al Estado ser un colectivo integral. La meta del Estado es una idea abstracta diferente del gobernante personal. Esta es la diferencia que separa a los monarcas franceses que identificaban al régimen consigo mismos, y los prusianos, que se consideraban como "los primeros servidores" del régimen. Esta diferencia lleva paralelamente consigo un concepto intrínsecamente diferente de la función de gobierno.

Con el desarrollo del Imperio Romano Universal, se da cuenta de las primeras nociones de la labor y constitución de la estructura del estado. Pues en este se halla implícito en el establecimiento de una amplia burocracia y en las diferentes instituciones de administración de gran complejidad. El ideal abstracto de la comunidad organizada, se perfeccionó, junto con el fenómeno mismo, en Alemania, donde el término *Staat* adquiere un significado abstracto y casi majestuoso. Al respecto, Erich Kahler afirma que:

"No es simple coincidencia que el estado en su forma autónoma y abstracta naciese en Alemania, y en especial en los dominios territoriales que se hallaban frente y en oposición al *Reich*, la unidad suprema, vaga, mística y mágica. Los dominios territoriales habían sido primero "tierras", las haciendas privadas de los magnates. Pero cuando éstos empezaron a reunir territorios diseminados por todo el país, cuando empezaron a organizar una administración común de estas diversas haciendas, este nombre de "estado" era la única palabra que expresaba con propiedad tanto la administración interna como la unidad administrativa de tales territorios. No tenían fundamento sustancial; no había nación, ni siquiera

una comunidad compacta regional, provincial, de las tierras y los habitantes. Las comunidades y poblaciones regionales estaban divididas por los dominios inorgánicos. Los habitantes no eran sino un apéndice sin importancia de la tierra. Los príncipes siempre escasos de dinero, los vendían a menudo a potencias extranjeras como mercenarios, de hecho, no había nada que uniera a estos territorios salvo la propiedad y el gobierno dinásticos. A medida que avanzó la organización y empezó a ser algo más que la simple administración de haciendas particulares, era perfectamente natural que el estado surgiese como una entidad enteramente autónoma y abstracta. Sólo alcanzó su perfección en *Prusia*. Incluso, se puede decir que se creó en Prusia, que había llegado a ser, y ha seguido siendo, hasta hoy, el estado modelo."⁶⁹

No obstante, el desarrollo del estado germano, estuvo acompañado e influido por los procesos políticos de su país vecino: Francia. Alemania en tiempos de la Revolución francesa, a finales del siglo XVIII era una formación heterogénea, tanto política como constitucional. A pesar de ello, no se impidió el desarrollo cultural relativamente homogéneo, aunque este desarrollo obstaculizara también el ideal de la unificación que venía gestándose desde siempre en Alemania, sobre todo en el discurso de liberales y profesores.⁷⁰

La influencia de Francia en Alemania estuvo a cargo de la Revolución francesa y de su consecuencia: las guerras revolucionarias de Napoleón. Esta influencia afectó a Alemania debido a que si bien no vivió alzamientos revolucionarios como los franceses; sí sufrió las consecuencias de las derrotas militares de las grandes potencias del territorio alemán: Austria y Prusia. El resultado de estas derrotas fue la imposición francesa de nuevas fronteras. La paz de Luneville consecuencia de la derrota de la Confederación a manos de tropas francesas al mando de Napoleón; estableció que las áreas de la orilla izquierda del Rin serían de soberanía francesa. El nuevo mapa alemán implicaba que los estados clericales autónomos perdieran su soberanía e independencia para

⁶⁹ Kahler, Erich..., op. cit. p. 338

⁷⁰ Cfr. Uchmany, Eva Alexandra, *La proyección de la Revolución Francesa en Alemania...* op. cit. p. 78

compensar a los gobernantes seculares sin embargo la eliminación de pequeños gobernantes fue un acto de modernización.,

"La división de la geografía política alemana en un sinnúmero de estados y fronteras aduanales, la confusa mezcla de enclaves y áreas asaz dispersas terminó y surgieron estados de tamaño mediano, como Badén, Baviera, Sajonia y Württemberg, más grandes y más fuertes. Además de Austria y Prusia, todavía existían más de treinta estados independientes y el fin formal del viejo Imperio germánico estaba aún por llegar. En 1806 los estados de tamaño mediano se unieron en la Confederación del Rin bajo el protectorado de Napoleón y se retiraron del imperio que ahora se encontraba al final de su larga historia. El emperador alemán Francisco II había asumido el título de emperador austriaco en 1804 y el 6 de agosto de 1806, un mes después de fundarse la Confederación, abdicó al trono alemán y declaró disuelto el Imperio Germánico."⁷¹

La derrota de Napoleón que vendría después a cargo de las grandes potencias continentales; hizo que la confederación del Rin se colapsara como sistema de estados y se dio pauta para la reorganización del nuevo orden europeo a través del Congreso de Viena. La intención principal del Congreso fue la de introducir el Estado prerrevolucionario de Europa, sin embargo, no se restableció el Imperio Germánico, y los medianos estados alemanes ya no los pequeños, conservaron su soberanía. Las grandes potencias, Prusia y Austria, se ampliaron, así, en lugar del arcaico pero anhelado Imperio germánico con su emperador, emergió una amalgama sin cohesión de todos los príncipes y principados alemanes (Hamburgo, Bremen, Lübeck, Francfort, del Meno) que logró mantener su independencia: La Confederación Germánica.⁷²

Ésta no tenía una cabeza representativa; su órgano único era la asamblea. Por contar con áreas alemanas, los soberanos extranjeros volvieron a tener representación en las sesiones; por un lado, el rey británico, gracias al recién fundado reino de Hannover; el danés, por Holstein y Lauenburg; el holandés por el

⁷¹ *Ibíd*em

⁷² *Cfr.* Benz, Wolfgang, *Alemania 1815-1945 y los derroteros del nacionalismo*, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México, p. 11

gran ducado de Luxemburgo y el condado de Limburg. Por otro lado, el emperador de Austria y el rey de Prusia sólo representaban a los territorios en su posesión que habían dependido del Imperio Germánico antes de 1806, es decir, las regiones orientales de Prusia no pertenecían a la Confederación Germánica y sólo se incluyó una parte de la monarquía austrohúngara, concretamente Austria alemana, Bohemia y Moravia.⁷³

⁷³ Cfr. *Ibidem*

2. La guerra moderna

2.1. Preludio de la guerra moderna: La guerra a distancia

Al final de la Edad Media la guerra sufrió una transformación gracias a la pólvora y a la actividad mercenaria de los suizos. Éstos defendían sus territorios de los Diques de Borgoña y Saboya y de los emperadores Habsburgo. El periodo entre los siglos XIII y XV los suizos eran una infantería cerrada, armada con alabarda; capaz de atravesar armaduras. Táctica parecida a la de las falanges griegas. El desarrollo militar a finales de la Edad Media vino acompañada de la noción de ciudadano. En Suiza

El portar armas implica el derecho al voto. (...) En los cantones de democracia directa, la ley exige que se esté armado en el lugar del escrutinio para poder tomar parte en la votación.

Una organización estricta implica una disciplina (...) severa: cada soldado tiene derecho a abatir a su vecino que habla de huir. Este rigor contrasta con la valentía anárquica de los caballeros (...).

Los suizos tampoco dan cuartel. Aniquilan a los que piden gracia. Con ellos, la guerra (...) es una lucha por la tierra, la vida, la fe, en la que se extermina a los heridos y en la que las convenciones no son válidas.

Los suizos vencieron en Morat el 22 de junio de 1476. Se reconoce que esta victoria de un cuerpo táctico, disciplinado, nacional, de soldados de infantería regularmente movilizados y encuadrados, resuena, junto con el repique a muerte para el ejército medieval, la hora de la preeminencia militar de la aristocracia feudal.⁷⁴

⁷⁴ "El fundamento de la guerra cortés es, en última instancia, la esgrima, es decir, el encuentro en el que el arma es la prolongación del brazo y su capacidad mortífera depende sólo del vigor y de la habilidad del combatiente. Las diferentes armas que aparecen sucesivamente y que permiten matar a distancia utilizando una fuerza exterior —tensión de una cuerda o deflagración de la pólvora— son vilipendiadas y prohibidas antes de ser adoptadas con repugnancia. Además, son armas de villanos, de hombres que combaten a pie." Roger, Caillos..., *op. cit.*, pp. 78-79.

En realidad la guerra de los Cien Años marcó el fin de las batallas entre caballeros e marcó el inicio de la batalla a larga distancia. El fundamento de la guerra cortés; en el que el arma es el apéndice del brazo y su capacidad mortífera y efectiva sólo depende de la habilidad del combatiente quedó atrás con la llegada de las armas a larga distancia. En ese sentido, entendemos el repudio de las ballestas en la guerra cortés.⁷⁵

Este factor introdujo la guerra a larga distancia, a mediados del siglo XVI comenzó el uso masivo de este tipo de armas. Una combinación de arcabuceros, ballesteros, piqueros e infantería con armas lanzadizas era la fórmula perfecta para contrarrestar a una caballería.

Como lo desarrollé en el capítulo anterior, la lucha de cuerpo a cuerpo que demostró desventaja en las cruzadas, comenzó a ser desplazada; el uso de arcabuces y ballestas hacen obsoleto este tipo de contacto, asimismo los códigos caballerescos quedan superados en términos de efectividad. Las armaduras son inútiles, pues eran demasiado pesadas y le daban poca movilidad al caballero; al parecer éstas eran más apropiadas para el torneo.⁷⁶

Esto permitió el perfeccionamiento de la matanza a distancia. Las armas de fuego ya estaban presentes en la época, incluso desde mucho antes, sin embargo su efectividad se veía limitada por sus desventajas, una de ellas era la movilidad y la rapidez con la que se les podía usar. La fórmula correcta para la elaboración de la pólvora a base de salitre, azufre y carbón, fue descubierta por primera vez en China, quizá ya en el siglo XI d.C.; y en el siglo XII, los ejércitos de la dinastía Sung utilizaban bombardas y granadas de metal. La nueva técnica se difundió gradualmente hacia Occidente, hasta que a comienzos del siglo XIV varias fuentes árabes y europeas mencionan armas de artillería hechas de hierro, mientras que la primera representación conocida de una bombardas en Europa con fecha de 1327, guarda un parecido nada despreciable con la ilustración más

⁷⁵ Cfr. Caillois, Roger, *La cuesta de la guerra...* op. cit. 74-75

⁷⁶ Cfr. Keegan, John, *Historia de la...* op. cit. 359

antigua procedente de China de un par de milenios antes 1128.⁷⁷

Los fundíbulos y otros artefactos para lanzar piedras siguieron desempeñando un cometido en los asedios hasta bien entrado el siglo XV. El tratado escrito en 1409 por Christine de Pisan sobre la práctica militar los consideraba tan esenciales para realizar con éxito un cerco como los cañones de hierro; y en la década de 1420 entraron en acción en Francia múltiples ocasiones.

Diez años después, la bombardas por fin acreditó su valía. Durante la segunda fase de la Guerra de los Cien Años, los grandes cañones provocaron tanto daño en las murallas del castillo durante un asedio organizado en 1430, que la guarnición capituló en otro, montado en 1433, la artillería apuntó contra las puertas y los muros y les causó daños considerables, abriendo brechas en varias partes; mientras que un tercer, en 1437, el fuego de cañón derribó una gran parte de las murallas arrasándolas de tal manera que no hubo ya forma de defender la ciudad.⁷⁸

La llegada de cañones precipitó la rendición de múltiples ciudades amuralladas. Durante el siglo XVI la movilidad de los cañones los hizo muy eficaces; sin embargo la revolución de la artillería venía acompañada con la revolución de las fortalezas y murallas. Éstas seguían siendo útiles, sobre todo durante el siglo XVI. Los ingenieros y constructores de murallas lograron desarrollar fortalezas que tuvieran una doble muralla, para así soportar el asedio de los cañones. Detrás de la primera muralla estaba una infantería con armas de fuego lista para atacar, es entonces cuando los cañones y los arcabuces se convirtieron en armas defensivas, pues antes se utilizaron principalmente para el asedio.

La defensa comenzó a ser una estrategia mucho más eficiente que la de ataque; debido a las fortalezas con bastiones desarrolladas durante el siglo XVI.

⁷⁷ *Ibidem*

⁷⁸ Cfr. Parker, Geoffrey, "La revolución de la pólvora", en Parker Geoffrey (ed), *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2000. p. 209

Esto afirmó dos tendencias: las fortalezas se erigían en las fronteras, para resguardar nuevas unidades políticas, y al mismo tiempo; la construcción de las murallas estaba prohibida al interior del territorio. La formación de los Estados absolutistas, orgánicos y de los Estados-imperio, parecía ya irreversible.⁷⁹

Los intereses religiosos que surgieron con la Reforma, se dispersaron a los Países Bajos, escandinavos, así como en Alemania, Inglaterra y Francia. Los países menos afectados por la Reforma como España, Austria e Italia fueron pronto estimulados para renovar su interés en la religión por la Contrarreforma. Durante este periodo, las guerras; aunque sin relación con intereses políticos o económicos, fueron aparentemente peleadas por religión. Para posteriormente convertirse en conflictos de un elemento geopolítico más que ideológico.

Grandes pensadores sobre cuestiones políticas y sociales como Lutero, Calvino, Bellarmin, Althusius, o Bodin; procedieron desde premisas religiosas. En el pensamiento de la época religiosa los valores fueron básicos. Guerra y política fueron considerados por las masas instrumentos de la religión. Sin embargo la llegada del cisma de la Reforma provocó que el objetivo de unificar a Europa en un solo imperio cristiano quedara solo en meras aspiraciones universales de múltiples actores de poder. La fragmentación del poder en Europa provocó el estallido de riñas y luchas por la hegemonía. El gran conflicto desatado por el fanatismo religioso durante la Edad Media, terminó en una nueva forma de tomar decisiones dentro de la dinámica bélica: el mecanicismo francés⁸⁰.

⁷⁹ Márquez Muñoz, Jorge *Sociedad violencia y poder* Tomo II, op. cit. p. 228

⁸⁰ "En muchos sentidos Richelieu puede ser considerado el primer estadista de la edad moderna. A pesar de ser un príncipe de la Iglesia siempre antepuso la lealtad a su nación sobre su fe. En segundo lugar, si quería ver arruinados a sus enemigos esto no se debía a una pasión ciega sino al más genuino cálculo envidioso: quería evitar que los Habsburgo humillaran a su país. Y en realidad, dicho imperio era el único candidato viable para someter a los franceses. Sus dominios rodeaban a Francia y su poderío y prestigio convertían al imperio austriaco en una amenaza real. En tercer lugar, el cardenal, a pesar de su sitio en la jerarquía católica, intrigó para que la Contrarreforma no triunfara. Puso a Francia de lado de los príncipes protestantes y sacó el mayor provecho del cisma religioso.

Por el contrario, Fernando II, el emperador Habsburgo al que se enfrentó Richelieu, aún creía que la unidad del cristianismo era posible. Era un hombre de principios. Para él, el Estado existía para servir a Dios. El francés triunfó." Márquez, Muñoz Jorge, *Las claves de la gobernabilidad*, Arkhé Ediciones, 2011

Característico de esta época fue que en cuanto al funcionamiento de la soberanía de los nuevos poderes territoriales, la innovación básica de su mantenimiento y expansión fue un escrutinio nuevo, frío, metódico y enteramente racional de la naturaleza humana con el objetivo de buscar un tratamiento adecuado para los múltiples tipos de individuos y para utilizar las diversas debilidades del hombre con el objetivo de obtener el control y el gobierno de éste. En el reino de Francia estaban vivos los tres elementos de la soberanía, la emancipación del papado, emancipación del imperio y emancipación de los señores feudales. Por tanto, no es extraño que Francia proporcionara el modelo de todos los poderes territoriales nacientes y además que crease la teoría de la soberanía, la base ideológica de la posición de los nuevos gobernantes.

Así como la Reforma trastornó el equilibrio de fuerzas en Europa. El desarrollo de las armas de pólvora trastornó a los ejércitos durante los siglos XVI y XVII. La potencia y la movilidad de fuego de la artillería siguió aumentando hasta un punto en el que llegó a desplegar con efectividad en el campo de batalla piezas más ligeras a finales del siglo XVII.

Para esa época, la potencia de fuego y la facilidad del manejo del mosquete mejoraron y permitieron efectuar descargas continuas; el nuevo mecanismo no era tan vulnerable a la humedad como la mecha retardada. Aunque persistía la dificultad de alcanzar la proporción idónea entre tiros y picas en la infantería y entre infantería y caballería.

En un primer momento, quién se enfrentó ante el reto de los disparos fue la caballería, ésta trató de ejecutar su participación en el combate adoptando un estilo de equitación aún más elaborado, merced a ejercicios de vueltas y caracoles; que suponía, facilitaba el manejo de las armas de fuego a caballo. El experimento no funcionó. Las armas de fuego no se acoplaban a la movilidad del caballo, y en todo caso, la infantería reaccionó elaborando tácticas propias de gran eficacia de disparo con mosquete, en las que el jinete no tenía ventaja alguna.

A un nivel táctico, la instrucción de mosqueteros sería un problema pues compartían posición con los piqueros. Ambos no podían ocupar el mismo lugar al mismo tiempo. Aunque ambos se complementaban, su objetivo no era el mismo. La solución a este desequilibrio llegó a finales del siglo XVII, todos los ejércitos europeos adoptaron casi al mismo tiempo un nuevo complemento del mosquete: la bayoneta. La bayoneta permitía utilizar el mosquete como pica y como arma de fuego al mismo tiempo.

Para John Keegan, una característica esencial del mosquetero del siglo XVII era su capacidad individual para tomar decisiones en el campo de batalla; es posible que no supiera por logística, el momento en que iba a disparar, aunque sí habría elegido el blanco de las filas enemigas para hacerlo. En el siglo XVIII esa libertad comenzaba a desaparecer. Los mosqueteros de los regimientos reales que se formaron tras la guerra de los Treinta Años, se entrenaban no para hacer de un solo enemigo el blanco, sino para que el blanco fuera la masa enemiga.⁸¹

La pérdida del individualismo del soldado se reflejó desde finales del siglo XVII, pues al igual que la servidumbre, el soldado estaba uniformado. Incluso, el concepto del uniforme era idéntico que el de la vestimenta de la servidumbre; y ésta le convertía en una persona con derechos y libertades restringidos.

La obediencia comenzó a ser una característica que valoraban las monarquías durante el siglo XVIII, se espera que el soldado combatiera obedientemente, y no con alegría. Para imponer la disciplina, los oficiales tenían un trato rudo hacia las tropas. Los mercenarios suizos, por ejemplo, no hubieran tolerado semejante trato. Habrían aceptado la horca, o la mutilación como castigo por amotinamiento, incluso el asesinato; pero jamás habrían soportado el régimen disciplinario de flagelación o golpes mediante el cual se reprimía a los sirvientes militares con uniforme de servidumbre de los gobiernos monárquicos.⁸²

Asimismo, el estilo de combate que se impuso, fue el de movimientos estereotipados, casi mecánicos, realizados en cerradas filas; reflejaba la renuncia

⁸¹ Cfr. Keegan, John, *Historia de la guerra...* op. cit. p. 409

⁸² Cfr. *Ibid.* p. 412

al individualismo de la tropa.⁸³ Los oficiales de los ejércitos reales también renunciaron a gran parte de la libertad personal de la que habían gozado sus predecesores caballeros. La especialización del uso de las armas y el combate comenzó a reflejarse en la apertura de academias militares. El objetivo era simple, inculcar disciplina y conocimientos profesionales; crear "una clase de oficiales."⁸⁴

Así, la instrucción, la disciplina, la artillería científica, las tácticas mecánicas; todo ello coadyuvó a que la guerra del siglo XVIII tuviese un carácter diferente a lo caótico de los siglos XVI y XVII.

"Hacia 1700 las armas con que se libraban las batallas habían asumido una forma que no cambiaría durante 150 años. La infantería estaba armada con un mosquete que, aunque casi inocuo para los combatientes de filas a más de cien metros, se utilizaba en fuego simultáneo creando una zona mortífera en primera línea de combate; la artillería cada vez más móvil y con mayor cadencia de tiro representaba el único medio seguro de desbaratar la solidez de las formaciones de infantería entrenadas, pero su buen despliegue podía peligrar si se efectuaba en el momento oportuno una carga de caballería, la cual iba quedando cada vez más relegada a ese exclusivo papel o al de cargar contra una formación de infantería desbaratada por fuego de artillería o perseguir fugitivos en retirada."⁸⁵

El agotamiento de las reservas de dinero y mano de obra puso fin a las guerras del siglo XVIII más que el resultado del avance de las armas de fuego.

⁸³ Cfr. Ibid. p. 410

⁸⁴ Cfr. Ibid. p., 305

⁸⁵ Keegan, John..., op. cit, p. 114

2.2 La guerra moderna: La guerra de ciudadanos.

Los mercenarios suizos fueron el preludio de la nación en armas, y la nación en armas es el preludio de la guerra moderna; se encontraron las ventajas de una infantería numerosa y bien armada, que dejó atrás a la ineficaz caballería de la guerra cortés. Francia que había sido beneficiada de los suizos, lo entendió. En la época de la Revolución se necesitó generar un nuevo ejército. Al igual que durante la Independencia de las trece colonias, los colonos necesitaron crear el suyo.

A pesar del avance tecnológico y logístico en la guerra, la apertura de escuelas de instrucción militar y el avance continuo de la profesionalización; el factor determinante que superó todo lo anterior fue el sentimiento de legitimidad de los que emprendían una lucha por sus derechos a decidir sus impuestos y gobernarse ellos mismos. La guerra de Independencia de las Trece Colonias fue la primera en la que la religión era prácticamente irrelevante, la primera guerra de índole política. Se buscaba el reconocimiento de principios abstractos y la libertad de establecer una nueva sociedad, mejor que la del régimen monárquico.⁸⁶

La revolución francesa y norteamericana no sólo se destacan como acontecimientos de gran importancia en la historia de ambos países, sino su influencia llegó a todos los rincones del mundo occidental. La marea revolucionaria iniciada en Estados Unidos acabó recorriendo también América Latina. La transformación de la sociedad francesa que siguió a la toma de la Bastilla por una muchedumbre de parisinos en 1789 cambió no sólo a Francia sino a toda

⁸⁶ Cfr. Keegan, John, op. cit. p. 415

Europa.⁸⁷ La Revolución francesa hizo realidad el ideal de la nación en armas. El nacionalismo así, sumó su fuerza a la insistencia occidental en la disciplina.⁸⁸

No obstante Estados Unidos fue el primer lugar donde llegó la revolución. La guerra de Independencia Norteamericana, iniciada aquel día con "un disparo que se oyó en el mundo entero", fue un conflicto de escala menor según criterios europeos; en las acciones relevantes no participaron habitualmente más de unos pocos batallones. Ambas partes, pero en particular los rebeldes norteamericanos, obligaron a la milicia a combatir, a menudo con resultados decepcionantes; pero además de la milicia, los norteamericanos formaron una fuerza de combatientes regulares, o continentales.

En la guerra tuvieron importancia los merodeadores y los francotiradores, aunque no tanto como pretende la leyenda, y las principales batallas se libraron en gran medida a la manera tradicional europea.⁸⁹ Sin embargo, aunque el número de soldados fue reducido a su estilo de combate tradicional, la guerra decidió, no obstante, cuestiones importantes. Además, en su lucha por conseguir independencia, los patriotas americanos propugnaron catorce años antes del estallido de la Revolución francesa el ideal de gobierno del pueblo defendido por un ejército popular. Aunque no se pensaba en la separación, y mucho menos en la independencia, muchos no deseaban una conexión más íntima, pues temblaban ante la corrupción de la sociedad inglesa.⁹⁰

⁸⁷ Cfr. Bergeron, Louis, Furet, Francois, Koselleck, Reinhart, *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, cap. 3 *La revolución francesa y la guerra*, pp. 43,44 y sigs.

⁸⁸ Cfr. *Ibidem*.

⁸⁹ Cfr. Lynn, John A, "Naciones en armas", en Parker Geoffrey (ed), *Historia de la Guerra*, op. cit., p. 195

⁹⁰ Cfr. Bárbara W. Tuchman, *La marcha de la locura (la sinrazón desde Troya hasta Vietnam)*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 368.

2.3 La guerra masiva-nacional

La llegada de la Revolución francesa representó no sólo el cambio de las instituciones que habían gobernado Europa, sino la transformación de la guerra bajo las características de un régimen diferente al monárquico. El preludio de esto lo dio a conocer un coronel que había estado en una campaña contra Córcega en 1769. Jacobo Antonio Hipólito, conde de Guibert habría de poner el preámbulo en la teoría para "la nación en armas". Conocido más por sus aportaciones en el ámbito militar que por su literatura, Hipólito de Guibert dejó en claro que la guerra había perdido su carácter mortífero. En 1772 siendo muy joven pública en Londres, una obra titulada *Essai Général de Tactique* (Ensayo general de la táctica), misma que ayudó a que en Europa se le considerara como el primer teórico militar de la época. Según Caillois, la obra prevé e incluso propone, lo que va a suceder: la transformación de la guerra bajo la influencia de las instituciones democráticas.⁹¹

Poco antes del estallido de la Revolución, el ejército real se había visto perturbado por los malos resultados de las batallas de la guerra de los Siete Años y la guerra de la sucesión austríaca; oficiales como el conde de Guibert, habían propugnado una reforma táctica. El conde admiraba los logros militares de Federico de Prusia, lo que le causaba conmoción, es que con un pequeño ejército regular muy disciplinado, Prusia vencía a los otros estados superiores numéricamente al suyo.⁹²

⁹¹ Cfr. Caillois, Roger..., op. cit. p. 101

⁹² Cfr. Ibid. p. 104

El enfoque prusiano de la manera de hacer la guerra, despiadadamente racional, era acorde al espíritu de la época; la época de la ilustración y de la razón que habían hecho surgir la idea de que todas las instituciones de gobierno debían estar armonía con el espíritu y los deseos del pueblo. Sin embargo, Guibert, típico aristócrata racionalista, que estaba a favor del Antiguo Régimen, estaba convencido de que el entrenamiento y la instrucción de los prusianos podrían transformar el ejército francés en un instrumento lógico de poder del Estado. Se impugnaba la dependencia de las anticuadas formaciones lineales de mosqueteros, cuyo fuego exclusivo en teoría, había de vencer la resistencia del enemigo y abogaba por un cambio urgente en la maniobra mediante grandes masas cuyo peso provocara que el enemigo se intimidara y diera un resultado concluyente.⁹³

Guibert era absolutista, sin embargo a un nivel intelectual reconocía el concepto de "ciudadano-soldado," y sus prejuicios sociales le impedían asumir la realidad. La Revolución francesa resolvió la contradicción y así de un día para otro, creó un auténtico ejército de ciudadanos.⁹⁴

El autor concibe que la guerra es una calamidad, sin embargo, es eterna. Considera que con el paso del tiempo, la furia e intensidad de los primeros choques, la ferocidad de las guerras antiguas; disminuyó.⁹⁵ En su lugar se introdujo un nuevo tipo de guerra, en la que se utiliza más ciencia y movimientos que combates. Las batallas de épocas antiguas, eran groseras, encarnizadas y mortíferas: luchan multitud contra multitud, azar contra ignorancia y las pérdidas son terriblemente grandes. Para Hipólito de Guibert, *el arte de perjudicarse es el primero que inventaron los hombres*.⁹⁶

Curiosamente, diecisiete años después de la publicación de "Ensayo sobre la táctica". El ejército en Francia se sustrae del poder real; había decepción gracias a los errores de la nobleza y la inestabilidad política que afectaba la

⁹³ Cfr. Keegan, John..., op. cit. p. 419

⁹⁴ Cfr. *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, op. cit. pp. 55-57

⁹⁵ Cfr. Caillois, Roger..., op. cit. p. 103

⁹⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 104

regulación institucional del ejército. El estallido de la Revolución francesa tuvo como consecuencia que la parte del ejército que no había emigrado o abandonado filas, se pusiera a disposición de la Asamblea Nacional. La guerra formal llegaba a su fin. Antes de ello, los gobiernos monárquicos temían armar a la población, debido a que éstos pudieran revelarse contra los abusos que los oprimían, pero bastaba con cambiar la naturaleza del gobierno para que todo se resolviera.⁹⁷

Los súbditos se convierten en ciudadanos, la guerra se hace asunto de la nación y no sólo del gobierno. Durante 1790, la Constituyente adopta una ley con el objetivo de abolir la corrupción de los cargos en el ejército, para hacer accesible cualquier grado o empleo militar. Los exámenes para acceder a los cargos eran lentos, por lo que no permitían contrarrestar las bajas que causaba la emigración. Se abandonan y se exige un certificado de civismo para el grado de subteniente. El ejército se comenzó a reclutar por enrolamiento voluntario. Sin embargo, en 1791 se sobrepasó el número exigido de voluntarios, por lo que al año siguiente se recurrió al sorteo, a la designación por voto e incluso a reclutamiento forzoso; esto después daría paso a la abolición del ejército profesional y el establecimiento de la conscripción. Con el régimen de la Revolución Francesa, llegaron los derechos del ciudadano y el paso por el servicio militar obligatorio. La igualdad ante la ley era también la igualdad ante la obligación de servir.⁹⁸ El ejército es la escuela de la democracia: los oficiales son electos por sus hombres. El entusiasmo de los reclutas es más cívico que militar; se trata de ser digno de la patria, de defender la libertad, de combatir a los tiranos.⁹⁹

⁹⁷ Cfr. Ibid. p. 107

⁹⁸ Los franceses no buscaban hacer de "todo hombre un soldado" como lo hicieron los norteamericanos, los ideales de la Revolución Francesa eran anti militares, racionales y legalistas, sin embargo, para defender el imperio de la razón y de la ley justa, los ciudadanos de la Revolución había tenido que recurrir a las armas. Aunque los americanos de las colonias inglesas habían hecho lo propio quince años antes, habían recurrido para sus objetivos, a un sistema militar existente, el de milicias creadas para defender sus asentamientos contra los indios y los franceses. Los galos necesitaron crear un instrumento propio. El ejército real era políticamente sospechoso y aunque muchos de los militares que acompañaron a Napoleón empezaron su carrera castrense con Luis XVI; el ejército había perdido a muchos de sus mejores oficiales, pues abandonaron Francia como protesta a las indignidades que la Revolución cometió con la realeza. Cfr. Keegan, John, *Historia de la guerra*, op. cit. 417

⁹⁹ Cfr. Caillois, Roger..., op. cit. p. 134

El progreso de las armas de fuego y de la infantería son constantes hasta fines del siglo XVIII, hasta el momento en que la Revolución francesa hace de cada uno, a la vez soldado de infantería por la leva en masa y ciudadano por el sufragio universal, inextricablemente unidos: un hombre libre y de acuerdo o no, un defensor de la libertad.

2.4 La guerra y la Revolución Industrial

El siglo XVIII se caracterizó por el incremento del poder militar de las sociedades. Esto se refleja en la Revolución Industrial, pues con ella llegó la capacidad de explotar la naturaleza y reorganizar a la sociedad para producir riqueza en mayor medida.

Las batallas de los ejércitos pre modernos eran con armas hechas artesanalmente. La Revolución Industrial permitió la creación de armas a gran escala, a través de nueva tecnología como la máquina de vapor, esto permitió crear armamento en mayor cantidad e invertir poco tiempo para obtener un mejor resultado. En lo que respecta a la artillería,

"...los experimentos en la fundición se obtuvieron notables progresos en la artillería de campaña de bronce. Jean Maritz, un suizo que entró al servicio del Estado francés en 1734, comprendió que se podía obtener un arma de mayor calidad fundiendo un cilindro de una sola pieza maciza y no hueco, que era la técnica en la fundición de campanas, para taladrarlo a continuación; el taladro permitía un mejor ajuste entre la bala y el arma y reducía la carga de pólvora necesaria para alcanzar un determinado tiro, y, en último extremo, se obtenía un arma más ligera y más móvil. En aquella época no existía una máquina de taladrar -de energía hidráulica- con la potencia necesaria, pero su hijo inventó una y por ello fue nombrado maestro del arsenal real de Ruelle y de otras fundiciones de cañones francesas."¹⁰⁰

¹⁰⁰ John Keegan, *op. cit...*, p. 374.

Cuatro décadas después, el cañón francés fue imitado por Inglaterra. A pesar de ello, Francia tenía ventaja sobre sus competidores gracias a un esquema de producción centralizada y un programa de fabricación estandarizada, a cargo del artillero Jean Gribeauval. Sin embargo, esta ventaja desapareció cuando las fuerzas de la Revolución Industrial se volvieron incontenibles y el armamento se convirtió en una mercancía más que circulaba por los mercados internacionales.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la producción a gran escala del hierro calentado al rojo vivo para conferirle maleabilidad, obedecía a la demanda de armamentos modernos, a la expansión de vías férreas, al desarrollo de la minería gracias al vapor y a la multiplicación de los barcos. Así como en la antigüedad el hierro fue factor para el crecimiento de los ejércitos; durante el siglo XVIII y el siglo XIX, el crecimiento de los ejércitos era causa¹⁰¹ y consecuencia de la acelerada industrialización.

El negocio internacional comenzó a posicionarse en torno al hierro. Los financieros estaban interesados en su utilidad. En esa dinámica, el ingeniero inglés William Armstrong y posteriormente el alemán Alfred Krupp, se convirtieron en los magnates de la industria militar. Incluso a finales del mismo siglo, los austriacos y los rusos habían desarrollado una enorme industria cañonera propia.¹⁰² Posteriormente se llegaría a la sustitución del rifle por la ametralladora, que daría paso a la destrucción sin precedentes durante la Primera Guerra Mundial.¹⁰³

No obstante, la supremacía logística por sí sola rara vez ayuda a ganar una campaña contra un enemigo concreto. La máxima napoleónica contiene una gran verdad: la victoria es en definitiva obra de los grandes batallones. Justo por eso, la llegada del ferrocarril aseguró, a los Estados capaces de reclutar grandes

¹⁰¹ El que sea la causa también, se explica a través del *multiplicador militar*, que concibe que en la medida en la que el tamaño y las funciones del ejército aumentan, también lo hacen sus necesidades de consumo. Ello crea una demanda que impulsa a la producción. Asimismo, por cuestiones militares mejoran los caminos y eso facilita también el comercio. *Cfr. Mann, Las fuentes del poder social*, p. 220

¹⁰² *Cfr. Keegan, John, op. cit. p. 376*

¹⁰³ Márquez Muñoz, Jorge, *Sociedad, Violencia y poder Tomo II*, op. cit. p.

batallones, la cabida de transportarlos con rapidez en cualquier momento al lugar previsto de despliegue.¹⁰⁴

2.5 La ofensiva revolucionaria-imperial

La Revolución francesa dio nacimiento al ejército ciudadano, que se caracteriza por reclutar la leva en masa y llevar a cabo la conscripción.¹⁰⁵ Cuando la noticia de la Revolución llegó a oídos de las potencias europeas, decidieron que el movimiento podía llegar a sus naciones y ocasionarles grandes revueltas. En un ánimo por contrarrestar los continuos avances de la Revolución, decidieron declararle la guerra a Francia. Las fuerzas extranjeras fueron repelidas del territorio francés, pero los revolucionarios tenían la convicción de derrocar a las otras monarquías y contraatacaron.¹⁰⁶

La nación francesa, ahora revolucionaria, buscaba exportar sus principios liberales a través de la invasión; pero ella misma se convirtió en un imperio. Llegada la era de Napoleón, quedó en claro la política expansionista que durante poco menos de dos décadas llevó a cabo el corso. En abril de 1792, Luis XVI, por insistencia de la Asamblea, declaraba la guerra a Austria, a la que en seguida se unieron Prusia y Rusia como beligerantes, seguidas en 1793 por Inglaterra. La invasión de Francia se inició en junio de 1792.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Cfr. Keegan, John..., op. cit. p. 369

¹⁰⁵ John Keegan en su estudio sobre la guerra encuentra seis formas principales posibles de organización militar: mercenario, esclavo, regular, conscripto y miliciano. Sobre la conscripción menciona que: "Es un impuesto que se aplica a la población masculina durante un tiempo determinado y a una edad concreta, aunque los ciudadanos suelen considerar el pago de ese impuesto como deber cívico; la conscripción selectiva, sobre todo si es por largos períodos de servicio a un gobierno absolutista en Rusia era de veinte años antes de la emancipación de los siervos- apenas se diferencia del sistema esclavista" *Ibíd.* p. 279

¹⁰⁶ Cfr. Black, Jeremy, *War in the nineteenth century*, Malden, MA ed. Polity Press, 2009, pp. 101-105

¹⁰⁷ Cfr. *Ibíd.*

Las guerras de Revolución francesa, perpetuadas por Napoleón al ser nombrado primer cónsul en 1799, se prolongaron hasta 1815. Los franceses primero lucharon a la defensiva, tras haber renunciado a las guerras de conquista en mayo de 1790, pero pronto se convertirían en guerras ofensivas, las guerras más sostenidas e intensas en la historia de Europa. Los franceses buscaban exportar la libertad, pero terminaron por comprometerse con un programa militar sostenido de engrandecimiento nacional. Para 1812 Napoleón tenía bajo las armas a más de un millón de hombres, repartidos por todo el continente desde Rusia a España, y se hallaba al frente de una economía y una administración de tipo imperial cuyo único objetivo era mantener a los ejércitos en pie de guerra.¹⁰⁸

Las potencias más importantes de Europa, exceptuando Rusia, habían sido derrotadas en su territorio, los soldados más pequeños habían quedado incorporados al ejército francés, entre tanto, los aptos para el servicio vivían sujetos a la disciplina militar y bajo el temor a los sargentos de reclutamiento

Durante el año de 1796 Bonaparte se dispuso a empuñar su implacable espada contra los territorios de los Habsburgo en Italia, el ejército republicano era una amalgama en su más amplio sentido; constituido no sólo de los ex regulares y ex guardias nacionales, sino también de oficiales de muy diversa tradición, unidos por el servicio a una nueva Francia, pero a la vez celosamente conscientes del premio que traería una buena carrera bajo las armas. Por un lado el ascenso y el mérito; y por otro lado el botín, sonaban atractivos para la nueva clase militar que se formaba. Habría buenas oportunidades para las ambas cosas durante los siguientes veinte años.

El ahora constituido e institucional ejército francés cruzó las fronteras de Bélgica, Holanda, Alemania e Italia, dejando atrás fortalezas que no cayeron ante su avance, pero venciendo sin paliativos a austríacos y prusianos por doquier; éstos intentaban contener la avalancha pero fue inútil vencer a Napoleón en un primer momento. Parte de su victoria se debió en parte, a lo que más tarde se

¹⁰⁸ Cfr. *Ibidem*

denominaría "la quinta columna"; muchos holandeses, por ejemplo, se encontraban deseosos de abrazar la Revolución, que también contaban con numerosos simpatizantes en el norte de Italia. Y por otro lado, el éxito se debió al tamaño colosal de los ejércitos y a su falta de consideración por las convenciones logísticas; las fortalezas que bloqueaban una línea de abastecimiento no tenían ningún sentido cuando el terreno que las rodeaba estaba plagado de tropas que tomaban todo lo que necesitaban.

Cuando entraban en combate, las unidades amalgamadas luchaban mejor que las enemigas que seguías esclavas de los hábitos de obediencia ciega y tácticas estereotipadas que los franceses habían superado. En 1800 la Revolución se había salvado de sus enemigos extranjeros y estaba asegurada en Francia por reacción conservadora; el joven Napoleón Bonaparte había sacado ventaja a todos sus rivales ganando batallas fuera del territorio francés, asestando a la vez un golpe al extremismo de la Revolución el 18 Brumario, noviembre de 1799.

Instantáneamente, el poder político y militar recaía en Napoleón; entre 1802 y 1803 acordó una frágil paz entre Francia y sus enemigos, Austria, Prusia, Rusia e Inglaterra. Sin embargo, Bonaparte volvió a ponerse al frente de los ejércitos durante otros doce años de fulgurantes y conquistas cada vez más lejanas: Austria en 1805 y 1809, Prusia en 1806 y, finalmente, la desastrosa campaña en Rusia de 1812. Ya para entonces, su Gran Ejército no era el de la Revolución, aunque muchos soldados y algunos oficiales eran supervivientes de las campañas de 1793-1796, el ejército era ya un instrumento del poder estatal más que un ejército al servicio de una ideología.

2.6 La guerra finalista y mecanizada

Joseph de Maistre escribe con nostalgia, la fórmula aristocrática de la guerra:

"Se mataba, sin duda, se quemaba, se asolaba, incluso se cometían, si queréis, miles y miles de crímenes inútiles, sin embargo se empezaba la guerra en el mes de mayo se terminaba en diciembre; se dormía bajo techo; el soldado sólo combatía al soldado. Las naciones jamás estaban en guerra, y todo lo débil era sagrado a través de las lúgubres escenas de ese azote devastador."¹⁰⁹

La guerra finalista y mecanizada dista por mucho de ser cortés, la guerra moderna ya no es como la describe el conservador francés. En un primer momento, porque la guerra cortés estaba más cercana a la aristocracia, pero en los albores de la guerra finalista, los que combaten no son aristócratas ni pertenecen a una clase social determinada. Todos combaten por que son ciudadanos.¹¹⁰ Ahora la guerra ha aumentado sus proporciones; cada progreso de la guerra real, apasionada, implacable y sangrienta, coincide con un avance de la democracia y se revela en la acrecentada importancia de la infantería y del poder letal de las armas de fuego.¹¹¹ Entre más generalizada es la guerra, es más brutal y violenta.

La Revolución francesa hizo realidad el ideal de la nación en armas. El nacionalismo sumó su fuerza a la insistencia occidental en la disciplina. A partir de ese momento, se esperaba que la tropa exhibiera el mismo tipo de entrega, que

¹⁰⁹ J. de Maistre, soirées de St. Petersburg, septieme Entretien. Citado en, Caillois, Roger..., op. cit. p. 144

¹¹⁰ Por lo menos no cuando son conscriptos o el país está en guerra y es necesario reclutar nuevos elementos. Las barreras de la clase social se difuminan por patriotismo.

¹¹¹ Caillois, Roger..., op. cit. p. 94

en épocas anteriores se reservaba sólo a los oficiales; y las nuevas lealtades del soldado raso influyeron en la táctica, la logística y la estrategia. Finalmente, Napoleón mostró las posibilidades que entrañaba la nueva forma de hacer la guerra, con lo cual transformó para siempre la conducción de las operaciones militares.

Napoleón fue un maestro de la táctica y las operaciones, su objetivo no era sólo derrotar al ejército enemigo, sino destruirlo, acabar por completo con él. Su forma clásica de lograrlo consistía en una *manoeuvre sur derriès*, ideada para amenazar el flanco y la retaguardia del adversario. Napoleón atraía la atención del enemigo con una parte de su ejército mientras dirigía otro contingente, habitualmente un cuerpo, haciéndole marchar torno al flanco del contrario. Esta táctica podía convertir en aniquilación una derrota en el campo de batalla, pues el ejército de Napoleón dominaba en ese momento la línea de retirada del enemigo¹¹². Una persecución remataba, a ser posible, el trabajo realizado en el combate, como cuando Napoleón encerró en una bola a casi la totalidad del ejército prusiano tras haberlo derrotado en Jena-Auerstadt en 1806.¹¹³

Chateaubriand escribe al respecto:

"...llevar a Francia a la guerra, se enseñó a marchar a Europa; no se trataba sino de multiplicar los medios; las masas han igualado a las masas... Turena sabía tanto como Bonaparte, pero no era amo absoluto y no disponía de 40 millones de hombres. Tarde o temprano habrá que retornar a la guerra civilizada (...) guerra

¹¹² Es inevitable comparar este acto de Napoleón con lo que Alejandro Magno hizo en la batalla de Gaugamela. Concentrar casi todos sus recursos y fuerzas en una sola batalla esperando con ello la victoria. Al perseguir a Darío durante diez meses después de la derrota de Persia, Alejandro demostró que exterminar al opositor era crucial; se puede suponer que con ello ganaría legitimidad, los conquistados aceptarían que se anexionara el Imperio Persa al reino macedonio; pero antes de dar con Darío, Alejandro Magno lo encontró asesinado por sus cortesanos. Alejandro no le costó trabajo generar la legitimidad que necesitaba para evitar revueltas o resistencia caído el imperio de Darío. Seguramente cualquier gobierno trataría mejor a los persas que el propio.

Una de las razones por las cuales Alejandro venció al Imperio Persa tiene que ver con su estructura interna. El sistema democrático en Atenas funcionaba a través de densificación solidaria; el uso de los trirremes, la formación de la falange y la ciudadanía o derecho a voto. La igualdad es un principio que rige sólo a nivel de los ciudadanos atenienses. En Persia sin embargo, se le veía a Darío como a una figura divina, un dios, que no podía ser tratado como igual; la autoridad del rey era tal que las consecuencias y el castigo por sus malas decisiones en el campo de batalla recaían en sus generales o cortesanos, el rey no podía equivocarse.

¹¹³ Lynn, Jonh A, "Nación en armas, 1763-1815", en Parker Geoffrey (ed), op. cit. p. 209

que deja a los pueblos en reposo mientras un pequeño número de soldados cumplen con su deber; habrá que retornar al arte de las retiradas, a la defensa de un país por medio de plazas fuertes, a las maniobras pacientes que cuestan sólo horas y respetan a los hombres. Esas inmensas batallas de Napoleón están más allá de la gloria; la mirada no puede abarcar esos campos de carnicería que, en definitiva, no traen ningún resultado proporcional a sus calamidades. Europa, a menos que haya acontecimientos imprevistos, ha quedado por largo tiempo, hastiada de combates. Napoleón ha matado la guerra al exagerarla."¹¹⁴

La guerra finalista se caracteriza por tener objetivos que van más allá de ganar o perder en la batalla; lo que está en juego es lo que se gane o se pierda en ella. Se combate calculando a largo plazo y con temple. El objetivo principal es centralizar el poder; y esto se logra mejorando la organización, recolectando eficientemente los impuestos y aumentando los poderes colectivos. Dichos elementos permiten hacer la guerra de una forma mucho más letal y ordenada. Incluso, la ciencia de la guerra ya no consiste más en saber combatir, sino incluso en evitar el combate, escoger sus puestos, dirigir sus mandos de manera que se llegue al objetivo sin comprometerse; considerar la decisión de librar batalla hasta que se juzgue que es indispensable.

Posteriormente la teoría de estos nuevos conflictos quedaría a cargo de Karl von Clausewitz, quien deduce uno de los principios más importantes que tienen que ver con cómo se conducen dichos principios; sino en razón de las relaciones existentes entre los ejércitos permanentes: la ley de la competencia que pesa ahora sobre los beligerantes y que los orilla a enfrentarse, por muy restringido que sea lo que está en juego inicialmente, con la totalidad de sus recursos y hasta el límite de sus fuerzas. Ahora todo lo posible es inevitable. Los progresos de la ciencia y de la industria permitirán las destrucciones masivas, con

¹¹⁴ Chateaubriand, Francois-René de, *Memorias de Ultratumba* Tomo II, Madrid, Mellado, 1849. p. 383

menos riesgos para los ejecutantes. La victoria depende, ante todo, del poderío de las máquinas y de la capacidad para producirlas.¹¹⁵

El conflicto de la Guerra de Crimea, por ejemplo, constituye en algunos aspectos un hito fundamental en la historia de la guerra; en otros, sin embargo fue una vuelta a las "guerras limitadas" del siglo XVIII. Por un lado, los combates fueron testigos por primera vez de la influencia directa de la ciencia y la técnica en el campo de batalla. La invención de la bala "minié"¹¹⁶ para mosquetes rayados (con acanaladuras en espiral abiertas en el cañón) permitía a los soldados de infantería alcanzar y herir a los enemigos hasta una distancia de casi 300 metros. Por otro lado, la Guerra de Crimea fue más bien un conflicto declarado por cuestiones abstractas y poco asequibles, ninguna de las cuales era esencial para la supervivencia de los participantes.

Durante el enfrentamiento entre la dinastía Romanov y la alianza del Imperio Británico con Francia y el Imperio Otomano, el 8 de septiembre, los franceses irrumpieron en la fortaleza de Malakoff, en Francia. Los oficiales que dirigían la columna de asalto sincronizaron sus relojes por primera vez en la historia. El ataque tuvo éxito e hizo imposible seguir defendiendo el puerto. Aunque la guerra de Crimea tuvo escasas repercusiones. Sólo sirvió para contener temporalmente las ambiciones rusas en los Balcanes y aplazar hasta el siglo siguiente el hundimiento del Imperio Otomano. Sin embargo, los avances armamentistas que habían marcado la conducción de la guerra en el plano táctico pusieron de relieve que la tecnología y la ciencia eran ahora decisivas para el éxito en el campo de batalla. El bando que reconociera esos cambios y los utilizase en sus fuerzas militares disfrutaría de ventajas significantes sobre sus adversarios.

¹¹⁵ Cfr. Caillois, Roger..., op. cit. p. 146

¹¹⁶ "La bala minié estaba perforada en la base, lo que permitía a la carga explosiva forzar hacia fuera los rebordes del proyectil y encajarlo con suficiente presión como para que el estriado le proporcionara giro y dirección. De ese modo triplicaba el alcance mortal del mosquete." Murray, Williamson A, "Industrialización de la guerra", en Parker Geoffrey (ed)..., op. cit. p. 227

2.7 La proyección francesa en Alemania

La influencia de la Revolución francesa en Alemania estuvo marcada por aspectos positivos y negativos en torno a la unificación. Resulta paradójico situar los inicios de la unificación alemana bajo el patrocinio de un extranjero, sobre todo porque la Francia imperial, en ocasiones conquistadora, pero inspiradora de principios liberales democráticos; nunca dejó de preocupar a los alemanes. La presencia de un cuerpo de ejército extranjero precipitó las reacciones patrióticas en Alemania. La cuestión descansa en saber si este sentimiento no fue más que la voluntad de deshacerse del yugo de una tutela o bien la afirmación de una nacionalidad duradera; no importando si estos objetivos se alcanzaban por estar contra Francia o junto a ella.

Recordemos que la autoridad política en Alemania es endeble o está fraccionada. Debido a las diferencias entre los soberanos, a la fragmentación del territorio y sobre todo a la rivalidad entre Prusia y Austria descrita en uno de los apartados anteriores. Dicha rivalidad no encontrará su fin definitivo hasta que Prusia demuestre su superioridad militar en la guerra contra Austria de 1866, esta superioridad ya había estado marcada por el primer intento de unidad, la unidad económica de *Zollverein* de la que Austria fue excluida. Sin embargo, es importante aclarar que esta rivalidad no sólo era la más fehaciente prueba de la endeble política alemana, sino que las continuas alianzas y guerras entre ambos poderes demostraron debilidad y estimularon a los conquistadores extranjeros. Luis XIV fue uno de los primeros en el siglo XVII en oler la debilidad de Alemania,

sus tropas se enfrentaron en luchas de poder con las tropas imperiales en suelo alemán. En el siglo XIX, los ejércitos revolucionarios bajo el mando de Napoleón irrumpirían en Alemania en un intento por unificar Europa bajo la égida francesa.

Durante el siglo XVIII la Asamblea Legislativa de la Revolución, le declaró la guerra al Jefe de la casa de Habsburgo,¹¹⁷ el rey de Prusia se comprometió en la guerra a lado del emperador, pero más por temor al contagio revolucionario que por fidelidad; más por solidaridad dinástica que patriótica. Después de continuas derrotas y con el objetivo de evitar una mayor pérdida de territorio, el rey de Prusia anticipando las decisiones del emperador decidió afirmar a través de un artículo secreto que la orilla del Rin continuaría siendo francesa, dos años después por las mismas razones el emperador cedió los electorados de Tréveris y de Maguncia; para posteriormente, en 1801 dar el paso decisivo y ceder el conjunto de la orilla izquierda del Rin en nombre de todo el imperio. Los príncipes expulsados por Francia serían indemnizados por el resto del Imperio: todo demuestra, que a los ojos de sus dos más importantes potencias, Alemania sólo era un tablero; con ello Bonaparte se sintió más estimulado a continuar reforzando sus intervenciones hasta el Rin e incluso hasta más allá. En ese sentido, el primer intento de unificación estuvo a cargo de Napoleón, al crear un cuerpo germánico.

Francia no veía como igual a Alemania, de hecho para los franceses los territorios germánicos eran tan desconocidos como el oriente, los administradores de territorios alemanes no se preocupaban por aprender el idioma y les era completamente ajena la forma de vida de los germanos. Sin embargo, el choque de la revolución francesa para algunos alemanes sí fue motivo de reflexión sobre

¹¹⁷ "Desde hacía mucho tiempo que el Sacro Imperio no era más que una fachada agrietada. La dieta de Ratisbona se reducía a finales del siglo XVIII a un congreso de diplomáticos sin poder, de los 360 principados y ciudades libres que debían estar representadas, nueve de cada diez prescindían de ello. Las otras instituciones solamente eran la sombra del pasado. El título imperial sólo representaba un incremento de magnificencia para el jefe de la casa Habsburgo; y la Asamblea legislativa francesa lo comprendió cuando en 1792 declaró la guerra al 'rey de Bohemia y Hungría', despreciando, no sólo la corona imperial, sino a los estados hereditarios de lengua alemana." Aycoberry, Pierre, *La unidad alemana (1800-1871)*, Barcelona, oikos-tau, 1988, p. 33

la condición de su propia nación. El advenimiento de Federico Guillermo III se combinó con la influencia de la escuela de Königsberg (Kant, el economista Karl Kraus) para suscitar una multitud de proyectos que afectaban a la servitud, al ejército, la nobleza, etc.; aunque las esperanzas fueron disipadas rápidamente, le hecho desmiente que en esta época Prusia estuvo adormecida hasta 1806.

No obstante, para otra facción de alemanes, el choque de la Revolución francesa devino en una verdadera acción revolucionaria.¹¹⁸ No se puede afirmar que las masas urbanas y rurales participaron mayormente en esta agitación; su pasividad general se explica por la imagen ambigua que daban de sí mismos los franceses, de un lado destructores del *Ancien Regime*, y del otro, como fuerzas de ocupación. Aunque la debilidad estructural del Estado alemán, en innumerables ocasiones constituyó un atractivo para la invasión del país, las consecuencias de estas invasiones suscitaron para los alemanes una valoración idealizada de las actitudes militaristas y las acciones bélicas.¹¹⁹

Los franceses apenas difundieron la idea política de nación; y en cambio suscitaron algunas agitaciones populares como en Franconia (1796), que se volvieron contra ellos. Para finales del siglo XVIII la influencia de Revolución francesa en territorios germanos había provocado más revueltas que revoluciones. La idea de una verdadera revolución sólo se propagó en una estrecha franja de la sociedad burguesa, burgueses que después comprobaron con horror que Francia era todo, menos la República de la virtud. Este elemento dio a los alemanes el motor que necesitaban para echar a andar la idea de nación: la moral germana.

El espectáculo del terror en Francia convenció a los alemanes de ver que en Alemania había triunfado la moralidad; y por ello se exalta la originalidad del pueblo alemán y su predestinación para enriquecer la humanidad con todas las virtudes.¹²⁰ En la medida en la que se inspiraba un vivo sentimiento de la

¹¹⁸ Sobre todo en el Oeste.

¹¹⁹ Cfr. Elías, Norbert, op. cit. p. 14

¹²⁰ "Herder, el precursor escribe: 'La lengua y el espíritu nacional, las leyes y las costumbres, se colocan en medio de la fusión de ambos pueblos' Y con ello, se acercan a los contrarrevolucionarios." Aycoberry, Pierre, op. cit. p. 15

superioridad de los alemanes; se trataba de fecundar la libertad a la francesa por la moralidad germánica. La decepción de Francia, haría más sencillo el salto hacia el amor de la nación alemana. La realización del ideal universal pasa por el despertar de Alemania, aunque un despertar puramente moral.

Por ello el choque de la Revolución francesa no fue suficiente para suscitar una conciencia política. Alemania tenía la necesidad de un conquistador que construyera su unidad, el conquistador fue Napoleón. Si bien Napoleón reorganizó los estados germanos e hizo que unos fueran absorbidos por otros, simplificando su geografía, es también cierto que las reformas administrativas sólo se aplicaban de manera parcial y estratégica. En lugares como la Renania¹²¹ y Westfalia¹²² las reformas napoleónicas fueron más o menos exitosas. No así en el sur de Alemania, la aplicación de las leyes francesas fue todavía más difícil, puesto que los estados supieron preservar su soberanía interior.

El título de Protector de la Confederación habrá sido inútil para Napoleón como el de emperador para Francisco I. A la política de protectorado, prefiere cada vez más la de las insinuaciones, que le permiten sugerir tal o cual reforma interior a sus aliados; pero de los amplios proyectos de unificación postal, comercial, de Concordato único con Roma, de todo ello no se realiza nada.¹²³

Si se considera la brevedad de la dominación napoleónica, la obra es titánica, sin embargo, continuó siendo fragmentaria. Napoleón no quiso hacer tabla rasa de las viejas instituciones, dado que tenía necesidad de ellas para asegurar su dominio político. Eso llevó a los alemanes a oscilar entre la irritación y admiración.

¹²¹ "La política económica de Napoleón es también el sistema continental que pretende organizar el mercado europeo como salida para los productos franceses. Así, las únicas regiones de Alemania que se aprovecharon del desarrollo económico, fueron, de un lado Sajonia, demasiado alejada para sufrir competencia francesa y al mismo tiempo liberada de la de Inglaterra, y del otro lado Renania, integrada al espacio económico francés" Aycoberry, Pierre, *La unidad alemana...* op.cit, p. 19

¹²² "Westfalia fue dotada de una constitución en la que se proclamaba la igualdad civil, la unidad territorial, libertad de empresa y moderna justicia. La administración estaba formada por alemanes, la opinión pública era favorable y el Código Civil fue asimilado rápidamente. Sin embargo, el feliz inicio fue estropeado por la fastuosa ineptitud del rey jerónimo y los abrumadores gastos militares que frenaban las realizaciones más útiles, como las educativas". Kahler, Erich *Historia universal...* op. cit., p. 360

¹²³ Aycoberry, Pierre, op. cit. p. 27

"Toda ocupación extranjera suscita servilismo. Pero la obra francesa, en la medida en que supera por su coherencia las necesidades cotidianas del ocupante, suscita el interés de gentes que no son otra cosa que unos cobardes y unos oportunistas. Funcionarios convertidos a la eficacia, juristas, convencidos de la superioridad del Código Civil, patriotas para los que la confederación del Rhin solamente es una etapa, colaboran a menudo con el dominador con la esperanza de utilizar ulteriormente contra él su obra simplificadora. También su decepción es grande cuando hacia 1810 es evidente que las reformas tienen como única finalidad una mejor explotación del país y que Napoleón frena su aplicación en el momento que pueden propiciar el nacimiento de una nación. Muchos de los cambios de opinión aparentes de los años 1813-1815 se explican por este sentimiento profundo que tenían los reformadores de haber sido traicionados por su inspirador."¹²⁴

Además de la influencia de Napoleón en la política de los estados alemanes, cabría preguntarse qué elementos de la forma napoleónica de hacer la guerra fueron imitados y perfeccionados por Alemania y de qué forma ocurrió este proceso.

¹²⁴ Cfr. *Ibíd*em

3. La Unificación a través de la guerra

3.1 La guerra finalista y el legado de Clausewitz y Napoleón

La transformación de la guerra estuvo acompañada del progreso de las instituciones políticas. Entre más generalizada y democrática se fue convirtiendo la guerra, sus proporciones y daños comenzaron a ser mayores. Por eso Napoleón, es el preludio de la guerra total, al generalizar el conflicto a todos los ciudadanos franceses a través de la leva en masa; con ello quedó demostrada la disciplina de la guerra finalista.¹²⁵ El objetivo principal de la guerra finalista es acabar con el enemigo en el menor número de batallas posibles, concentrar todos los recursos en un sólo objetivo que es vencer. Más tarde, el prusiano Carl von Clausewitz se dedicará a configurar una teoría sobre la guerra basándose en uno de los estadistas más importantes de la historia: Napoleón. *De la guerra* fue el título de la obra que realizó por inspiración de las guerras napoleónicas y el genio militar de su perpetrador. Aunque el titán francés fue objeto de su inspiración, al no soportar la derrota prusiana y por consecuencia, la sumisión de los prusianos hacia el pueblo francés, Clausewitz decidió partir a Rusia donde fungió como consejero del Zar; aunque de manera limitada, (debido a que el prusiano desconocía el idioma ruso) Rusia le pareció atractiva por ser la única capaz de oponerse al avance francés.

A pesar de haber perdido la guerra contra Rusia, consecuencia de la sobre extensión de su ejército y a que llevaba más de diez años en campaña; el ejército napoleónico de ciudadanos resolvía rápidamente la batalla, Napoleón puso la piedra de toque en la correlación entre política y guerra. Siempre aventajar al adversario en la toma de decisiones, Clausewitz teorizaría sobre esto más tarde, René Girard explica que hay vínculos sostenidos entre Francia y Alemania, manifestados en la comparación entre Clausewitz y Napoleón. Girard enfatiza la

¹²⁵ Con Napoleón quedó claro que en cuanto se derrotaba a un regimiento, inmediatamente se cargaba contra el otro. Llevó los límites de la guerra a lugares insospechados, la guerra finalista no busca sólo derrotar al enemigo sino humillarlo y acabar por completo con él.

animadversión que manifestó el estratega prusiano por todo lo francés y principalmente por el corso.¹²⁶

No obstante, el nacionalismo surgido de la Revolución francesa despertó en los alemanes el amor por lo germano, a través de esta relación admiración-odio. Clausewitz veía la guerra como una cuestión aristocrática, pero la influencia de la revolución francesa le demostró que en la democracia, la conscripción es el poder de movilizar a los hombres. *El rey de Prusia, por tirano que fuese, no tenía la facultad de movilizar. Napoleón se encargará de dársela. El fracaso de la síntesis en Clausewitz es ese tránsito hacia la guerra moderna, con cuyo nacimiento él contribuirá.*¹²⁷

El legado de Clausewitz consiste en que presencié y teorizó un evento histórico totalmente nuevo. Las revoluciones francesa y norteamericana impusieron un modelo político por completo diferente. La revolución Industrial se consolidaba en Gran Bretaña y empezaba a sucederle lo mismo al resto de Europa; el romanticismo, con su apología de lo pasional, sustituía el mecanicismo que había precedido el siglo anterior. Clausewitz fue testigo de todo ello; su teoría es un intento de poder reformar a Prusia después de la humillación napoleónica.

La Francia como estado hegemónico movilizado por la guerra, hacía de ella algo sin precedentes. Por ello, para el prusiano, la guerra (en el siglo XIX) es la carnicería¹²⁸, la masacre, el punto álgido en donde dos fuerzas opuestas se encuentran y harán lo posible por salir mejor librados y victoriosos del conflicto, pero al ser generalizado, sus daños colaterales y su fatalidad son mayores. Para el estratega la guerra no es una cuestión meramente militar, sino un asunto propio de lo político y lo social. La guerra es el medio y la herramienta de cualquier tipo de objetivo político; *no es la continuación de la política por otros medios.*

¹²⁶ Girard, René (conversaciones con Benoît Chantre), Clausewitz en los extremos, trad. Luciano Padilla López, Buenos Aires, Katz, 2010

¹²⁷ Ibid. p. 206

¹²⁸ "En Borodinó, la infantería del cuerpo Ostermann-Tolstói aguantó en pie el fuego a quemarropa de la artillería dos horas durante las cuales el único movimiento fue la agitación de las filas causada por la caída de los cadáveres; y sobrevivir no quería decir que se hubiera acabado la carnicería, pues Larrey, el cirujano jefe de Napoleón, practicó doscientas amputaciones la fríasima noche de la batalla de Borodinó, y sus pacientes fueron los afortunados". Keegan, John., op. cit. p. 28

Clausewitz lo que en realidad dijo es que la guerra es la continuación 'de la relación política' 'con la intrusión de otros medios'.¹²⁹

La guerra durante el siglo XIX podía utilizarse como una herramienta de la política, su uso era legítimo. Representaba un acto de fuerza por el cual se obliga al enemigo a acatar la voluntad del vencedor. Para Clausewitz este era uno de los principales objetivos, que no sólo dependían de la táctica y de la estrategia, sino incluso de la capacidad del actor para dominar las fuerzas y los efectos psicológicos. Clausewitz estaba consciente de que hay elementos y situaciones que no pueden ser predichos ni medidos. La campaña napoleónica en Rusia había dado cuenta de ello al enfrentar el invierno de 1812. Aunque Napoleón encontraría su verdadero fin en la batalla de Waterloo.

"En la campaña de Francia, poco tiempo antes de la toma de París, hay un momento en que Napoleón tiene logros considerables contra Blücher, el general de Waterloo. Clausewitz nos dice, por consiguiente, que si Napoleón, en lugar de abandonar a Blücher, después de derrotarlo, para volverse contra Schwarzenberg -que, según él, no era un general muy capaz (y en ello uno siente el desprecio por los austríacos), si Napoleón, hubiera continuado su persecución de Blücher, lo habría llevado a la ribera del Rin, y los otros habrían retrocedido en un terrible pánico. ¡Si hubiese ocupado el lugar de Napoleón, Clausewitz habría ganado la campaña de Francia!"¹³⁰

Para Clausewitz, Napoleón no fue lo suficientemente "napoleónico" al detener su avance contra el teniente general prusiano Gebhard Blücher. Acorralar a los prusianos en el Rin hubiera significado llevar la batalla hasta sus últimas consecuencias. No es objeto de este apartado suponer qué fue lo que hizo que Napoleón subestimara al general Schwarzenberg, sino señalar que para Clausewitz; Napoleón pudo haber vencido en Waterloo, de haber seguido la filosofía de la guerra finalista, filosofía que él mismo había puesto en práctica. Waterloo fue sin embargo, el preludio del declive del Imperio francés y del propio Napoleón. En *De la guerra* Clausewitz señala a la *fricción* como una combinación

¹²⁹ Ibid. p. 21

¹³⁰ Ibid. p. 212

de azar y los obstáculos inherentes al manejar una gran organización en situaciones críticas, la tendencia al error de personas sometidas a un estrés considerable, la meteorología, las dificultades del terreno y, sobre todo, la acción del enemigo, una entidad inteligente y agresiva que ante cualquiera de nuestras acciones reaccionará.¹³¹ Clausewitz tendrá pues, gran relevancia en las guerras de unificación, muchas de sus tesis fueron representadas durante el conflicto; aunque, más propiamente; el regreso Clausewitziano será durante la Primera Guerra Mundial, la guerra más generalizada, la primera guerra realmente masiva y total.

Por otro lado, sin tener la pretensión de argumentar que Bismarck hizo una lectura Clausewitziana de la guerra, sí es notable que la utiliza como un recurso político: su proyecto para una Alemania unificada pasa por la edificación de un imaginario y una historia nacional basados en la guerra, y en el desarrollo de guerras exteriores que reforzaban la integración negativa a través de los adversarios y los pueblos opuestos al alemán: polacos, checos, pero sobre todo, los peligrosos civilistas, los "latinos" enemigos antiquísimos del pueblo germano: los franceses; combatidos desde la época romana y derrotados por el gran Federico y el gran Metternich. Ese sustrato ideológico apoyó una política exterior de corte esencialmente realista que buscó asegurar las fronteras de Alemania a través del aislamiento político de Francia y sometiendo a Austria a su influencia. Además llevando a cabo una guerra clandestina con Inglaterra que prefiguró la guerra de espías de finales del siglo XX y en general proponiendo al proyecto imperial de Alemania y a los otros grandes imperios centrales europeos (Austria y Rusia) como "centros del equilibrio internacional"

¹³¹ Cfr. Clausewitz, Karl, *De la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1999, Libro VIII, capítulo 6

3.2 Liberalismo, sentimiento nacional y la economía para la guerra

La guerra parece ser una gran máquina que no sólo puede ponerse en marcha por individuos enardecidos con los fuegos del nacionalismo o por el choque de voluntades titánicas; necesita también del manejo de las fuerzas económicas y políticas. El desarrollo de la burguesía alemana estuvo auspiciada por la industrialización, fenómeno que acompañó al *proletariado*, protagonista de las revoluciones de marzo.¹³² Posteriormente, el fracaso de las revoluciones, demostró que el nacionalismo podía eclipsar la lucha de clases. En Alemania la guerra será apoyada por los grandes industriales y la mediana burguesía; esto porque los imperativos del poder impusieron un nuevo paso hacia la unidad, al que se llegaría solamente favoreciendo a la Alemania de los productores y comerciantes.

Alemania estaba muy retrasada con respecto a la Revolución Industrial, y sus industriales conocían la situación, reclamaban sin cesar una protección aduanera mientras se organizaba el espacio económico interior. La administración prusiana llevó a cabo una batalla de retención, estimando que es mejor aprovecharse de las máquinas y de los productos semiacabados del extranjero para forzar el desarrollo general del país y sus exportaciones agrícolas, aunque en detrimento de la industria nacional.¹³³ En el fondo, le repugna "hacer del pueblo alemán un pueblo de fabricantes", inversamente, los industriales proteccionistas apelaron a la grandeza nacional. Aquí todavía la técnica desembocó en la política.¹³⁴

Las clases populares como los campesinos y los artesanos estuvieron ausentes de la historia alemana hasta la década de 1830, por lo que el movimiento liberal que buscaba la unificación no partió desde estas trincheras. El movimiento se originó desde las "clases acomodadas" y cultivadas.¹³⁵ Los "industriales" de

¹³² La primera acepción de Proletariado significaba a los campesinos sin trabajo.

¹³³ Shuster, N, George, Bergstraesser, Arnold, *Germany: a shot history*, op. cit. p. 84-85

¹³⁴ Cfr. Aycoberry, *La unidad alemana...*, op. cit. p. 55

¹³⁵ La clase media liberal organizó para el 18 de marzo, a medio día, una manifestación pacífica ante el palacio real, para pedir al rey: retirada de los militares de la vía pública, formación de una guardia cívica armada, garantías de libertad de prensa e inmediata reunión del parlamento constituyente que Federico

estos años veinte y treinta escasamente superan el nivel técnico, económico y cultural del artesanado. Pero el horizonte es amplio para los grandes comerciantes, que se concedían distracciones o viajes, obligados a leer aunque sea la sección financiera de los periódicos. El medio de los altos funcionarios fue el que más a menudo se impregnó de ideas francesas¹³⁶, sobre todo en el sur, de ideas inglesas¹³⁷ en el norte y de ideas kantianas en toda Prusia, por lo que era muy diferente a la burguesía arquetípica francesa. La revolución (revoluciones) en Alemania fue muy diferenciada y divergente, una de las razones por las cuales no se propagó con éxito en todas las capas sociales de los estados alemanes.¹³⁸

Los teóricos franceses fueron calificados de "burgueses" por criticar a la nobleza, ignorar a los medios populares y recurrir a la cultura y a la posición de las categorías intermedias. Pero para los industriales y comerciantes alemanes la palabra francesa *bourgeois* continuó siendo peyorativa¹³⁹, señalando la clase de los empresarios capitalistas del Rin. Se designaron a sí mismos como *Bürger*, palabra que significaba a la vez "ciudadano" y "miembro de una comunidad urbana". Con ello reivindicaban las virtudes tradicionales de dignidad y de sacrificio por la cosa pública. Aunque reconocerán también una cierta timidez: sus manifestaciones concretas.

Prusia a partir de 1819 tomó una postura hostil hacia cualquier crítica. Sin embargo, el pensamiento liberal se manifestó en los estados en los que los primeros años de paz, vieron nacer una constitución; hecho que no fue

Guillermo IV había convocado debido a la intimidación que le provocaron los acontecimientos. Cfr. Uchmany, *La proyección de la revo...*, op. cit. p. 222

¹³⁶ Emanadas de los ilustrados Rousseau, Montesquieu, Voltaire, que indagaban sobre la soberanía del Estado y los derechos inalienables como la libertad y la igualdad.

¹³⁷ Dalhmann, profesor en Göttingen hasta 1837, se inspira en el ejemplo de una Inglaterra bastante idealizada, reencontrando unos caracteres germánicos en los jurados, los jueces de paz, la descentralización, en todas las libertades concretas. Como resultado, el liberalismo alemán se alejará del modelo francés, demasiado abstracto, al mismo tiempo que el movimiento nacional resucita los viejos rencores contra Francia. *La unidad alemana*, p. 41

¹³⁸ Cfr. *Ibidem*.

¹³⁹ Cfr. Elías, Norbert, *Los alemanes*, trad. Luis Felipe Segura y Angélica Scherp, México, Instituto Mora, 1999, pp. 35-36

consecuencia de las clases medias, sino de necesidades dinásticas: colocadas por Napoleón o por el Congreso de Viena al frente de provincias heterogéneas, los soberanos pensaron que consolidarían el edificio central complementándolo con unas asambleas representativas, en Hesse-Nassau, Baviera, Baden y Wurtemberg¹⁴⁰

Este acto posteriormente se vio desbordado: diputados reclamaron la ampliación de libertades civiles y económicas y la abolición de los restos del dominio feudal; mucho más reclamaron que la Dieta de Frankfurt se transformara en el instrumento de una verdadera política alemana. Los levantamientos de 1830 reanimaron el entusiasmo político que se había apagado por las medidas de Metternich y su deseo de abolir todas las constituciones liberales, afectando incluso al Sur de Alemania, territorio con menos influencia prusiana; los soberanos resistieron al acto debido a que evitaban la influencia externa en sus ducados.¹⁴¹

El espíritu liberal estaría apagado hasta el entusiasmo de los años treinta, el cual, sin embargo, fue de corta duración. En junio de 1832, la Dieta Confederal nombró una comisión de vigilancia de las asambleas electas; los medios de expresión del liberalismo burgués: prensa, tribuna; fueron suprimidos. Significó el regreso de las sociedades a la clandestinidad y su violencia.

Después en 1833 los estudiantes, cuyas fraternidades estudiantiles (Burschenschaft) sobrevivieron catorce años de prohibición, hicieron un *putsch* en Frankfurt en 1834. Los intelectuales exiliados en Francia invitaban a manifestarse por la "Joven Alemania"; ahí se reunieron, y a veces se enfrentaron con la élite profesional del artesanado.¹⁴² Puesto que aparentemente la unidad alemana no pudo consolidarse por compromiso con los soberanos, se intentó hacer a la republicana. De esta forma nace el ala demócrata del movimiento nacional. El balance del primer liberalismo analizado por Friedrich Engels, arrojó

¹⁴⁰ Se parecían bastante a la *Charte* francesa: nada de soberanía popular, sino una asamblea elegida por sufragio censatario, que debía reunirse cada vez que estuviera en peligro la libertad o la propiedad, y una cámara alta que permitía integrar a los antiguos nobles del Imperio. *Cfr. Ibídem.* p. 42

¹⁴¹ A pesar de que los estados del sur eran en su totalidad católicos, ellos buscaron ser autónomos del Imperio de los Habsburgo.

¹⁴² *Cfr. Ibid.* p. 49

como conclusión que la fuerza de ese partido se debía a una emoción momentánea y a los efectos indirectos de un acontecimiento exterior.¹⁴³ Hacia 1835, ya no existía el movimiento liberal y nacional, porque aún no existía una moderna burguesía para sustentarlo.

El nacimiento de esta burguesía fue próximo, debido a que el estado prusiano fue el que la maduró a través del mercado nacional y la Unión Aduanera (Zollverein), imponiéndose ante Austria y los deseos de la Gran Alemania. Muy a menudo, sus rivales o víctimas eventuales reaccionaron intentando también unirse. De tal suerte que a cada éxito prusiano le respondían un ensayo de coalición.

Después de las revoluciones de marzo, en Prusia durante los años cincuenta ocurrió un cambio de ánimo; la economía y las finanzas que de hacía tiempo se habían casi consolidado en la región, se pusieron al servicio del nacionalismo de la guerra. Las intensas innovaciones técnicas, industriales y comerciales del siglo XIX se sumaron a los logros de la revolución industrial y el desarrollo de una economía casi universal, el empleo del vapor y la electricidad, la aparición del ferrocarril y el telégrafo son propios de la época. Este tipo de innovaciones influyeron de sobremanera en los aspectos y factores logísticos.¹⁴⁴

Los efectos inmediatos de esto fueron representados por la guerra civil norteamericana. Donde el bando del Norte triunfó sobre el sur al tener una supremacía logística, la comida enlatada hizo su aparición, al igual que las redes ferroviarias. El ferrocarril a la usanza del trirreme en la antigüedad, revolucionó la guerra pero por tierra. Keegan asegura que la guerra civil norteamericana suele ser representada como una guerra estrictamente ferroviaria en la que el éxito del Norte consistió en cortar los enlaces ferroviarios entre el poblado sudeste y el productivo sudoeste sobre el eje del Mississippi, y después dividir la red interna del sudeste; fragmentó el territorio en zonas que carecían de autonomía económica y aseguró el hundimiento de los secesionistas sureños por incapacidad

¹⁴³ Cfr. Cornu, Auguste, *Clases sociales en el pensamiento de Federico Engels*, Madrid, ed. Villalar, 1978, p. 55

¹⁴⁴ Cfr. Black, Jeremy, *War in the nineteenth century*, op. cit., pp. 121-123

de abastecer a sus tropas, aunque, andrajosos y hambrientos, resistieron a la Unión en el campo de batalla hasta el fin de la guerra.¹⁴⁵

En Alemania los *junkers* accionistas de ferrocarriles eran parte de la burguesía, las primeras líneas de ferrocarril fueron el signo de una revolución mental, puesto que suponían aportaciones de capitales inauditos, y la causa de múltiples mutaciones en las corrientes comerciales. Sin embargo, fue el eje este-oeste del sistema ferroviario, y no el norte-sur, el que le confirió importancia militar, pues era en las fronteras entre Francia y Alemania, Alemania y Austria y Alemania y Rusia donde se encontró el conflicto. Tan importantes para la defensa nacional consideraba Prusia sus ferrocarriles, que el gobierno en 1860 nacionalizó la mitad de ellos, y veinte años después, estaban totalmente adscritos a propiedad pública.¹⁴⁶

Cuando estallaron los conflictos entre Austria y Prusia, en 1866 el cuerpo de guardia prusiano pudo ser transportado al frente en el plazo de una semana en doce trenes diarios entre Berlín y la frontera austríaca. El ferrocarril demostró su superioridad y sobre todo las incontables ventajas en términos de movilidad por carretera en las operaciones militares. Fueron tan importantes que los países que no tuvieran líneas ferroviarias estaban en gran desventaja y probablemente perderían la guerra por ello.

Cabría preguntarse si la guerra es el factor que permite los avances tecnológicos y la modernización de los estados. La respuesta la podemos hallar en múltiples ejemplos. La edad del hierro¹⁴⁷ trastocó a la Grecia Antigua y junto con la

¹⁴⁵ Cfr. Keegan, John., op. cit. p. 369

¹⁴⁶ Cfr. Ibídem

¹⁴⁷ "El surgir de artesanías de fundición y herrería tuvo diversos efectos militares; los pueblos guerreros mejoraron su armamento para atacar a los estados ricos y sedentarios y, por consiguiente, el hierro contribuyó al desorden reinante en Oriente Medio y Oriente Próximo a principios del primer milenio a.C.; pero también serviría finalmente a esos imperios para contraatacar, ya que cuanto de más hierro disponían, más hombres podían mantener armados los estados con rentas suficientes para ello. El ejército asirio era una fuerza de hierro, y hasta el Egipto tecnológicamente atrasado adoptó el hierro durante el reinado de los últimos faraones". Los celtas, "fueron conquistadores o colonos al menos, y sus armas de hierro las

reforma hoplita llegaron mejores armas a bajo costo; el hierro era más fácil de extraer y manipular y con ello vino el aumento de poder colectivo de la polis griega.

El siglo XIX no fue un siglo particularmente bélico, sin embargo si podemos hallar una influencia directa de la ciencia y la técnica. En primer a intervención de la bala minié marcó un parteaguas de la guerra a distancia; era un tipo de bala para fusil de avancarga y se hizo famosa durante la guerra de Crimea y la Guerra de Secesión. En un segundo lugar, podemos rastrear la aparición de los barcos de vapor y la aparición del telégrafo; que transformarían la logística y la estrategia de la guerra, aunque, vale la pena señalar, los avances técnicos y los gobiernos beligerantes no despertaron entusiasmo y sentimiento nacionalista en favor de la guerra total; eso llegaría con la Primera Guerra Mundial a principios del siglo XX. Lo anterior nos demuestra que si bien la guerra no representa en ocasiones el factor que permite la modernización de los estados en todo momento y en todos los casos, sí es factor determinante de los avances tecnológicos.

En ese sentido la guerra franco prusiana de 1870-1871 no fue ni la más cruenta (pese a la los costes humanos de la terrible batalla de Sedán), ni la más prolongada, ni ciertamente la más geográficamente extendida del siglo XIX. Ni siquiera fue la guerra más avanzada tecnológicamente de sus tiempos (ese "mérito" se lo lleva la Guerra Civil norteamericana) ni la más innovadora en cuanto a tácticas o movimientos (en eso, la Guerra de Crimea es la auténtica antecesora de las grandes batallas estacionarias de la Primera Guerra Mundial). La importancia central de esta guerra fue la de provocar el final de un imperio (el de Napoleón III de Francia, el último de los imperios "civilistas" del siglo XIX fundados por el Gran Corso y sus descendientes) y el nacimiento de otro (el II Reich alemán, la primera vez que Alemania es una unidad política desde las viejas épocas del Sacro Imperio Romano Germánico, alrededor del siglo XIV).

adoptaron de forma generalizada sus vecinos allende las montañas de la gran llanura europea, en particular los griegos" Mann, Michael, *Las fuentes del poder social I...*, op. cit. 292-293

3.3 Necesidad de integración y el triunfo de la razón de Estado

La lucha de clases en Alemania quedó amortiguada por una serie de resortes económicos y psicológicos particulares del país. En primer lugar, la industria tenía un peso considerable en un periodo en el que se dejó el campo para residir en las ciudades. Los ciudadanos, sin embargo, solamente representaban un tercio de la población total y los obreros una séptima parte de la población activa. Esto se debía a que los agricultores, artesanos de la construcción y de la confección, escapaban en gran parte a la competencia del gran capital; otros prosperaban a su paso viviendo de los trabajos de mantenimiento que desdeñaron; otros, se asociaron para poder utilizar las máquinas. El renacimiento de las ideologías y de ciertas instituciones corporativas, tan sorprendente en esta era, apartó a estos pequeño-burgueses de las tentaciones socialistas a las cuales habían sucumbido en 1848.¹⁴⁸

La propia gran burguesía ya no estaba dispuesta a jugar un papel revolucionario. La prueba está en el comportamiento de su elite en Prusia con respecto a la corte y la nobleza; hacía mucho tiempo que había empezado a solicitar condecoraciones reales, mientras unos se hacían ennoblecer y otros casaban a sus hijas con aristócratas: daba a lugar el principio del "proceso de feudalización"¹⁴⁹, que será la originalidad de la Alemania Imperial.¹⁵⁰ Siguiendo un curso opuesto a la vía seguida por Francia e Inglaterra (marcha paralela de la industrialización y del régimen parlamentario). Al ascender al poder en Prusia, la burguesía definió sin demora su política con dos medidas significativas: cuidó de aumentar la eficiencia del ejército destinando quince millones de táleros a armamento, y decidió subvencionar al comercio y a la industria con veinticinco

¹⁴⁸ *cfr.* Ibid. p. 95

Aquellos que entran a trabajar en las fábricas ya no se sienten esclavos. Sus salarios reales suben muy lentamente, pero la duración de la jornada de trabajo disminuye y sobre todo, se multiplican las diferentes ventajas; cajas de seguros, viviendas, etc.

¹⁴⁹ La incapacidad de mantener un Estado más o menos cohesionado y la debilidad de los monarcas, los llevaron, en muchas ocasiones, a entregar voluntariamente algunos de sus poderes a la naciente burguesía.

¹⁵⁰ Ibid. p. 97

millones de táleros, a fin de remediar el paro forzoso.¹⁵¹ Así, en ciertas cuestiones fundamentales quedaba claro que la aristocracia feudal y la burguesía liberal podían entenderse. Los sangrientos desórdenes del 18 de marzo alarmaron a las clases proletarias. Se dotó al ejército con un mejor armamento para fortalecerlo contra posibles sublevaciones del proletariado. La revolución alemana de 1848 y las revueltas de los años siguientes, desembocaron en el triunfo de la contrarrevolución. De hecho, los textos que emanan de ella desde mediados del siglo XIX no dan la imagen de individuos tímidos y friolentos, sino de una clase segura de sí misma, concluyendo que el fracaso de la revolución de 1848, demostró que el Estado y la sociedad aristocrática solamente se pueden transformar desde el interior. La sociedad no está en esos momentos atravesada por frentes de combate. De un grupo a otro las alianzas son posibles al servicio de un ideal superior como es el de la Nación y para ello será necesario que la ésta sea una realidad; ello a través de la Razón de Estado.¹⁵²

El realismo, en política, en los negocios, o en el arte comenzó a ser el término de moda. Con la oposición comunista víctima de grandes procesos, con los demócratas refugiados en el abstencionismo, con los liberales desprotegidos, con la Cámara compuesta sobre todo de funcionarios, el poder estaba únicamente en manos de burócratas y de la policía; pero se intenta dejar un sitio a los poderes económicos, lo que explica la presencia de un banquero renano en el Ministerio de Comercio. Las energías se orientaron hacia una política de unidad nacional:

¹⁵¹ Cuando los apologistas liberales de la revolución intentaron por medio de un paro, obligar a las autoridades a incluir en su agenda política, reformas liberales que abrieran aspectos de la unificación bajo la égida democrática. Cfr. Uchmany, op. cit. p. 224

¹⁵² Cfr. Benz, Wolfgang, Alemania 1815-1945..., op. cit. p. 97 La razón de Estado tiene origen en la obra de Maquiavelo y fue desarrollado por los preceptistas italianos, para después acuñarse bajo la vieja frase francesa *raison d'état*, con la que los políticos europeos designaron la tesis de que las acciones de gobierno solamente pueden ser juzgadas por su éxito. Desde entonces, se conoce como razón de Estado a la motivación, generalmente secreta o inconfesable, que mueve a un gobernante a tomar determinadas decisiones de interés público aun cuando se vulneren principios morales o de justicia. La seguridad estatal, la estabilidad del gobierno, el interés económico, la conveniencia del gobernante son, por lo general, las principales razones de Estado. Ellas suelen superponerse a cualquier otra consideración —principios morales, compromisos contraídos, legalidad— en la adopción de las determinaciones del poder. La razón de Estado permite hacer lícito un "mal menor" para evitar un "mal mayor". Instituto de Investigaciones Jurídicas, "La aparición del Estado y la razón de Estado", en *Estado y transparencia: un paseo por la filosofía política*, Capítulo II, pp. 17-19

derribando las perspectivas de los liberales de 1840, se esperaba que una Prusia de aspecto patriótico hiciera olvidar a la Prusia absolutista.¹⁵³

El encargado de despertar la inspiración para volver a emprender las tentativas de unidad fue Radowitz de Hesse,¹⁵⁴ esta vez se buscaba hacerlo desde arriba, con la conformidad de los príncipes de la vieja Confederación, que incluían los estados de dominio e influencia del Imperio de los Habsburgo.¹⁵⁵ Paralelamente se creará un "Imperio alemán", es decir, un verdadero estado federal dominado por Prusia, en el cual los países que desean formar parte de este, lo harán; en concreto, se buscó hacer una especie de *Zollverein* pero político. No obstante, el proyecto marchó bien hasta que Austria comenzó a obstaculizarlo, el canciller Schwarzenberg lanzó su contraofensiva apoyándose en los católicos del sur y en una posible unión aduanera. Estrategia ambigua que, por una parte, pronto halagó a Baviera con un proyecto de triple federación, como quiso seducir a Prusia con la unión de los dos. Así los dirigentes prusianos se encontraron divididos: los "verdaderos patriotas", como Bismarck, estimaron que Radowitz buscaba favorecer principalmente a los pequeños estados y al liberalismo, y los legitimistas se asustaron de un enfrentamiento con Austria y parecían sensibles a las presiones de Rusia.

Como la única vía posible de unificar Alemania era desde arriba, el rey y su ministro hicieron elegir una Dieta del Imperio (*Reichstag*), reunieron a los diputados en Erfurt, y luego a los príncipes en Berlín; durante 18 meses Alemania estuvo dividida en dos. No obstante a partir del verano de 1850, surgió la amenaza de guerra abierta: Austria y Rusia movilizaron y Radowitz reclamó que Prusia hiciera lo propio. El rey abandonó dicha petición y al propio Radowitz, y solamente

¹⁵³ Cfr. Ibid. p. 98

¹⁵⁴ Diplomático conservador prusiano y general que fue el primer estadista en intentar la unificación de Alemania bajo la hegemonía de Prusia de 1847, anticipándose a los esfuerzos más exitosos de Otto von Bismarck por casi 20 años.

¹⁵⁵ Cfr. Ibid. p. 101

les quedó a los ministros "realistas" obtener de Austria el olvido de las injurias.¹⁵⁶ A partir de ahí, se dejará en claro a través de la Conferencia de Olmütz¹⁵⁷ que la organización de Alemania se postergará. El verdadero perdedor de la Conferencia de Olmütz que sirvió para dar fin a las hostilidades entre Prusia y Austria; no fue Prusia, sino una vez más el ideal nacional y liberal pequeño-alemán.

Puesto que no era posible soldar ningún otro proyecto nacional más que el de la Alemania pequeña, fue posible demostrar a la opinión patriótica que Prusia era la única en defender el interés nacional y Bismarck lo comprendió. Nombrado en 1851 representante de la Dieta de Frankfurt, Bismarck estaba persuadido de que una guerra entre las dos grandes potencias era inevitable. Comenzó la preparación con una asombrosa diversidad de medios, sabotando todos los proyectos de reforma propuestos por Austria o sus amigos, impidiendo a su soberano intervenir en la guerra de Crimea contra Rusia, y multiplicando las campañas de prensa para demostrar que las iniciativas austríacas en Oriente amenazaban la paz.¹⁵⁸ El ascenso de Bismarck significó la subida de los industriales *junkers* al poder y la conciliación con los burgueses liberales. Esto aunado a la muerte del "único rey reaccionario que jamás había tenido" Prusia, desembocó en un renacimiento del liberalismo; que significó el regreso de las ideas liberales que alimentaron las fallidas revoluciones de 1848.

No obstante, al subir al poder el hermano de Federico Guillermo IV, celoso de su autoridad, especialmente como jefe del ejército, colocó en el gobierno a "conservadores liberales", deseosos de apoyarse en la opinión pública moderada. Para ellos el pasado de Alemania, 1813 y la misma historia romana demostraron que sólo un estado que coincida con una nacionalidad y convencido de su deber

¹⁵⁶ Austria buscó incesantemente detener la unificación llevada a cabo "desde arriba", movilizó tropas y reclamó a Prusia sus deseos de acrecentar su poderío a través de la anexión de los ducados, Prusia con el fin de evitar el conflicto bélico, abandonó los deseos de unificar a con la ayuda del *Reichtag*

¹⁵⁷ El también llamado "Acuerdo de Olmütz" es la renuncia del reino de Prusia a formar la Unión de Erfurt, donde los estados alemanes de la confederación quedarían bajo la soberanía de Prusia. La unión no tuvo efecto por la presión austríaca.

¹⁵⁸ Aycoberry, op. cit. p. 100

moral puede dirigir a su pueblo hacia el progreso. A estos "aristócratas liberales" solamente el fracaso de 1848 les hizo pensar que la política no es un conflicto de ideas, sino un juego de fuerzas; al servicio de la libertad, el estado puede verse obligado a unos actos que la moral individual condenaría. No como cínicos maquiavelismos, sino "realidades" y una de ellas forjó el término de *Realpolitik*, que Bismarck comprendió muy bien,

"pocos estadistas han alterado el curso de la historia. Antes de que Bismarck tomara posesión de su cargo, se esperaba que la unidad alemana se lograra por medio de un tipo de gobierno parlamentario y constitucional que había sido motor de la Revolución de 1848. Cinco años después, Bismarck estaba en vías de resolver el problema de la unificación alemana, que había confundido a tres generaciones de alemanes, pero lo hizo con base en la preeminencia del poder prusiano y no por un proceso de constitucionalismo democrático. La solución de Bismarck nunca la había propugnado un grupo importante. Demasiado democrática para los conservadores, demasiado autoritaria para los liberales, demasiado orientada al poder para los legitimistas, la nueva Alemania fue hecha a medida de un genio que se propuso dirigir las fuerzas, exteriores y nacionales, que había desencadenado, manipulando sus antagonismos: tarea que él dominó, pero que sobrepasó la capacidad de sus sucesores."¹⁵⁹

Bismarck representó la simbiosis entre la política realista de los conservadores liberales y el conservadurismo asiduo y propio de los junkers, que llevaría a Alemania a la unificación, pero a través de una solución que requería de *sangre y hierro*, las famosas palabras que utilizó en el discurso a los diputados en 1856 invocaban al fantasma de la guerra.

¹⁵⁹ Kissinger, Henry, Diplomacia, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 100

3.4 La Prusia de Bismarck y las guerras de Unificación

A través de este siglo de transformación política, el progreso material, y la creciente violencia; la política de Otto von Bismarck se dirigió explotando primero las fuerzas del cambio revolucionario, para después, en sus años como canciller, consiguiendo, con éxito, dirirlas al camino que serviría a su país, y al final como muchos otros líderes europeos, fue superado y juzgado incapaz, abrumado por las fuerzas políticas que él había ayudado a liberar.

Esto se ilustra si concebimos por etapas el progreso de Bismarck. Había salas temáticas dedicadas al ascenso de la Prusia de Bismarck y su vida como terrateniente; su debut diplomático en Frankfurt en la década de 1850, y su política exterior como ministro presidente de Prusia; lo llevó más tarde a confesar: "Si no hubiera sido por mí, no habría habido tres grandes guerras, 80.000 hombres no habrían muerto, y los padres, los hermanos, las hermanas y las viudas no estaría de luto. Pero eso he tenido que hacerlo por el pacto que tengo con Dios".¹⁶⁰

Muchas expectativas que no habían estado definidas tomaron forma en el siglo XIX por las referencias a la renovación alemana. Bismarck que en 1848 rechazó la aspiración a la unidad por ser un mero "delirio alemán", utiliza esa bandera para sus propios fines más adelante. Bismarck trató de controlar el *arte de gobernar* basándose en la racionalidad anti-ideológica que había aprendido como diplomático prusiano. Sus insistencias dieron frutos después de 1871, las demás naciones europeas sabían que Alemania era una potencia con ambiciones territoriales, pero que al mismo tiempo compartía con los demás países europeos, un interés por la común colaboración, la interdependencia y la paz. Bismarck creía, como la mayoría de los alemanes y todos los vecinos de Alemania de ese entonces, que una Alemania unida que es parte del sistema internacional europeo, es una Alemania más segura¹⁶¹.

¹⁶⁰ Cfr. Craig, Gordon, "The Reich Stuff", *The New York Review of Books*, 31/01/1991, disponible en www.nybooks.com

¹⁶¹ Cfr. Ibídem

Durante la primera mitad del siglo XIX la unificación bajo la égida de Prusia se veía como algo lejano; en esta época Prusia era la más débil de las potencias, tenía líderes titubeantes, había sufrido en la reputación y el respeto, sobre todo cuando en 1850, bajo la presión de Austria el rey Federico Guillermo IV abandonó sus planes para una asociación más estrecha con otros estados alemanes; Guillermo nunca tuvo clara una política exterior, y debido a esta ambigüedad, durante la guerra de Crimea perdió apoyos.

Sin embargo, Prusia se convertía en un país con una fuerza industrial indudable y un gran vigor financiero, la unión aduanera (Zollverein) le dio el liderazgo comercial del norte de Alemania; pero fue objeto de un sistema absolutista que se oponía rotundamente a cambiar por vías liberales. En una Alemania que ahora estaba siendo transformada por el industrialismo, la pregunta al final de la década de 1850 fue, en primer lugar, si la Prusia podría convertir su potencia industrial en un músculo político para la unificación; y, en segundo lugar, si el orden aristocrático y monárquico en Prusia tendría éxito en la contención de las nuevas fuerzas sociales que la industrialización comenzaba a producir.¹⁶² ¿Podría la vieja aristocracia prusiana contener los cambios provocados por el industrialismo?

La respuesta a estos cuestionamientos las podemos encontrar en el paso de Bismarck por la historia de Alemania. Es trascendental la circunstancia por la que el Káiser nombra a Bismarck Primer Ministro. Su ascenso al poder fue incitado por el dominio de los liberales en la cámara de diputados; éstos desafiaban los planes del Káiser para reorganizar el ejército, además de que amenazaban con paralizar el gobierno.

En ese sentido, la presencia de Bismarck hizo revuelo porque no le simpatizaba a ninguna facción del parlamento. Y en cierta forma, la presencia de Bismarck evitó que Prusia siguiera el camino de Inglaterra, Francia, Italia, los

¹⁶² Ibidem

países bajos o escandinavos, en donde las legislaturas dominan al ejecutivo.¹⁶³ Para Bismarck, el ejecutivo debía prevalecer por encima de las usurpaciones del legislativo.

En apartados anteriores, describo que la hegemonía prusiana tiene su prelude con el dominio de las fuerzas económicas a través de la unión aduanera que excluyó a Austria; sin embargo, fue el nombramiento de Bismarck lo que puso en marcha el camino de la Prusia hacia la hegemonía.

El nombramiento de Bismarck puso a Prusia en el camino de la hegemonía alemana, porque llegó a creer que una política que apelaba al sentimiento nacional alemán era la forma más prometedora de romper la oposición liberal y ganar el apoyo de los nuevos empresarios y banqueros que necesitaría en el futuro. Este tipo de facciones como empresarios y banqueros fueron imprescindibles para la industrialización alemana, sin embargo fue la pericia diplomática de Bismarck la que llevó a la unificación.

La percepción de Bismarck acerca de que la diplomacia era como “jugar azarosamente con el dinero de otras personas”, y por lo tanto tuvo que ser llevada esta percepción con la máxima seriedad, su concepción de que “el arte de lo posible” estaba basada en tomar lo mejor de una serie de malas decisiones; su insistencia en la importancia de la paciencia, y su preferencia por una estrategia que proporcionaban alternativas en cada coyuntura, le permitió retrasar las decisiones hasta el último momento, así como monopolizar opciones de tal manera que restringiera la libertad de su antagonista. El artífice de la unificación fue Otto von Bismarck, más que las fuerzas económicas que se habían estado gestando en la región.¹⁶⁴

¹⁶³ Cfr. Friedrich, Otto, *Blood and iron: From Bismarck to Hitler von Moltke's family impact on Germany History*, New York, HarperCollins, 1995 p. 311

¹⁶⁴ Cfr. *Ibidem*

Cuando Guillermo I tomó el poder Bismarck se encontraba dirigiendo la Dieta de Frankfurt. Y como Guillermo orientó su política hacia aristócratas liberales, en ocasiones las medidas de Bismarck le parecían demasiado reaccionarias, era el prusiano arquetípico, protestante y conservador. Bismarck fue enviado a la embajada representante de Prusia en París; esto no significó en absoluto que perdiera conexión con la política prusiana; se mantuvo al tanto gracias a su amigo y ministro de guerra Albrecht Graf von Roon. No obstante, Bismarck al estar en el extranjero tenía poco margen de acción para lidiar con las fuerzas opositoras que buscaban la unidad a la austriaca.

Entre los elementos que obstaculizaban la unidad, estaban algunos intransigentes y los católicos y particularistas del Sur, que emprendieron una lucha para retrasar los acontecimientos que pretendían consolidar la unidad en Alemania a cargo de la Prusia de Bismarck. La alianza entre Prusia y la mayoría de la opinión, se vio quebrantada por dos acontecimientos. El primero fue la guerra de Italia, a las primeras noticias de la intervención francesa, los alemanes se sorprendieron indignados. A todo ello contribuyó el odio al despotismo napoleónico, el desprecio por los italianos y nuevamente el temor de un ataque francés por el Rin. Se pensó que Austria podría tomar papel en el conflicto y hubo manifestaciones de apoyo a la idea de que era vital para Austria dominar Italia. Esta era la oportunidad para que pequeño alemanes y grandes alemanes,¹⁶⁵ llegaran a un acuerdo. No obstante el gobierno prusiano prefirió abstraerse del conflicto con el subterfugio de que las posesiones de Austria en Italia no formaban parte de la Confederación germánica; así Prusia buscaba explotar las derrotas de Austria, pero sin otro efecto que el de enajenarse de la opinión.

¹⁶⁵ Durante toda la historia de la unificación alemana, hubo varias planificaciones para unificar los estados bajo la soberanía de Austria, de Prusia o de la Confederación Germánica. Entre estas propuestas, destacaban dos principales proyectos. La solución de "Pequeña Alemania" *Kleindeutsche Lösung* formada por Prusia, manteniendo el mismo sistema de gobierno y sin Austria; y la solución de la "Gran Alemania" *Großdeutsche Lösung* que fue propuesta de la Confederación Germánica y que propugnaba que la unificación sería bajo la égida de Austria y sin Prusia.

"En septiembre de 1859, hombres políticos de todo el país se reúnen en una *Asociación nacional*: confían la presidencia a un ciudadano de Hannover, Bennigsen, fijan su sede en Cobourg, en Sajonia, e instalan el periódico en Heidelberg, en Baden; su programa prevé la unidad en torno a Prusia, pero se reserva la posibilidad de una integración de los alemanes de Austria. El éxito al principio es grande (25.000 adheridos en tres años), pero padecerá enseguida de esta incertidumbre de los inicios; una vez más Prusia no ha sabido seducir los corazones disponibles".¹⁶⁶

Si bien Prusia no pudo "seducir" los corazones de aquellos que anhelaban la unidad, los enfrentaba simultáneamente. Guillermo I estaba persuadido de que la organización militar de 1814 era anticuada: la *Landwehr* se mostró poco segura en 1849, y la infantería fue insuficiente para 1859. El ministro de guerra von Roon, terminó aconsejándole un plan que agitaría las pasiones del Parlamento; el reclutamiento anual se incrementaría, el servicio militar para los soldados se ampliaría de dos a tres años, y la *Landwehr* dejaría de existir para que sus elementos más jóvenes fueran incorporados a la infantería. Las últimas supervivencias del idealismo reformador de la unidad debían desaparecer en función de las necesidades técnicas, pero también de segundas intenciones políticas; todo ello al precio de un gran esfuerzo financiero, el tema que inquietó las pasiones de los diputados.

Este hecho llevará a una crisis de gobierno para Prusia. El conflicto estalló en 1862 debido a que los electores enviaron a la Cámara una mayoría considerable de liberales y "progresistas" (lo que para Bismarck serían liberales de izquierda) decididos a combatir por un servicio militar de dos años y por la competencia presupuestaria del parlamento. Pronto los nuevos diputados manifestaron su firmeza ante la reforma militar; muchos de ellos fueron enviados a sus casas y la oposición más o menos fue erradicada al deshacer el parlamento; pero en las elecciones siguientes, la oposición regresó mucho más numerosa aún y tomó de nuevo la ofensiva contra los créditos militares. Lo que pareció ser un

¹⁶⁶ Cfr. Friedrich, Otto, *Blood and iron: From Bismarck to Hitler*, op. cit. p. 102

debate técnico se convirtió en un enfrentamiento de principios entre el absolutismo templado y el parlamentarismo liberal; en septiembre de 1862 Guillermo piensa en abdicar y los militares en el golpe de estado. Bismarck que desde París siguió el asunto aprovechó la coyuntura y la confusión para llegar a mediar. En Prusia no solamente las instituciones se encontraban bloqueadas, sino que el ejército, el pilar del estado, e incluso de la misma corona prusiana, comenzaron a ser cuestionados.

El conflicto a pesar de todo está lejos de apasionar a todo el país y provocar una rebelión contra la corona. En el parlamento no había un acuerdo unánime, los progresistas, que luchaban por un programa concreto de régimen cuasi parlamentario, movilizándolo a las masas de pequeñoburgueses de Renania, discreparon cada vez más con los liberales moderados, que solo aspiraban a un compromiso honorable y sentían repulsión de recurrir a los motines callejeros. Bismarck intuyó de esto que el pueblo continuaba siendo fiel a su rey y prefirió recurrir al sufragio universal, por encima de la opinión de todos los abogados reacios; intuición válida para el campo, y mucho más discutible, para los grandes centros urbanos. Así mismo Bismarck considerará que uno de los medios para salir del punto muerto es el de canalizar los entusiasmos hacia la causa nacional y en este plano todavía se encontrará frente a una situación complicada.

Los años sesenta comenzaron con muchas expectativas de renovación y afianzamiento del movimiento para la unificación nacional.¹⁶⁷ Pero se ponía de manifiesto, como en épocas pasadas, la escisión existente entre las reivindicaciones nacionales de la sociedad y las posiciones de los gobiernos. Un nuevo estallido del conflicto en el Ducado de Schleswig a lo largo de 1863 iba a aplazar de nuevo, la necesaria reforma de la Confederación Germánica¹⁶⁸, aunque

¹⁶⁷ Cfr. *Ibidem*

¹⁶⁸ La "Asociación de Reforma de Alemania" se llamó así porque su objetivo principal era la reforma de la constitución de la Confederación Germánica. El centro de su proyecto de reforma estaba constituido por la vieja idea de la tríada alemana; un equilibrio entre Austria, Prusia y los demás estados de la "tercera Alemania" Aunque la posición de Austria en Alemania debía continuar como hasta entonces y frenar las aspiraciones de Prusia a la supremacía en Alemania. Cfr. Abellán, Joaquín, *Nación y nacionalismo en Alemania*, op. cit., pp 66-67

la guerra contra Dinamarca en la que desembocó el conflicto, se convertiría en la primera de las "guerras de unificación" de Alemania.

Guerra de los Ducados

Mientras parecía descartada toda posibilidad de acuerdo entre el monarca y la oposición en torno a cuestiones del gobierno (propriadamente el inminente militarismo prusiano). Los conflictos exteriores, en particular la guerra con Dinamarca por los ducados de Schleswig y Holstein, llegaron como una oportunidad para Bismarck.

El conflicto se desató porque una nueva Constitución en Dinamarca durante marzo de 1863 declaró el Ducado de Schleswig, habitado por alemanes y daneses, Estado danés, perdiendo el estatuto especial que había tenido y su relación histórica con el ducado de Holstein confirmado por el Protocolo de Londres. La situación fue percibida como una provocación por los alemanes, sobre todo por los obstáculos que habían impedido en 1848 incorporar el ducado a la Confederación.

La modificación de la situación del Ducado de Schleswig, promovida por Dinamarca, desencadenó un movimiento de apoyo a los alemanes de Schleswig por toda Alemania y se organizaron asociaciones, comités y asambleas masivas para pedir que se estableciera un nuevo ducado de Schleswig-Holstein, independiente de Dinamarca y bajo la jefatura del Duque en sucesión de Augustenburg. Lo que la exaltación nacional en Alemania provocó, fue borrar por un momento las diferencias existentes sobre si el deseado futuro Estado nacional alemán debía ser una Alemania grande, con Austria a la cabeza, o una Alemania pequeña, sin Austria. No obstante, la opinión pública divergía de las posibles acciones de los estados más importantes: Prusia y Austria.

Bismarck no se atrevió a romper la legalidad del Protocolo de Londres de 1852 y reconoció los derechos de la casa real danesa Sonderburg-Glücksburg sobre Schleswig-Holstein, con lo que daba satisfacción a las potencias europeas. Aunque, al mismo tiempo, planteó una ocupación militar de los ducados, porque la incorporación del ducado de Schleswig a la corona danesa era una violación del *status* especial que lo unía a Holstein, tal como el Protocolo confirmaba. Durante los debates de la Confederación, los Estados medianos insistieron en la ilegalidad

cometida por el rey de Dinamarca y se manifestaron a favor de que la Confederación de declarar la guerra a Dinamarca. Sin embargo, Prusia y Austria querían actuar sobre la exclusiva base del Protocolo de Londres, haciendo la correspondiente política de gabinete mientras que la opinión pública alemana exigía una política nacional y revolucionaria.

El ultimátum vino después de que Dinamarca se negara a derogar la constitución de noviembre; y las tropas austríacas y prusianas ocuparon los Ducados. El 18 de abril atravesaban los fortines de Düppel y poco después ocuparon Jutlandia. Aunque las potencias europeas procuraron intervenir diplomáticamente, la guerra duró el mes de junio y finalizó con el triunfo de Prusia y Austria. A través de un tratado de paz, negociado entre el 1 de agosto y el 30 de octubre, Dinamarca entregaba los Ducados a propiedad compartida, a Austria y Prusia.

Sin embargo, la hostilidad entre Prusia y Austria se reanudaría una vez abatido el enemigo. La preocupación principal era que la administración de los ducados arrebatados a Dinamarca pasara a ser de Prusia o de Austria. La opinión pública estuvo dividida ante el resultado de la guerra. Por un lado, el triunfo obtenido, la anexión de los Ducados, era celebrado como un éxito nacional. Pero, por otro, no se estaba de acuerdo con el carácter que los dos grandes Estados alemanes habían imprimido a esa guerra. Bismarck no había hecho esta guerra como una guerra de liberación nacional, sino como una guerra clásica, una guerra de gabinete y de coalición.¹⁶⁹ No había atendido las reivindicaciones de la opinión liberal y de los Estados medianos de la Confederación, sino que la había hecho según los intereses de Prusia. Estaba claro para Bismarck que la unificación alemana se haría a expensas de excluir a Austria; de lo contrario peligraría la capacidad de liderar la unificación. Para poder hacer a un lado las ambiciones austríacas Prusia tuvo que demostrar su superioridad, y el único modo por el cuál podía demostrarla era a través de la guerra. Por ello, la solución adoptada de que los nuevos Ducados fueran administrados conjuntamente no satisfacía a los

¹⁶⁹ Cfr. Friedrich, Otto, *Blood and iron: From Bismarck*. op. cit. p. 111

defensores de la unificación nacional. Bismarck aceptó la administración conjunta con Austria, pero su auténtico interés era la anexión de los Ducados y la creación de un Estado integrado militar y económicamente en Prusia.

Guerra Austro-Prusiana

Los deseos de crear la unificación militar de Alemania liderada por Prusia desató el enfrentamiento bélico entre Prusia y Austria. La ocasión la buscó Bismarck proponiendo en el parlamento confederal el 9 de abril de 1866, una reforma de la Confederación sobre la base de una Asamblea constituyente que habría de ser elegida por sufragio universal.¹⁷⁰ Esta propuesta era un ataque a la estructura de la Confederación y se oponía radicalmente a los planteamientos de Austria que siendo una monarquía, no estaba dispuesta a aceptar una reforma desde una Asamblea elegida directamente por votación democrática.

Lo sorprendente fue que Bismarck implicaba con esta propuesta, un acercamiento al movimiento liberal y nacional, a sus planteamientos reivindicativos y conservadores; con esta asimilación, al menos parcial, de algunas exigencias liberales esperaba poder desplazar a Austria de su posición dominante en los Estados alemanes, pues Austria no podía, de ningún modo, reconocer ninguna de las reivindicaciones del principio de la nacionalidad, ese reconocimiento significaba para ella su propia destrucción como Estado.

"El gran enemigo era Austria. Para odiarla y hacer de aquel país el blanco de sus luchas, no necesitaba Bismarck el acicate de haber sentido en Fráncfort el efecto del orgullo de los Habsburgo, sino que ya llegó allí lleno de nerviosidad y con una mala voluntad que sobrepasaba en un par de grados a la natural en él. Porque, de la misma manera que, durante esos doce años de espera, todos y cada uno de sus cuatro jefes se le harán sospechosos por quererle quitar la plaza, así también le es sospechosa toda Potencia que quiera quitarle el puesto a Prusia".¹⁷¹

¹⁷⁰ Cfr. *Ibid.* p. 70

¹⁷¹ Ludwig, Emil, *Bismarck: La historia de un luchador*, Buenos Aires, Ed. Juventud, 1941., pp. 128-129

La guerra contra Prusia representó para Austria tener que aceptar la unificación alemana "a la prusiana". Bismarck planeó esta segunda guerra igualmente como una guerra de gabinete.¹⁷² Para ello concretó una alianza con Italia y negoció la no intervención de Francia y Rusia.¹⁷³ Entre las múltiples ventajas que Prusia tuvo sobre Austria destaca el valor de las tropas y la inteligencia de los mandos. La superioridad del ejército prusiano no solamente fue debido a la debilidad de sus enemigos, mal preparados y todavía peor coordinados; sino a cómo el mariscal Helmuth von Moltke¹⁷⁴ pudo dar efectivamente una nueva existencia al cuerpo del estado mayor, encargándole la previsión de operaciones de conjunto en todos los casos posibles, y destinando a cada gran unidad a unos oficiales de elite para aconsejar a los generales. De esta forma, las debilidades personales de cualquier gran jefe, que alcanzó los honores gracias a su nacimiento, fueron corregidos por quienes lo rodeaban. Este medio intelectual, abierto tanto a las cuestiones técnicas como al empleo del ferrocarril para el transporte de tropas, fue único en los ejércitos europeos de esta época.¹⁷⁵

Durante los años 50, se presenciaron transformaciones de los transportes marítimos y terrestres por medio del perfeccionamiento de las máquinas de vapor. En tierra la introducción del ferrocarril y su utilización en la guerra eliminó las marchas prolongadas, que en ocasiones duraban semanas, y que hacían mella en las fuerzas profesionales más resistentes antes de que pudieran ponerse en contacto con el enemigo. Los alemanes de la región del Rin comenzaron a ver con suspicacia la rapidez con que una Francia renaciente podía ahora concentrar grandes cuerpos de ejército con agilidad e inesperadamente, como para renovar

¹⁷² Derrotada Austria, Guillermo I sugirió entrar hasta Viena tomar la ciudad y terminar con la soberanía austríaca. Bismarck no lo permitió, pues no quería alterar el equilibrio europeo, sino sólo el de la Europa Central. *Cfr. Nación y nacionalismo en Alemania...*, op. cit. p. 81

¹⁷³ En la entrevista en la que Bismarck se entrevistó con el emperador francés en Biarritz, Napoleón III aseguró al canciller que Francia vería con satisfacción la expansión de Prusia en el norte de Alemania. *Cfr. La unidad Alemana*, op. cit. p. 135

¹⁷⁴ Helmuth von Moltke pertenece a la familia influyó de manera decisiva en la historia de Alemania. Durante el siglo XIX, la mitad del mando alemán fue atendido por oficiales de apellido von Moltke. Helmuth fue uno de los sobrinos del mariscal de campo Helmuth Carl Bernhard von Moltke; Helmuth fue jefe de Estado Mayor de los ejércitos alemanes hasta poco antes de su derrota en la batalla del Marne en 1914. *Cfr. Friedrich, Otto, Blood and iron: From Bismarck*. op. cit., p. 200

¹⁷⁵ *Cfr. Aycoberry, La unidad alemana.. op. cit., p. 133*

las invasiones de Napoleón. Tanto los ejércitos británicos como franceses estaban inicialmente interesados en los ferrocarriles como medio de transporte para tropas con el objetivo de sofocar motines en sus grandes poblaciones y fue precisamente el poder económico y militar de Prusia, cuyos extensos territorios en el centro de Europa podían ahora unirse de manera efectiva por medio de una red de ferrocarril, la que más se benefició de este nuevo sistema de transportes.

Sin embargo, este tipo de transporte comprobó los problemas que acarrearán los transportes por ferrocarril durante la guerra que se desarrolló en el norte de Italia en 1859 entre Francia y el Imperio Austríaco. Los hombres y los caballos se hubieran podido trasladar rápidamente, pero sus abastecimientos fueron algo muy distinto. Las tropas francesas se encontraban desprovistas de municiones, medicinas, pasturas, de equipos para construir puentes o para sitiarse, y si pudieron combatir con algo de efectividad fue porque los austriacos estaban en las mismas condiciones.¹⁷⁶

El Estado Mayor de Prusia, que estudiaba con interés una campaña que se desataba entre dos posibles de sus enemigos, no desperdició la lección, y construyó un ramal de ferrocarril que a pesar de los errores que mostró en la guerra contra Austria en 1866, habría de funcionar con eficiencia sin precedentes en la guerra franco-prusiana de 1870.¹⁷⁷

En ese sentido, cabe destacar que la rapidez de movilización fue sólo una de las ventajas del ferrocarril en la época. Igualmente importante fue la posibilidad de los ejércitos de sostenerse en el campo de batalla. Ya no sería necesario depender de los abastecimientos que se acumulaban en almacenes establecidos en el frente, y para una campaña determinada: la economía de todo el país podía ser organizada de tal manera que proporcionara un abastecimiento constante.

Con una duración de 7 semanas, Prusia vence a Austria definitivamente en Konigrätz en Bohemia. La guerra austro-prusiana culminó con la desaparición de

¹⁷⁶ Cfr. Howard, Michael, *La guerra en la historia europea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 175

¹⁷⁷ *Ibíd*em

la Confederación Germánica para pasar a ser la Confederación del Norte, compuesta con 22 estados y por supuesto, sin la presencia de Austria. En la paz definitiva firmada por Austria y Prusia el 23 de agosto de 1866 en Praga, estaba ya embrionariamente el Reich de 1871. Prusia se incorporó a Hannover, el norte del Gran Ducado de Hesse, Nassau y Francfort. Los estados del sur permanecieron independientes, pero accedieron a constituir una alianza defensiva con Prusia.¹⁷⁸ Inmediatamente en el Parlamento constituyente de la ahora llamada Confederación del Norte aparecieron nuevas fuerzas y nuevos partidos. Los progresistas estaban divididos en dos grupos, y hubo una escisión que dio origen al Partido Nacional Liberal, con Rudolph von Benningsen por líder. El partido Nacional iba a representar en la política los intereses de la industria pesada. Era un partido imperialista, con la expansión del Reich y el pangermanismo por filosofía y programa.

El Parlamento constituyente del Norte despachó la nueva Constitución el 17 de abril de 1867. Quedaba establecida la Confederación de los Estados Alemanes del Norte, presidida por el rey de Prusia y gobernada por un canciller designado por el rey. Un *Bundesrat* o Senado haría el papel de asamblea moderadora, y una cámara de elección popular (*Reichtag*) completaría el aparato constitucional, aunque sin los derechos electorales generales prometidos por Bismarck. Al final, los objetivos guerreros proclamados en junio fueron: estado unitario y Parlamento nacional, que parecía estar sacrificadas; así no pareció difícil echar la culpa de ello a Francia.

¹⁷⁸ La paz de Praga, por la cual Austria se excluye de Alemania, pudo prever una confederación del sur de Alemania: Bismarck estaba seguro de que el particularismo, jugado por una vez en favor de Prusia, impediría que esa eventualidad pudiera producirse.

El militarismo prusiano: Guerra franco-prusiana

La guerra franco-prusiana fue la oportunidad de Alemania de expresar su odio por Francia debido al surgimiento de una ruina financiera que Napoleón impuso después de la batalla de Jena a los prusianos, batalla que desmoralizó a Alemania. Para los alemanes los franceses eran percibidos como una nación presuntuosa, frívola y que no perdía la oportunidad para afirmar su superioridad cultural; cuestiones insoportables para el puritanismo luterano de los germanos.

La animosidad histórica e ideológica contra Francia tiene sus orígenes en la reivindicación de las provincias de Alsacia y Lorena, extraídas del dominio de las naciones alemanas por Luis XIV y cuya incorporación a la nación francesa siempre fue disputada por Prusia recurriendo a viejos títulos legales del Sacro Imperio.

La élite de los *junkers* odiaba las ideas de la Revolución francesa y la democracia popular. La noción de que el rey y la armada debían de estar a merced de las asambleas de ciudadanos o partidos políticos, parecía a Bismarck y a Molke un peligro para la seguridad y la moral de Prusia. Moltke tenía razón para odiar a los franceses, tenía seis años cuando Napoleón saqueó su hogar en Lübeck. Lo que unía a Bismarck y a Moltke en contra de Francia, fue la indignación por las pretensiones de Napoleón.

La cercanía que Bismarck tenía con la milicia y propiamente con la guerra se manifiesta desde sus años como estudiante universitario de leyes; en la Universidad de Gotinga era miembro de *Hannovera* un famoso cuerpo de duelos, gustaba de batirse en ellos todo el tiempo y no escatimaba en presumir sus victorias indefinidas. Al mismo tiempo, arraigado a sus tradiciones aristocráticas propias de su ascendencia, Bismarck era un cosmopolita, sabía hablar inglés con fluidez y en su momento, estuvo interesado en constituir una carrera diplomática.

Con el paso del tiempo, la historia le tendría preparada una tarea que lo llevaría a la cima de gloria. Ser la figura determinante para la unificación alemana.¹⁷⁹

La guerra franco prusiana sería también el detonante último de la unificación alemana. Napoleón III reclamó compensaciones por su neutralidad en el conflicto austro-prusiano, entre ellas: la cesión de territorios renanos, Baviera y Hesse; libertad para anexionarse el reino de Bélgica; y la compra del Gran Ducado de Luxemburgo a los Países Bajos. Bismarck ignoró las peticiones del emperador francés; pretensiones similares fueron utilizadas para predisponer a la opinión pública germana contra Napoleón. Las relaciones entre Prusia y Francia se deterioraron y la idea de una guerra inevitable hizo mella en la opinión pública.¹⁸⁰

La situación que provocaría el enfrentamiento bélico, sería el desacuerdo de los franceses sobre la sucesión del trono español a un Hohenzollern. La corona de España le fue ofrecida a Leopoldo von Hohenzollern-Simaringen, quien aceptó sin previo conocimiento del rey Guillermo I; la prensa francesa no tardó en juzgar al príncipe Leopoldo y lo tachó de ser un instrumento de la política imperialista de Bismarck. El gobierno terminó sospechando lo mismo. La posición de Bismarck durante esos días fue presentar la cuestión de la candidatura como un asunto de la familia Hohenzollern, que no tenía relación alguna con la política oficial de Prusia ni de la Confederación del Norte.

A pesar de ello, y a diferencia de Rusia e Inglaterra, la actitud de Francia respecto a los asuntos alemanes fue hostil y despectiva; por tradición y por su situación geográfica, Francia se sentía directamente afectada por la evolución interior de Alemania. Al ser la sucesión del trono español una prueba de que los prusianos se fortalecían y representarían un peligro para Francia; la élite del gobierno francés no dejó de verlo como una amenaza potencial.

No obstante, tal petición fue rechazada por Leopoldo, después de ser aconsejado por Bismarck y su padre, Carlos Antonio de Hohenzollern; aunque

¹⁷⁹ Cfr. Ludwig, Emil, *Bismarck. La historia de un luchador...* op. cit. pp. 202,203,204 y sigs.

¹⁸⁰ Cfr. Craig, Gordon, "The Reich Stuff", *The New York Review of Books*, 31/01/1991, disponible en www.nybooks.com

parecía que la crisis de hostilidades podría parar ahí, Francia no se conformó, y pidió que Guillermo I hiciera pública la renuncia del príncipe Leopoldo al trono español y prometiera abandonar tales aspiraciones en lo sucesivo, así como cualquier pretensión de la Casa Hohenzollern en trono español. Desde Ems, el emperador Guillermo envió a Napoleón III un telegrama que Bismarck se encargó de modificar; exaltando una agresión que Francia no podía dejar pasar de largo; se sintió afrentada y como Napoleón III no veía peligros en un conflicto armado con Prusia, declaró la guerra el 19 de julio de 1870.

Napoleón había sido un joven conspirador liberal que en varias ocasiones y sin éxito intentó derrocar a Felipe de Orleans. Su parentesco con el gran emperador Napoleón, le valió para que años más tarde fuera elegido presidente de una de las tantas épocas republicanas de Francia durante la crisis de la monarquía, para después declararse emperador a través de un golpe de estado. Napoleón III había mostrado una tendencia progresista, su participación en la unificación italiana quebró la relación con la opinión católica y conservadora. Además de emprender un tratado comercial en 1860 que implementaba una política económica más liberal que le ganó la enemistad con el empresariado francés.

Napoleón III subestimó a Prusia en más de un sentido, tenía la confianza en su ejército y probable éxito por más de un factor. La intervención en la guerra de Crimea, que le proporcionó seguridad en su milicia gracias a más de una victoria sucesiva; se engalanó con la reunión del Congreso de la paz de París que puso fin a dicha guerra y en 1855 a través de una Exposición Universal declaraba a Francia una potencia hegemónica que lideraba la política exterior en Europa central. Para esos entonces, Napoleón III recibiría la noticia de su paternidad, misma que le aseguró la sucesión de su imperio al tener un heredero a quién dejar sus logros políticos y militares. Por ello, Napoleón pretendió ver a Prusia como un escalón que podía lanzar a Francia a la cima y la superioridad militar y política. Sus múltiples intentos por acumular poder y aliados a través de su intervención en la guerra de Secesión Americana, su proyecto de hegemonía francesa en América

Latina y sus anheladas compensaciones por la neutralidad de Francia en la guerra Austro-prusiana, le daban seguridad y sustento a su declaración de guerra contra la Prusia de Bismarck.

En términos de la unificación a través de la guerra, era importante para Prusia que la agresión viniera desde afuera, sobre todo cuando había conseguido que Francia se mantuviera al margen en el conflicto contra Austria. Ya que, de haber tomado la ciudad de Viena, hubiera provocado la intervención de Francia y la victoria de la guerra se transformaría en un desastre político. Bismarck suponía que al ser Francia el país agresor, y Prusia el país ofendido; se podía contar con el apoyo armado de los estados alemanes del sur. Sobre todo por la idea de que la guerra iniciada por Francia, no le dejaba otra opción a Prusia más que la de defenderse. Asimismo la idea de la guerra permitió que las fuerzas armadas de la Confederación del Norte, de los estados católicos del sur y de Prusia, pelearan bajo un mismo estandarte. La guerra para Francia resultó desastrosa, sobre todo para sus aspiraciones imperialistas:

"Napoleón III había procedido con ligereza suicida, como era hábito en él. Francia no tenía aliados y se disponía a arrostrar aislada a una potencia joven, militarmente superior. Bismarck pareció siempre seguro de la victoria de su ejército. Podría estarlo, porque el ejército alemán, organizado magistralmente por Albrecht von Roon y puesto a prueba por Helmuth von Moltke en la guerra con Austria, con una oficialidad y un Estado Mayor que eran la "crema del país", se iba a enfrentar con un ejército francés, que, si bien no carecía de experiencia guerrera, no poseía mandos comparables ni tropas tan disciplinadas".¹⁸¹

Los militares, y principalmente Moltke, tenían como objetivo; la destrucción del enemigo hereditario. En cambio, Bismarck llevó a cabo una "guerra de gabinete", donde el adversario debía ser tratado con consideración. Desde el momento de la rendición de Napoleón en Sedán, el *canciller de hierro*, sólo pensó en la paz. Bismarck jamás consideró que la guerra contra Francia era una

¹⁸¹ Cfr. Uchmany, Eva, *La proyección de la rev...* op. cit., p. 250

condición necesaria para la unidad alemana, aunque habituado a prever todos los casos posibles, la tuvo presente como un eventual factor de unificación.

No obstante, lo que sí consideró necesario para poner en marcha la unidad definitiva entre el norte y el sur de Alemania sería la anexión de Alsacia y Lorena; sin la necesidad de castigar a Francia, y menos aún exterminarla. Sobre todo cuando la opinión pública se encontró dividida después de Sedán, las dos corrientes socialistas se unieron para protestar contra la prolongación de la guerra, las anexiones y el papel de los príncipes en la unificación, con tanta popularidad, que un par de demócratas fueron detenidos. Los progresistas, por su parte, no quisieron escuchar sobre las negociaciones entre los estados alemanes, sino entre miembros de un Parlamento unificador a la usanza de 1848. Los nacional-liberales querían aprovechar la ocasión para dar a Alemania un régimen parlamentario. Finalmente, es en los medios populares que la guerra produce un efecto total, sobre todo en Baviera, donde millones de peticiones llegaron al castillo Neuschwanstein del "Rey Loco", Luis II.

Moltke triunfó en Sedán, pero la victoria no fue definitiva y eso permitió a los franceses una paz mucho mejor pactada que la obtenida por los prusianos. En este pacto fueron cedidas Alsacia y Lorena, y fue impuesta una indemnización de cinco millones de francos que fue pagada en tres años. El punto más álgido de la humillación para los franceses estuvo representado por un desfile de las tropas prusianas en los Champs Elysées, fue ahí cuando Guillermo aceptó el título de Emperador de Alemania.

Moltke había rodeado al ejército francés en Sedán. Y desde ese momento el término *rodeado* se convirtió en una constante siniestra entre los alemanes¹⁸²; basaría recordar que en 1914 los alemanes se sentían rodeados por enemigos. El sucesor de Moltke fue Alfred von Schlieffen. El entonces Jefe del Estado Mayor, advirtió que Francia contraatacaría y lanzaría una guerra de venganza contra Alemania.

¹⁸² Cfr. Craig, Gordon, "The Reich Stuff", *The New York Review of Books*, 31/01/1991, disponible en www.nybooks.com

Schleffen concibió un plan mucho más devastador que el cerco a la armada francesa cuando la guerra llegó. Este plan sostenía que la Bélgica, que era neutral, sería invadida. El ala derecha del ejército alemán barrería a través de los antiguos puertos del Canal en Bélgica, girando hacia el sur de París, para terminar por envolver a los franceses.

Las circunstancias políticas dieron lugar a la guerra, las consecuencias políticas se acumularon a partir de ella, y por lo tanto la política determinó la dirección y el curso de su estrategia. Al estar la guerra subordinada por la política,¹⁸³ la guerra debe ser tratada como parte de algo más grande. La guerra podrá tener su propia gramática, pero no su propia lógica: la lógica es determinada por la política. En el caso alemán, es crucial la necesidad de recordar que los resortes de la guerra están basados en un propósito político: la unificación nacional.

Si el pretexto fue una intriga diplomática, resultó en un insulto del rey de Prusia sobre el embajador francés. Napoleón III declaró la guerra, pero el ejército francés no estaba a la altura del reto puesto por el moderno y motivado ejército prusiano. Además, el reino prusiano contó con el apoyo de los estados germánicos del Sur, y bajo el mando del estratega militar Helmuth von Moltke como jefe del Estado Mayor. Los ejércitos prusianos avanzaron hacia el territorio de Francia. La efectividad de la ofensiva alemana contrastó con la deficiente movilización francesa.

Sabemos que mientras las comunicaciones de principios de siglo transformaron la estrategia, la revolución en el armamento transformaría la táctica. El ferrocarril y la máquina de vapor permitieron a los franceses en 1859 en la guerra de Crimea, concentrar en 11 días 120 mil hombres, que de otro modo hubieran tardado dos meses. Sin embargo, para la guerra franco prusiana, el ejército de la unificación alemana era mucho mayor en términos numéricos¹⁸⁴ y las

¹⁸³ Ibidem

¹⁸⁴ Las tropas prusianas eran mucho más numerosas que las tropas de todos los aliados de Prusia juntos; se había reunido para finales de la guerra una gigantesca fuerza de 850.000 aliados prusianos y alemanes. Al

comunicaciones fueron en más de un sentido superiores. En cuanto al número de activos prusianos, el servicio militar obligatorio fue probablemente la causa principal de este hecho; en cuanto a las comunicaciones, la utilización de la red de ferrocarriles y del telégrafo para asegurar la eficiente movilización y transporte de las tropas, además de la introducción del fusil de aguja¹⁸⁵, que triplicó la velocidad del disparo de la carabina tradicional representaron la clave del éxito militar.

Los ejércitos "alemanes" tuvieron dos ventajas decisivas frente a los franceses: una gran superioridad de hombres entrenados, y Moltke y la organización del estado mayor general que había creado. Desde el principio, los alemanes eran más fuertes y la dirección global de los ejércitos alemanes eran sin límite superior a la de los franceses. La forma en que se llevaron a cabo las movilizaciones francesas y alemanes profundizó esta disparidad bélica. El plan de Moltke fue concentrar tres ejércitos en distintos puntos de Renania y el Palatinado bávaro. El plan preveía la utilización de las seis líneas férreas disponibles para reunir una fuerza de 350.000 a 450.000 hombres en tres semanas. Se prepararon todos los detalles a la perfección. El 15 de julio de 1870 el rey ordenó la movilización. Baviera, Baden y Württemberg la siguieron el 16 y 17 de julio. El 5 de agosto, 462.000 hombres, con pertrechos, habían sido transportados y concentrados en la Renania prusiana y el Palatinado preparados para entrar en Alsacia.¹⁸⁶

La movilización francesa fue tan lenta como caótica. La orden de movilización fue dada el 14 de julio, un día antes que la de Prusia. Cambios en el último momento, decisión de Napoleón III aumentaron el desbarajuste de los

contrario que en 1866, todos los estados alemanes lucharon esta vez a favor de Prusia. Se incluía entre éstos tanto los estados todavía independientes de Alemania del sur como los que no podían hacer otra cosa, porque recientemente les habían obligado a entrar a la Confederación Alemana del Norte (...) La guerra se convirtió en una cruzada nacional. En los dos lados fueron deliberadamente avivados los sentimientos de patriotismo y odio al enemigo. La guerra terminó con la unificación de Alemania y, junto con este gran acontecimiento, un legado de amargura sin paralelo en las relaciones entre dos grandes potencias del siglo XIX". Grenville, J. A. S., *La Europa remodelada 1848-1878*, México, Siglo XXI, 1991., pp. 437-439

¹⁸⁵ Los fusiles de aguja Dreyse (prusianos), Chassepot (franceses), los cañones Krupp, los explosivos y las ametralladoras elevarían la mortandad del campo de batalla.

¹⁸⁶ Cfr. Wawro, Geoffrey, *The Franco-Prussian War. The German Conquest of France in 1870-1871*, New York, Cambridge University Press, 2003. pp. 114-115

movimientos de tropas y pertrechos. A finales del mes de julio, cuando Napoleón III tomó personalmente el mando del "ejército del Rin", sólo disponía de 238.000 hombres y estaba concentrado en un corto frente entre Metz y la frontera francesa a lo largo de la línea de ferrocarril.¹⁸⁷

En lugar de disponer de mandos independientes, los tres mariscales franceses, Bazaine, Canrobert y MacMahon recibieron el mando subordinado de cuerpos del "ejército del Rin", cuyo mando supremo asumió el emperador. Resultó en una medida desastrosa y mal coordinada.¹⁸⁸ El plan militar de los franceses exigía una rápida ofensiva. La ofensiva en el sur se proponía coordinar el avance francés con la esperada ofensiva austríaca. A medida que la probabilidad de que Austria-Hungría entrara en la guerra se iba alejando, la ofensiva en Badén y Palatinado terminó abandonada.

Al cabo de seis meses la derrota francesa no sólo era militar, sino también política: caía el Imperio y se declaraba la Tercera República, que trató de proseguir la guerra apelando a un nacionalismo renovado. El giro Clausewitziano de la guerra ocurrió más del lado francés que del victorioso lado prusiano: el exhausto ejército profesional francés dio cabida a elementos civiles en tácticas de guerrilla, los famosos *franc-tireurs* o francotiradores; pero esta totalización Clausewitziana de la guerra no fue suficiente para girar el destino de Francia, y el nuevo gobierno debió firmar un armisticio con Bismarck en Versalles en Enero de 1871.¹⁸⁹

Con lo anterior queda demostrado que Bismarck no consiguió unificar Alemania pacíficamente durante los años posteriores a la guerra con Austria y los estados alemanes. En 1870 recurrió a la violencia, a la *sangre y al hierro*. Prefirió ir a la guerra con Francia encabezando una coalición alemana a declarar la guerra a los estados alemanes del sur y unificarlos por la fuerza. Los estados alemanes prefirieron la alianza con Prusia y la guerra con Francia a una unificación pacífica

¹⁸⁷ Cfr. Ibid. pp. 41-42

¹⁸⁸ Cfr. Ibidem

¹⁸⁹ Cfr Grenville, J. A. S., *La Europa remodelada 1848-1878*, op. cit., pp. 351-352

que posiblemente implicara compensaciones territoriales a sus expensas para satisfacer al emperador francés. Lo que hizo que la guerra con Francia fuera inevitable, fue la decisión de Bismarck de resolver la cuestión alemana no mediante una evolución gradual, sino rápidamente por la fuerza. Contaba con un gran cambio en la opinión pública de los estados alemanes del sur como resultado de una guerra con Francia. Su juicio resultó acertado.¹⁹⁰

Los sentimientos contra Francia eran tan fuertes y en muchos sentidos, irracionales; que se pudieron aprovechar para resolver la cuestión alemana en interés prusiano.

El sentimiento "anti-francés" era un fenómeno relativamente nuevo en el siglo XIX, aunque fue presentado como "herencia", que se remonta desde tiempos de Richelieu, quien había seguido una política tradicional de beneficiar a Francia a expensas de Alemania.

Durante el resto del siglo XIX, la guerra internacional abandona el escenario europeo y Alemania es el árbitro indiscutido de los asuntos del centro del continente hasta más allá de la muerte de Bismarck, en 1898. La revolución conservadora de Bismarck incorpora al estado alemán las bases del orden social Weberiano representado en servicios sociales como la indemnización a los trabajadores incapacitados, el servicio nacional de salud y los subsidios de vivienda y educación. Aunque en cuanto al sufragio siempre tuvo sus reservas.

"Los políticos tendrían a resignarse a una ampliación profiláctica del sufragio cuando eran ellos, y no la extrema izquierda, quienes lo controlaban todavía. Probablemente, ese fue el caso de Francia y Reino Unido. Entre los conservadores había cínicos como Bismarck, que tenían fe en la lealtad tradicional -o, como habrían dicho los liberales, en la ignorancia y estupidez. de un electorado de masas, considerando que el sufragio universal fortalecería a la derecha más que a la izquierda. Pero incluso Bismarck prefirió no correr riesgos en Prusia (que dominaba el imperio alemán), donde mantuvo un sistema de voto en tres clases,

¹⁹⁰ Ludwig, Emil... op. cit. p. 366

fuertemente sesgado en favor de la derecha. Esta precaución se demostró prudente, pues el electorado resultó incontrolable desde arriba."¹⁹¹

Sin embargo, la recompensa que Prusia y su pueblo por una guerra tan exitosa como breve, parece desproporcionada, a menos que se tenga en cuenta que de ésta guerra emergieron la Comuna de París y la Tercera República francesa, que postularon los mismos derechos y garantías para los ciudadanos que Alemania, con la diferencia de que el entorno de libertad política quedaba eclipsado por el servicio social cuasi-estamental.

Bismarck, fue maestro en la manipulación de la política de sufragio limitado, se vio sorprendido cuando en el decenio de 1870 se tuvo que enfrentar con lo que consideraba una masa organizada de católicos que se mostraban leales a un Vaticano reaccionario y les declaró la guerra anticlerical (la llamada *Kulturkampf* o lucha cultural de los años setenta). Enfrentado al auge de los socialdemócratas, proscribió a este partido en 1879. Como parecía imposible e impensable la vuelta a un absolutismo radical —se permitió a los proscritos socialdemócratas que presentaran candidatos electorales—, fracasó en ambos casos. Antes o después — en el caso de los socialistas después de su caída en 1889—. los gobiernos tenían que aprender a convivir con los nuevos movimientos de masas.¹⁹²

Por ello, la primera alianza ideológica entre las democracias más poderosas, Francia e Inglaterra vio su origen gracias a que se habrían de enfrentar al poder prusiano de nuevo durante la Primera Guerra Mundial. Esta alianza, a finales del siglo XIX hubiera sido imposible de no ser porque Prusia tomó el bastión de potencia mundial, trastocando el equilibrio de poder en Europa central.

¹⁹¹ Hosbawm, Eric, *La era del Imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica-Grupo Editorial Planeta, 2007., p. 96

¹⁹² Cfr. Ibid. p. 109

El modelo ideológico y militar prusiano fue ávidamente imitado por el resto del mundo, con gran provecho en países no-europeos como Japón, y al comienzo del siglo XX sería ese mismo Japón el que pondría en entredicho el liderazgo del más grande de los imperios europeos, Rusia en la guerra de 1905. La movilización ciudadana que dio origen a la república francesa es el resultado directo de la inestabilidad provocada por la guerra, y la Comuna de París fue el laboratorio para las revoluciones alemana y rusa de 1905, 1917 y 1918.

Los políticos tuvieron que resignarse a una ampliación profiláctica del sufragio cuando eran ellos, y no la extrema izquierda, quienes llegaron a tener control sobre él. Probablemente, ese fue el caso de Francia y Reino Unido. Entre los conservadores había cínicos como Bismarck, que tenían fe en la lealtad tradicional -o, como habrían dicho los liberales, en la ignorancia y estupidez. de un electorado de masas, considerando que el sufragio universal fortalecería a la derecha más que a la izquierda. Pero incluso Bismarck prefirió no correr riesgos en Prusia (que dominaba el imperio alemán), donde mantuvo un sistema de voto en tres clases, fuertemente sesgado en favor de la derecha. Esta precaución se demostró prudente, pues el electorado resultó incontrolable desde arriba.¹⁹³

En el período posterior a 1871, el floreciente desarrollo económico, la redistribución demográfica, y la concentración financiera en combinación con el orgullo nacional, trajeron consigo su progreso material, el poder militar, y el logro científico y cultural para consolidar los logros de 1866 y 1871. Por desgracia, la creciente integración nacional estuvo acompañada por las divisiones sociales e ideológicas, y entre los intelectuales y artistas, había una cantidad nada despreciable de pesimismo cultural. Los intentos de Bismarck por superar esta paradoja se manifestaban en las consecuencias más perdurables de su habilidad política para el desarrollo de Alemania después de 1871.¹⁹⁴ Dedicado por

¹⁹³ *Cfr.* Ibid. 96

¹⁹⁴ " En Alemania, la debilidad de los elementos irreconciliables permitió a Bismarck controlar perfectamente la situación en el decenio de 1880, y la moderación de los partidos eslavos respetables en el imperio austríaco benefició igualmente al elegante aristócrata conde Taaffe (1833-1895), que ocupó el poder entre 1879 y 1893".
Ibid. p. 109

completo al campo de los asuntos internos, descuidando en demasía los asuntos exteriores.

A pesar de ello, se puede hablar de una década de paz y un éxito sin precedentes del *Reich*. Bismarck supo tomar lo mejor de la social democracia y llevarla a lugares fundamentales para el desarrollo económico y social de Alemania.

“Durante la segunda mitad del siglo XIX, Alemania se convirtió en una potencia industrial enorme y muy eficaz. Este proceso implicó la creación de un gran proletariado industrial, cuyos miembros no podían ser manipulados como los campesinos y con quienes la clase gobernante alemana; formada por terratenientes y militares, no deseaba compartir el poder. Bismarck resolvió este problema apelando a dos soluciones. Por una parte, durante la década de 1880 amplió los tradicionales servicios de bienestar social de la monarquía prusiana, y de ese modo creó el primer Estado de bienestar en el mundo.⁷ Por otro lado, después de cumplir el ciclo de sus guerras de expansión, se esforzó por preservar la unidad interior, inventando amenazas exteriores, en general imaginarias maniobras de “cercamiento”, de manera que insufló a la nación una mentalidad homogénea de estado de sitio. Bismarck sabía utilizar esta pesadilla artificial. No fue el caso de sus sucesores. Más aún, llegaron a creer en ella, víctimas de un irracionalismo y un miedo cada vez más intensos”.¹⁹⁵

A raíz de ello, para principios del siglo XX, el Estado alemán era una criatura enorme con un cerebro pequeño y limitado. Las facciones políticas más conservadoras, siguiendo el ejemplo de Bismarck, injertaron en el Estado militar prusiano un Estado de bienestar, que proveía a los trabajadores el seguro social y un programa de atención de la salud como otros tantos derechos legales. Contrario a la concepción occidental y liberal de la libertad de elección y la atención privada basada en los salarios elevados, impuso la alternativa paternalista de la seguridad obligatoria y universal. El Estado cumplía funciones de enfermera, además de las de sargento mayor.¹⁹⁶ Era una sombra que se cernía

¹⁹⁵ Johnson, Paul, *Tiempos modernos*, Barcelona, Vergara, 2008. p. 85

¹⁹⁶ Cfr. *Ibid.* 140

sobre la vida de la gente común, y la relación que ésta mantenía con el Estado era de dependencia y docilidad. Los industriales alemanes asimilaron sin reservas este concepto del Estado como tutor, que vigilaba con firme pero benévola solicitud la vida de sus ciudadanos. La filosofía era platónica; el resultado, corporativista. Cuando en 1918 asumieron brevemente el poder, los socialdemócratas nada hicieron para contener este desvío hacia el totalitarismo; hicieron todo lo contrario: lo reforzaron. La República de Weimar abrió las posibilidades, pero no alentó a los ciudadanos a aventurarse fuera del resguardo estatal.

Conclusiones

El encuentro bélico en la historia política de la humanidad encontró sus puntos de inflexión en los momentos en los que se desarrolla una sucesión de formas de combate en el fenómeno de la guerra: primero la disputa o el combate, el duelo reglamentado, luego la batalla y la persecución, y finalmente el armisticio, el agotamiento y el acuerdo. Algunas guerras se interrumpen aunque los adversarios sigan siendo fuertes y no haya ningún vencedor. El dogma de la batalla decisiva que aniquila al adversario es un mito. Muchos son los beligerantes que dejan de luchar aunque ninguno haya perdido por completo la guerra. No sólo es la pérdida de armamento y de hombres, sino también la pérdida del orden, del coraje y de la confianza en sí mismos de los combatientes lo que hace que los combates agonicen, añadiendo claro, la desmoralización psicológica que esto conlleva para los superiores, el gobierno, o quienes tengan la ventaja del diagrama.

La guerra en muchas ocasiones representa un factor que permite los avances tecnológicos y la modernización de los Estados. Hacia 1860 la carne enlatada, la leche evaporada y la margarina, fueron de gran importancia en las guerras de Napoleón III; y también lo fueron para que los norteamericanos derrotaran a los confederados en la Guerra de Secesión Americana.

La presencia de las guerras ha sido constante desde que conocemos el mundo como tal; en ellas los seres humanos han derrochado su ingenio e imaginación para desarrollar la tecnología y la estrategia necesarias para derrotar al enemigo. Las guerras han sido las más beneficiadas del progreso tecnológico; pues los hombres desarrollaron sus mejores avances técnicos para alimentar a esta empresa destructora, y han alimentado mentes privilegiadas que buscaron las mejores maneras de burlar al enemigo para vencerlo.

Durante la Edad Media, la guerra sufrió una especie de crisis; pues el feudalismo trajo consigo una pérdida gradual de la profesionalización de los ejércitos y la existencia de pequeñas huestes de campesinos que prestaban un servicio obligado a su señor que respondía según sus intereses políticos y

económicos; las Cruzadas respondieron a este sistema, en el que se acudía al llamado del Papado para castigar al infiel y poner Tierra Santa bajo la tutela cristiana.

En el aspecto tecnológico, esta etapa trajo la sofisticación en otros campos del arte militar, como el avance en los métodos de asedio y el armamento; ello, gracias al desarrollo de las edificaciones defensivas desarrolladas principalmente por los árabes. Con ello, la llegada de las armas de fuego, sostuvo la hipótesis del choque e intercambio cultural que occidente y oriente experimentaron durante este conflicto. La posibilidad de abatir a los enemigos desde larga distancia, obligó a variar la estrategia en el campo de batalla, y a subordinar la lucha cuerpo a cuerpo a las técnicas con armamento y fuego.

Gradualmente los ejércitos de casi todos los países buscaron perfeccionar las armas de fuego y esto permitió su evolución a lo largo de toda la Edad Moderna. La hegemonía durante el periodo del siglo XVIII fue cambiando de bando por el acontecer de los conflictos entre los principales países Europeos. Francia, Inglaterra, España, el Imperio Austrohúngaro y el Otomano lucharon constantemente para mantenerse a flote en el equilibrio de poderes europeos.

Las guerras napoleónicas y el resurgimiento de la estrategia militar vino con Napoleón Bonaparte. Su ascenso al poder estuvo representado por el efecto revolucionario, pero significó en gran medida, un nuevo resurgimiento de la estrategia militar.

Los conflictos del siglo XIX tuvieron un origen más social y político que puramente militar. La lucha entre las ideas liberales y las absolutistas removieron las conciencias de los europeos de la primera mitad de ese siglo, y los conflictos que tuvieron lugar fueron de carácter revolucionario más que militar. Sin embargo, el caso alemán es paradigmático justo porque la revolución no triunfó, la unificación se hizo por vías absolutistas y a través de una guerra que se encargó de proyectar el sentimiento nacional de todos los estados germanos.

La importancia de estudiar la guerra en la conformación de Estado alemán recae en que la unificación al ser originada por un enfrentamiento bélico, y una fuerte centralización del militarismo y el poder, el Estado alemán no compartió con los otros estados europeos su origen y desarrollo. Mientras Francia e Inglaterra coincidieron temporalmente con la aparición de la ampliación del voto y políticas sociales; la revolución en Alemania llegó un siglo más tarde y fracasó. Fue un acontecimiento crucial de la historia moderna alemana, momento en el que la historia alemana llegó a un punto en el que debía dar un giro y no lo hizo.

Después del fracaso de la revolución, lejos de ser un retorno al viejo orden, el régimen postrevolucionario procuró satisfacer muchas de las peticiones de los liberales, aunque no llegase a otorgar ni la unificación nacional ni la soberanía parlamentaria. Por ello, Bismarck sabía que la unificación podía ser posible solo a través de la guerra, pues las facciones políticas de Alemania no compartían las mismas expectativas. El *Canciller de Hierro* pertenecía a una generación de políticos europeos que estaban dispuestos a utilizar medios radicales y revolucionarios con fines conservadores.

La conformación del Estado bajo la égida prusiana a través del conflicto bélico, dio como resultado un Estado que sólo duró 50 años, mismos que le separan del surgimiento de los nazis. El culto a la memoria de Bismarck en los años que siguieron a su muerte, impulsó a muchos alemanes a anhelar el retorno de la jefatura fuerte que su nombre representaba. Sus actos y sus decisiones políticas a mediados del siglo XIX ayudaron a crear una herencia sombría para el futuro alemán.

Cuando Bismarck le insistió al Káiser apoyar a los nacionalistas en la petición del sufragio, el emperador protestó, pues temía el retorno de las ideas revolucionarias. Al final Bismarck y el Káiser estuvieron de acuerdo en que no había nada que temer en una revolución manejada desde arriba; sin embargo, el tiempo probaría que la alianza con los nacionalistas traería costos para Bismarck; fueron ellos los que llevaron a la guerra contra Francia, pidieron la anexión de

Alsacia y Lorena, erigieron a Moltke y a otros semidioses del Ejército prusiano, al *staff* gubernamental y pusieron en riesgo el imperio creado por él.

Bibliografía

- Abellán, Joaquín, *Nación y nacionalismo en Alemania: La cuestión alemana (1815-1990)*, Madrid, Tecnos, 1997
- Abrams, Lynn, *Bismarck and the German Empire*, Nueva York, Routledge, 2006
- Aycoberry, Pierre, *La unidad alemana (1800-1871)*, Barcelona, oikos-tau, 1988
- Bárbara W. Tuchman, *La marcha de la locura (la sinrazón desde Troya hasta Vietnam)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989
- Benz, Wolfgang, *Alemania 1815-1945 y los derroteros del nacionalismo*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2002
- Caillois, Roger, *La cuesta de la guerra*, trad. Rufina Bórquez, México, Fondo de Cultura Económica, 1973
- Canetti, Elias, *Masa y poder Obra completa 1*, España, Alianza De bolsillo, 2009
- Chateaubriand, Francois-René de, *Memorias de Ultratumba Tomo II*, Madrid, Mellado, 184
- Clastres, Pierre, *Investigaciones en antropología política*, trad. Estela Ocampo, Barcelona, Gedisa, 1996
- _____, *La sociedad contra el estado*, trad. Ana Pizarra, Santiago de Chile, Hueders, 2010.
- Clausewitz, von Carl, *De la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1999.
- Cornu, Auguste, *Clases sociales en el pensamiento de Federico Engels*, Madrid, ed. Villalar, 1978
- Davis Hanson, Victor, *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, trad. Amado Diéguez Rodríguez, México, Fondo de Cultura Económica, 2006
- Dumont, Louis, *German Ideology. From Romance to Germany and Back*, The University of Chicago Press, 1994
- Durant, Will, *The story of civilization: 1. Our oriental heritage*, New York, Simon & Schuster, 1963
- Elias, Norbert, *Los alemanes*, trad. Luis Felipe Segura y Angélica Scherp, México, Instituto Mora, 1999

-Frazer, James, *La rama dorada. Magia y religión*, trad. Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

-Friedrich, Otto, *Blood and iron: From Bismarck to Hitler*, von Moltke's family impact on Germany History, New York, HarperCollins, 1995

-Girard, René (conversaciones con Benoît Chantre), *Clausewitz en los extremos*, trad. Luciano Padilla López, Buenos Aires, Katz, 2010

-Grenville, J. A. S., *La Europa remodelada 1848-1878*, México, Siglo XXI, 1991.

-González Ulloa Pablo, Iglesias González, Alma, Márquez Muñoz, Jorge, *Sociedad, Violencia y Poder: De las comunidades primitivas a la caída del imperio romano*, Tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas, 2011

-Harris, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza, 1984

Hosbawm, Eric, *La era del Imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica-Grupo Editorial Planeta, 2007

-Kahler, Erich, *Historia universal del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011

_____, *Los Alemanes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974

-Keegan, John, *Historia de la guerra*, trad. Francisco Martín Arribas, México, Planeta, 1995

-Johnson, Paul, *Tiempos modernos*, Barcelona, Vergara, 2008

-Kissinger, Henry, *La diplomacia*, trad. Mónica Utrilla México, Fondo de Cultura Económica, 2001

-Lorenz, Konrad Z., *Sobre la agresión*, México, Siglo XXI

-Ludwig, Emil, *Bismarck. Historia de un luchador*, trad. M. Ramírez Valladares, Buenos Aires, ed. Juventud, 1941

Mitre Fernández, Emilio, " Roma y el fin del Mundo Antiguo desde la Edad Media", en Bravo Castañeda, Gonzalo (coord), *La caída del Imperio Romano y la génesis de Europa: cinco nuevas visiones*", Madrid, Universidad Complutense, 2001

-Mann, Michael, *Las fuentes sociales del poder social, II*, trad. Pepa Linares, Madrid, Alianza Universidad, 1997

_____, *Las fuentes sociales I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, trad. Fernando Santos Fontenla, España Madrid, Alianza, 1991

-Márquez Muñoz, Jorge, *Envidia y política en la antigua Grecia*, Tesis de Maestría

_____, *Las claves de la gobernabilidad*, Arkhé Ediciones, 2011

_____, *Sociedad, violencia y poder: De las religiones axiales a la modernidad*, Tomo II, México, SITESA, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013

-Parker, Geoffrey (et al), *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010

-Ramos-Oliveira, Antonio, *Historia social y política de Alemania*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

-Toynbee, Arnold J., *Guerra y Civilización*, Madrid, Alianza Editorial, 1984

-Tuchman, Bárbara W., trad. Juan José Utrilla, *La marcha de la locura (la sinrazón desde Troya hasta Vietnam)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989

-Uchmany, Eva Alexandra, *La proyección de la Revolución francesa en Alemania (Hasta el Congreso de Viena)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975

-Wawro, Geoffrey, *The Franco-Prussian war The German Conquest of France in 1870-1871*, New York, Cambridge University Press, 2003

Fuentes electrónicas

-Annan, Noel, "The Abominable Emperor", *The New York Review of Books*, 06/06/1996, secc. 3, disponible en www.nybooks.com, Consultado el 20 de septiembre

-Craig, Gordon, "The Reich Stuff", *The New York Review of Books*, 31/01/1991, disponible en www.nybooks.com, secc. 1 y 2, Consultado el 14 de septiembre

-Craig, Robert, "The Way to the Wall", *The New York Review of Books*, 08/06/1990, secc. 2, disponible en www.nybooks.com, Consultado el 21 de septiembre

ANEXOS

La anarquía de la guerra y la civilización

Breve esbozo de la guerra desde el origen del hombre

La guerra no es la única expresión de la violencia, ésta puede manifestarse de múltiples maneras. Sin embargo, la guerra expresa a la violencia bajo su forma más brutal y más colectiva, más pura y más social. Para comprender la guerra entonces, es necesario definirla ante todo como una lucha colectiva, metódica y de común preparación. El combate es el centro en el que la guerra se desenvuelve, el acto por el que se mata a una cantidad de personas y se hiere a las mismas; es la actividad que distingue a la guerra de la simple hostilidad, no sólo es una lucha armada, sino una empresa organizada de destrucción.

El conflicto parece ser inherente al humano, la historia de la guerra es tan extensa y antigua como la historia del hombre.¹⁹⁷ Aunque claro está, hay muchos tipos de guerra. Siendo la guerra uno de los procesos más complejos apegados a la historia de la humanidad; los primeros pobladores de la tierra, supieron que la guerra era una de las formas que contribuían a la sobrevivencia, y que podía ser adoptada como una forma de vida.

La sociedad de la era paleolítica, fue la única forma de organización social hasta el año 8000 a.C. Posteriormente, las sociedades neolíticas aparecieron en la escena, consideradas más cercanas a las primeras civilizaciones. Algunas sociedades de la Edad de Piedra existen hasta nuestros días, como los Pishauko

¹⁹⁷ "La guerra precede a los Estados, a la diplomacia y a la estrategia en varios milenios", *Cfr.* Keegan, John, *Historia de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1995., p. 21

o los Taulipan¹⁹⁸, en estos últimos se aprecia influencia externa, pues utilizan armas de fuego.¹⁹⁹

Hasta antes del Neolítico, llegó a haber 1 millón de habitantes en la tierra. El 50% de los individuos agrupados en organizaciones primitivas, no llegaban a los 8 años de edad. El promedio de vida entre los primitivos era de 30 años. A pesar de ello, los primitivos llegaron a encontrarse con problemas maltusianos, consecuencia de una mala administración de la economía de rendimiento aplazado y de desastres ambientales; lo que llevó a una eventual concentración poblacional y a la falta de recursos. Esto en determinados territorios, desembocó en conflictos entre este tipo de sociedades.

¹⁹⁸ En los Taulipan se aprecia influencia externa, pues utilizan armas de fuego, *Cfr.* Canetti, Elias, *Masa y poder Obra completa 1*, España, Alianza De bolsillo, 2009., pp. 182-183

¹⁹⁹ *Cfr.* Ibídem

La guerra ritual

La guerra no es la única expresión de la violencia, ésta puede manifestarse de múltiples maneras. Sin embargo, la guerra expresa a la violencia bajo su forma más brutal y más colectiva, más pura y más social. Para comprender la guerra entonces, es necesario definirla ante todo como una lucha colectiva, metódica y de común preparación. El combate es el centro en el que la guerra se desenvuelve, el acto por el que se mata a una cantidad de personas y se hiere a las mismas; es la actividad que distingue a la guerra de la simple hostilidad, no sólo es una lucha armada, sino una empresa organizada de destrucción.

El conflicto parece ser inherente al humano, la historia de la guerra es tan extensa y antigua como la historia del hombre.²⁰⁰ Aunque claro está, hay muchos tipos de guerra. Siendo la guerra uno de los procesos más complejos apegados a la historia de la humanidad; los primeros pobladores de la tierra, supieron que la guerra era una de las formas que contribuían a la sobrevivencia, y que podía ser adoptada como una forma de vida.

La guerra primitiva se funda en una base práctica-ritual. Los pueblos primitivos comienzan una guerra porque carecen de soluciones alternativas a ciertos problemas; soluciones que implicarían menos sufrimiento y menos muertes prematuras.²⁰¹ Las sociedades primitivas son conocidas por ser sociedades *indiferenciadas*, es decir, donde la igualdad impera como sistema de organización y donde las jerarquías que se pueden desarrollar, son débiles. El poder que ejercen los líderes está auspiciado por la legitimidad que la tribu entera le otorga; como en su mayoría son tribus nómadas o montañesas, se desentienden del

²⁰⁰ "La guerra precede a los Estados, a la diplomacia y a la estrategia en varios milenios"., Cfr. Keegan, John, *Historia de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1995., p. 21

²⁰¹ Al respecto el antropólogo Marvin Harris asiente que "La guerra es un estilo de vida ecológicamente adaptativo entre los pueblos primitivos, no que las guerras modernas sean ecológicamente adaptativas. La guerra actual a base de armas nucleares puede intensificarse hasta el punto de la aniquilación mutua total". Cfr. Harris, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza, 1984., Pp. 40-44

almacenamiento,²⁰² lo que provoca que no haya una élite encargada de la distribución del alimento, todos tienen acceso a él y en cualquier momento, pueden derrocar a su líder debido a que en él recae toda responsabilidad. Si el líder comete un error, puede desprenderse del grupo o incluso, si su falta es mayor, en ocasiones termina siendo asesinado por la tribu.

Otra característica que contribuye a entender la guerra entre los primitivos, es que ven al mundo que les rodea como un todo, la vida del primitivo es una vida de temor y desconfianza que está siempre a la defensiva. En la mezcla de temor y actitud defensiva, el hombre primitivo es incapaz de distinguir entre lo material y lo inmaterial, entre él, el mundo visible y el invisible. Lo que les importa son solo las sensaciones y efectos presentes. Percibe sensaciones como fuerzas actuantes, como espíritus o cuerpos animados.²⁰³

Los maring de Papúa Nueva Guinea, al igual que muchos otros grupos de organización primitiva, explican el desencadenamiento de la guerra por la necesidad de vengar actos violentos, la mayoría de ellos relacionados con la brujería. Las guerras realizadas por los maring con matanzas de cerdos,²⁰⁴ iniciadas en la mayoría de las ocasiones por sospechas de que alguna tribu vecina

²⁰² A diferencia de los pueblos agricultores, que son con frecuencia pacíficos. Aunque no por ello prescinden de la violencia; pues estos pueblos están a la defensiva debido al sentido de propiedad y pertenencia de su territorio. John Keegan afirma que esto se debe a que: "una vez que el hombre cifra sus esperanzas en recoger en un lugar determinado los frutos estacionales de sus esfuerzos, rápidamente desarrolla el sentido del derecho de propiedad, y contra los que irrumpen en los lugares en los que ha invertido tiempo y trabajo, desarrolla con igual rapidez el sentimiento de hostilidad propio del usuario y ocupante frente al usurpador e intruso. Esas esperanzas alentadas provocan respuestas concretas; el pastoreo y más la agricultura propician la guerra". Cfr. Keegan, John, *op. cit.*, p. 159

²⁰³ Cfr. Kahler, Erich, *Historia universal del hombre*, México, FCE, 2013., p. 38

²⁰⁴ "Las provocaciones citadas más frecuentemente eran raptos de mujeres, violación, disparar sobre un cerdo en el huerto, robo de cosechas, caza furtiva y muerte o enfermedad provocada mediante brujería", Keegan John..., *op. cit.*, p. 140.

Keegan menciona que la cultura militar maorí se basaba en la venganza. A los niños se les enseñaba desde temprana edad que el insulto, y no digamos el robo y el asesinato, eran imperdonables, y los maoríes eran implacables en conservar el recuerdo de las ofensas, a veces de generación en generación, y ésta se satisfacía matando al enemigo, comiéndoselo y clavando la cabeza en la empalizada de la aldea fortificada, de modo que se le ofendía así simbólicamente. Esta guerra de venganza no se llevaba a cabo según una base de reciprocidad; comerse simplemente al enemigo y llevarse la cabeza o cabezas habría bastado para lavar un antiguo agravio sin necesidad de causar las numerosas muertes que se producían en represalia. *Ibíd.*, p.

estaba haciendo brujería sobre ellos, traían como consecuencia innumerables catástrofes y algunos decesos en la población.²⁰⁵

La guerra primitiva demuestra también que lo que se pone en juego más que la sobrevivencia y el botín, es el ritual. Podría pensarse que el momento paroxístico de las sociedades primitivas, es la guerra; pero realmente lo que constituye el lazo social por excelencia y el punto culminante de la existencia colectiva, es la fiesta.²⁰⁶ Entre los maring la fiesta cumple un rol importante en el desarrollo de la guerra. El chamán determina que la causa de la guerra es la brujería realizada por algún pueblo vecino. El mismo chamán observa el tamaño de un árbol que le indica que hay necesidad de una guerra. En realidad, la guerra no sorprende al poblado atacado. Al ver a sus aladaños matar a sus cerdos y el festín que preparan, se dan por aludidos y hacen lo propio con sus cerdos. Ambos festines atraerán a otros poblados, que dependiendo de cuál le parezca más apetecible, se unirán a uno y a otro. Así se establecen alianzas para asegurarse el triunfo.

Roger Caillois, asegura que la fiesta en los primitivos: "reúne a los individuos, los agita, lleva sus emociones a una especie de incandescencia frenética, invierte sus reglas de vida, agota de un golpe su vigor y sus riquezas."²⁰⁷

Los motivos de la guerra pueden ser muy variados y numerosos, el simple gusto por la batalla puede ser uno de los más comunes. Muchos pueblos primitivos emprenden una larga pedagogía de la violencia; comúnmente expresada a través de la práctica de la guerra o la cacería. La educación para la

²⁰⁵ "Una vez que dos clanes maring han entablado una guerra en la que ha habido muertes, nunca les faltará motivo para reanudar las hostilidades. Cada muerte en el campo de batalla era rumiada por los parientes de la víctima, que sólo quedaban satisfechos tras haber igualado la partida matando a un enemigo. Cada combate proporcionaba motivo suficiente para el próximo, y los guerreros maring emprendían a menudo la guerra con el deseo ardiente de matar a determinados miembros del grupo enemigo, es decir, aquellos que diez años antes habían sido responsables de la muerte del padre o del hermano". Harris, marvin, op., cit., p 40 A propósito de la Isla de Pascua, John Keegan explica que, "el exceso de población destruyó el hábitat de la isla; la deforestación redujo las lluvias y los campos merinaron sus cosechas; se redujo también la madera con que construían las canoas y con ello disminuyó la pesca. Ibid., pp. 47-48

²⁰⁶ Cfr. Caillois, Roger, *La cuesta de la guerra*, México, FCE, 1975., p. 17

²⁰⁷ Cfr. Ibídem

violencia se encuentra en la motivación para la agresividad que exige una sociedad de guerreros y cazadores.²⁰⁸ Uno de los ejemplos más recurrentes en la literatura sobre el tema, es la vida de los Yanomami.

Los yanomami reciben la denominación de *la gente feroz* (...). Tienen un código de ferocidad (*waiteri*) según el cual los varones demuestran su agresividad, al tiempo que aldeas enteras tratan de convencer a otras del riesgo que corren al atacarlas. A los niños se les enseña a ser violentos desde muy pequeños, fomentando entre ellos juegos brutales, y los educan para que sean salvajes con las mujeres. (...) Las esposas sólo pueden esperar protección si tienen en la aldea hermanos cuya fama de feroces sea mayor que la de los agresores”.²⁰⁹

Los Yanomami son famosos por ser en suma agresivos, la práctica del infanticidio femenino es muy común, debido a que le dan un gran peso a la fuerza y la ferocidad; las mujeres son un sinónimo de debilidad, sin embargo son necesarias. Una de las principales razones por las cuales emprenden la guerra, es para obtener mujeres que contribuyan a la reproducción. Sin embargo, la violencia en la guerra que expresan este tipo de sociedades, es en muchos sentidos, una violencia rápida y poco letal. La guerra entre los nativos, como los Yanomami, tiende a ser gradual. Las fases son: duelo a puñetazos en el pecho, combate con garrote, lucha con lanza y en última instancia, la incursión entre aldeas.²¹⁰

Además de los Yanomami, John Keegan describe este tipo de guerra entre los maring. Pese a que sus armas son más sofisticadas que los de los guerreros amazónicos, los maring también ritualizan la guerra y la vuelven poco mortal.²¹¹ La guerra primitiva es entonces, una guerra ritualizada, donde la violencia es controlada de manera gradual y el conflicto en ocasiones no alcanza su punto más crítico. Los yanomami durante una fiesta, a raíz del intento de seducir a las

²⁰⁸ Cfr. González Ulloa Pablo, Iglesias González, Alma, Márquez Muñoz, Jorge, *Sociedad, Violencia y Poder: De las comunidades primitivas a la caída del imperio romano*, Tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas, 2011. p. 32

²⁰⁹ Cfr. Keegan, John, op.. cit., p. 127

²¹⁰ Cfr. Ibíd. pp. 128-129

²¹¹ Cfr. González Ulloa Pablo, Iglesias González, Alma, Márquez Muñoz, Jorge..., op.. cit. p. 37

esposas ajenas, comienzan una batalla. Pero la violencia entre los nativos tiende a seguir una escalada minuciosamente graduada.²¹²

Para algunos autores como Pierre Clastres y John Keegan, el método más común para evitar conflictos y posibles hostilidades es que los individuos abandonen la tribu a la cual pertenecen para poder ser parte de otra, permitiéndole así dejar a un lado el conflicto que lo llevó a tal acción. Este método entre los antropólogos es conocido como: Fisión-fusión²¹³

La violencia en los primitivos es ejemplar y no letal. En realidad hay pocas bajas, pues la guerra ritualizada controla la violencia. Es asunto de un linaje, que se constituye con vistas a esta y otra expedición de rapiña o venganza y que se disuelve inmediatamente.

El estudio de la guerra primitiva nos lleva a la conclusión de que la guerra formó parte de una estrategia adaptativa vinculada a condiciones tecnológicas, demográficas y ecológicas específicas²¹⁴, por un lado y condiciones culturales y religiosas por el otro. Todas las guerras primitivas se caracterizan por ser guerras de choque, en las que se combate cuerpo a cuerpo con armas de poco poder de penetración y alcance. Sin la gruesa protección corporal para impedir las heridas, los primitivos atribuían una gran importancia ceremonial y ritual al combate.²¹⁵

²¹² Cfr. Ibidem.

²¹³ Dicha teoría emanada de la antropología británica enuncia que el conflicto entre los cazadores-recolectores de un grupo, suele ser mermado por el desprendimiento de aquellos envueltos en el conflicto. Prefiriendo la huida a la confrontación. Cfr. Widlok Thomas, "Theoretical Shifts in the Anthropology of Desert Hunter-Gatherers", en Veth Peter, Smith Mike, Hiscock Peter ed., *Desert peoples. Archaeological perspectives*, United Kingdom, Blackwell Publishing Ltd, 2005., pp. 21-22

²¹⁴ Cfr. Marvin, Harris, op., cit., p. 57

²¹⁵ Cfr. Keegan, John, op., cit. p. 151

Guerra Imperial y los Imperios de Dominación

Llegada la civilización²¹⁶ y su inherente complejidad acompañada de la Edad de Hierro y la aparición de los Imperios orientales, llevó a desarrollar la práctica de la guerra y con ello el progreso de las instituciones políticas. Las primeras civilizaciones también convivieron con la guerra, la desarrollaron y mejoraron su uso. Con el tiempo, la necesidad de administrar nuevos territorios y su conquista, requirió de un alto grado de organización centralizada. La llegada de la metalurgia y el conocimiento para emplearla en la guerra, dio paso a una mejor logística y un avance gradual de la tecnología. Uno de los ejemplos más ilustrativos de este avance fue el Imperio Asirio.

Durante el siglo XIV a.C, los asirios iniciaron una política de expansión imperial, para posteriormente convertirse en un sinónimo de militarismo durante el Imperio Medio (1375-1047 a.C) y durante el Imperio Nuevo (883-608 a.C). Los asirios lograron controlar tierras cerealistas y los yacimientos de mineral de hierro. Es de señalar la gran importancia del efecto geopolítico de la Edad de Hierro sobre el Imperio Asirio. Una vez que aprendieron de los hititas el uso y fundición de éste, a los reyes asirios les resultó muy sencillo equipar y armar a sus tropas con armas de hierro a bajo costo.²¹⁷

²¹⁶ La aparición de la civilización es explicable en términos de la inserción de la agricultura aluvial en varias redes regionales intercaladas. Michael Mann en sus *Fuentes del poder social* asegura que todas las civilizaciones surgieron en valles fluviales, practicaron la agricultura aluvial y usaron el riego artificial (a excepción de algunas como la minoica y la maya). De una forma muy somera, podemos afirmar que el cambio de la organización nómada a una cultura sedentaria dio la pauta para la aparición de las civilizaciones al depender por completo de la agricultura y del almacenamiento. "...la civilización es un todo complejo de factores aislantes y enjaulantes que aparecieron juntos de forma relativamente repentina". Cfr. Mann, Michael, *Fuentes del Poder Social I*, pp. 115-116

²¹⁷ "...El surgir de artesanías de fundición y herrería tuvo diversos efectos militares; los pueblos guerreros mejoraron su armamento para atacar a los estados ricos y sedentarios y, por consiguiente, el hierro contribuyó al desorden reinante en Oriente Medio y Oriente Próximo a principios del primer milenio a.C.; pero también serviría finalmente a esos imperios para contraatacar, ya que cuanto de más hierro disponían, más hombres podían mantener armados los estados con rentas suficientes para ello. El ejército asirio era una fuerza de hierro, y hasta el Egipto tecnológicamente atrasado adoptó el hierro durante el reinado de los últimos faraones". Los celtas, "fueron conquistadores o colonos al menos, y sus armas de hierro las adoptaron de forma generalizada sus vecinos allende las montañas de la gran llanura europea, en particular los griegos". *Ibíd.*, pp. 292-293.

El asirio fue un imperio eminentemente militarista. Michael Mann advierte que de esta conclusión debemos distinguir entre realidad y propaganda; si bien es una conclusión lógica debido a que el gobierno que ejercían era por intermedio del ejército, también había propaganda que se encargaba de exagerar las medidas violentas del imperio.²¹⁸ La clase gobernante promovía la idea de que los dioses asistían a los combatientes y que contribuían a eliminar al enemigo; el temor a la guerra era frecuente, sin embargo, era más frecuente la amenaza de guerra que la guerra misma.²¹⁹ Para los asirios era más sencillo aplicar a sus conquistados la opción militar, que consistía en aterrorizarlos con amenazas y de vez en cuando, emplear el máximo de represión; una violencia ejemplar, de este modo los enemigos se sometían voluntariamente.

El ejército estaba integrado por dos elementos. Por un lado las levas de los gobernadores provinciales y por el otro, un ejército permanente central. La leva de una provincia tenía cerca de 1500 soldados de caballería y 20 mil arqueros y soldados de infantería, en todo el imperio había por lo menos unas 20 levas. El ejército permanente era lo suficientemente numeroso como para obligar a un gobernador provincial a pagar tributo y aceptar el dominio asirio sobre su territorio.²²⁰

La guerra practicada por los asirios provocó grandes avances militares, por un lado; introdujeron tipos de caballos más pesados y más rápidos²²¹ eran

²¹⁸ ¿Por qué lograron esas afirmaciones una plausibilidad aparente? En primer lugar, nadie contaba realmente esos ejércitos, por el sencillo motivo de que no se reunían sino brevemente, pues por lo general estaban dispersos en muchos destacamentos. Probablemente, el propio rey asirio no tenía mucha idea del total. En segundo lugar, el enemigo confundía la movilidad con los efectivos (como les ocurrió después a las víctimas de los mongoles). *Cfr. Ibíd.*, p. 337

²¹⁹ *Cfr. González Ulloa Pablo, Iglesias González, Alma, Márquez Muñoz, Jorge...*, op. cit., p. 136

²²⁰ Mann, fuentes de poder social I p. 337

²²¹ "El primer caballo que el Homo sapiens conoció no era gran cosa; de hecho era tan despreciable que el hombre lo cazaba para comer. El hombre de la Edad de Piedra prefería comerse a los caballos a montarlos porque casi con toda seguridad el animal de aquella época no tenía un lomo lo bastante resistente para aguantar a un ser humano, y los hombres aún no habían inventado un vehículo al que uncir un animal de tiro (...) No parece que el hombre intentase guiar o montar al caballo ni a los équidos afines sin probar antes con la vaca y quizás con el reno. Los agricultores del cuarto milenio a. J.C. descubrieron que castrando al toro domesticado se obtenía el buey, que era un animal sumiso que se dejaba uncir a un arado como los que el mismo hombre arrastraba, y el uncir estos animales de tiro a un trineo, en terrenos desprovistos de árboles como la estepa y las llanuras aluviales, fue un progreso lógico; a ello le siguió montar los patines

robados del este y del norte, criados en abundantes pastizales. El Imperio por un lado desarrolló la primera fuerza organizadora de caballería, distinta de los carros de la historia del Cercano Oriente; por otro lado, introdujeron una estructura regimental más clara, que permitía mejor coordinación de la infantería, de la caballería y de los arqueros. La línea de batalla era móvil y flexible:

...combinaba pares de infantes —formados por un arquero protegido por un escudero con armadura y lanza— con jinetes, carros de combate y honderos. Es significativo que la propaganda militar asiria combinara las ideas de rapidez y masa, y después de todo es la combinación de ambas cosas, la velocidad es lo que importa en el combate.²²²

El continuo perfeccionamiento acumulativo de la producción agrícola incentivado por la Edad de Hierro, provocaba que para los asirios fuera logísticamente posible perfeccionar los detalles de la organización y de la caballería.²²³ La infantería montada en los tiempos de Asurbanipal²²⁴, por ejemplo, se transformó en los primeros prototipos de catafractarios, a los que se les sustituyó el escudo por una ligera coraza. Equipar a la caballería con una armadura corporal había sido posible por una mejora en la forma y material de la coraza misma, que se hacía entonces de hojas metálicas y se cortaba en la cintura, en reemplazo del tosco

sobre rodillos fijos y a partir del rodillo debió de surgir fácilmente la rueda que giraba sobre un eje fijo, como ya conocían los alfareros (...) el onagro no es más que un burro algo mayor y de patas más largas, este ... animal tiene graves inconvenientes; su tozudez llega a ser más inflexible que la del amo, tiene un umbral de resistencia al dolor muy alto y aguanta los fustazos, la espuela y el bocado de las riendas, puede llevar peso sobre los cuartos traseros y no se le puede montar en la posición delantera de «control», sólo anda a dos velocidades -al paso y al trote- y si la primera es aún más lenta que la marcha humana, la segunda es a mata caballo. Estas características, imposibles de mejorar por cría selectiva, relegan al asno y a los hemiones a restringidos trabajos domésticos y, como bestias de carga, tanto su radio de acción como su potencia son limitados y son el último recurso como montura". Keegan, op. cit. pp. 198-200

²²² Mann, Michael, *Las fuentes del poder social*, op. cit. p. 338

²²³ Limitaciones globales enormes. A pesar de que la máquina de guerra asiria con el tiempo se caracterizaría por la totalidad de su desastre final, se diferencia de otras máquinas de guerra por la eficacia con que constantemente fue renovada, revisada y reforzada hasta el mismo día de su destrucción. Cfr. Toynbee, Arnold J., *Guerra y Civilización*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 70

²²⁴ El último gran rey de Asiria, fue uno de los pocos gobernantes cultos de Medio Oriente, quien instauró la primera biblioteca organizada de manera sistemática de Oriente Medio. La vida de este vigoroso gobernante de un imperio que va inicialmente desde el Golfo Pérsico hasta Sicilia, Siria y Egipto se puede reconstruir en gran parte gracias a sus anales autobiográficos y a la correspondencia real. Su padre, Esarhadón, lo nombró príncipe heredero de Asiria en mayo del 672 a.C para evitar una lucha dinástica. Cfr. Durant, Will, *The story of civilization: 1. Our oriental heritage*, Capítulo X, New York, Simon & Schuster, 1963

manto de cuero que se empleara como coraza en batallas anteriores, ésta cubría desde el cuello hasta las rodillas. Las piernas de los jinetes quedaban expuestas pero se protegían con calzas que llegaban hasta el muslo y botas que cubrían la pantorrilla; este mismo calzado permite a la infantería operar en terrenos quebrados con mayor facilidad que en épocas anteriores en las que lo único que usaban era sandalias.²²⁵

Al tiempo que se efectuaban las mejoras en organización, se mejoraron los carros de combate. El aumento del diámetro de ruedas, a la altura del tablero y el aumento del número de personal en el carro: el conductor y el arquero se hallaban ahora reforzados por una par de escuderos. Las innovaciones eran muchas, siempre se buscaban nuevas formas de mejorar el ataque y la defensa ante el enemigo. Para el siglo VII el Imperio ya tenía un ejército permanente. Los asirios elaboraron una forma de poder militar y político estricta, su estructura social apoyaba el militarismo y se transformaba conforme a las necesidades de éste.

Como en todo gobierno que se ejerce por vías militares, el principal peligro que se corre no sólo es el de lidiar con el resentimiento y odio de los sometidos. Uno de los motivos por los cuales un Imperio militar cae, es por la dificultad de mantener al ejército unido en tiempos de paz. Los asirios usaban un mecanismo secular, que consistía en conceder tierras y pueblos conquistados, como cargos a lugartenientes y a soldados a cambio de servicio militar; a su vez, el Imperio mantenía un ejército de campaña móvil para vigilarlo todo.²²⁶

La violencia ejemplar que ejercían los asirios arroja como conclusión que la guerra era una medida de último recurso que podía ser atenuado por prácticas diplomáticas, amenazas y terror. No todo era violencia, los asirios practicaban la bondad y la amabilidad con algunos de los pueblos que conquistaban. Vestían y alimentaban a los babilonios y en algunos casos los elegían como vasallos para que gobernaran bajo su soberanía; al final, la existencia de un tributo y un

²²⁵ Toynbee, Arnold, op. cit. p. 71

²²⁶ Cfr. Mann, Michael, *Fuentes del Poder social I*, op. cit. 340

reconocimiento del dominio asirio, hacía que el imperio se mostrara misericordioso y benevolente.²²⁷

Para los imperios de las magnitudes de las que gozaba el Imperio asirio, era muy común que se vivieran épocas de inestabilidad política debido a la guerra civil, disputas sucesorias o periodos de anarquía interna. Sin embargo, los asirios alimentaban un nacionalismo que atenuaba dichos elementos de desestabilidad. El nacionalismo asirio (si es que puede llamársele así) estaba alimentado en gran medida por los triunfos militares que obtenía. El nacionalismo se expresaba a través de esa propaganda estatal que buscaba convencer y atraer a las clases más importantes del gobierno, es decir, nobleza, terratenientes, comerciales, oficiales.²²⁸ Estos se veían a sí mismos como pertenecientes a la misma nación. Tanto la clase alta como el ejército compartían una ideología común, vivían como una comunidad normativa que se difundía de manera universal entre estas clases altas. Compartían una vida social y cultural.

Una vez formado el sentimiento de identidad, se alimentaba de su militarismo triunfante. Los asirios obtuvieron innumerables éxitos como conquistadores, gracias a su nacionalismo exclusivo; aunque contradictoriamente, fue la razón por la cual el imperio cayó ante el poder de los medos y los persas. En su militarismo generaron una tensión excesiva en los recursos, provocada por la irresponsabilidad del gobierno.²²⁹

El gobierno militar hizo lo imposible por aplastar las pretensiones castrenses de los que no se sentían pertenecientes al imperio, producto de un cosmopolitismo emergente. A su vez, el imperio asirio no era del todo unitario; tenía diferentes niveles de interacción que se alimentaron mutuamente de forma creativa mientras Siria ascendía en la escala de poder. Se convirtieron en oposición o subversión mutua durante su decadencia; así pues, el Imperio Asirio perdió el control de las fuerzas de la sociedad que no pertenecían a la esfera

²²⁷ Cfr. Ibid. p. 344

²²⁸ Cfr. Ibidem

²²⁹ Cfr. Ibid. p. 348

militar y que habían desarrollado en un momento; debido a su celoso militarismo exclusivo y a su poco sincretismo cultural. Asiria se vio desafiada militarmente, el imperio fue incapaz de absorber y fusionar a los poderes descentralizados que le hacían frente. El último recurso que le quedó al imperio asirio fue el de combatir hasta la muerte. Durante el 614 y el 608, cayó ante las fuerzas combinadas de medos y babilonios.²³⁰

El imperio asirio fue un paradigma de los posteriores *imperios de dominación*. La vanguardia de un gobierno dirigido por una casta guerrera demostró que a través del expansionismo y la creación de marcas vasallas iniciaba un método efectivo para gobernar, sin embargo el mismo método contenía su autodestrucción. Las marcas vasallas y el gobierno que llevaban a cabo los reyes-clientes, se volvieron grandes desafíos a la larga.

²³⁰ Toynbee, Arnold, op. cit. p. 73

La guerra de los carros de combate: nómadas montados asediando a la civilización.

Los imperios orientales a través de redes de poder como el comercio y la guerra, estimularon a los conquistadores del norte. Estos conquistadores eran los nómadas montados, estaban organizados en rangos, carecían de la noción de propiedad, no tenían civilización y estructuralmente estaban organizados en clanes y tribus. La llegada de la metalurgia del bronce y el aumento de la riqueza, crearon una organización descentralizada y jerarquizada.

Llegado el 1800 a.C los pueblos indoeuropeos dominan el carro ligero, puesto que se convirtió en un instrumento veloz producto del intercambio entre estos nómadas y las sociedades sedentarias que lo utilizaban para la actividad agrícola. Tan pronto los nómadas se dieron cuenta que el carro ligero era maniobrable, lo hicieron parte de la táctica a la hora de las guerras. El carro ligero podía hacer movimientos rápidos en torno a infanterías y a los carros torpes de los sedentarios.

Los carros comenzaron a volverse efectivos contra las sociedades que dedicaban sus actividades a la agricultura. Los nómadas montados tenían mucho mejor adiestramiento para el conflicto que los sedentarios, ellos convivían más con la muerte y la violencia. El avance del carro se reflejó en la efectividad que tenía en la ofensiva.

Los invasores esclavizaron a los derrotados y se llevó a cabo así, la primera incursión de los pueblos esteparios en las sociedades civilizadas. A su vez, esta interpenetración estuvo representada en los intercambios a través de los mercaderes; éstos recorrían grandes distancias para el intercambio tanto de objetos como de esclavos.

Los ejércitos móviles de los pueblos esteparios representaron una gran ventaja en terreno abierto. Triunfaron en el Cercano Oriente y en Asiria, así como en parte de Europa. Sin embargo, no podían cercar en términos logísticos, no podían devastar y llevar hasta las últimas consecuencias la incursión, además de que en sus campamentos eran vulnerables y estaban expuestos a mucho más hostilidades que los agricultores sedentarios y civilizados.

Los bárbaros penetraron por Asia suroriental y central. Entre 1800 y 1200 a.C, tomaron la India; los hititas establecidos en Asia menor, ya habían penetrado en el 1640; así como los hicsos lo hicieron en Egipto durante 1650 y los casitas en Mesopotamia hicieron lo propio.

Una de las grandes ventajas de las que gozaron los pueblos esteparios para llevar a cabo una guerra con una victoria en tan poco tiempo, fue consecuencia de los diferentes progresos en la metalurgia, la guarnicionería y curtido; el empleo de huesos y la mejor física del caballo salvaje.²³¹

Contrario a lo que se podía pensar, el carro ligero no era suficiente para la dominación; fue efectivo para las invasiones, pero no para la victoria militar. Los pueblos esteparios que intentaron destruir la civilización a través de este tipo de incursiones, estaban asentados en el margen de la misma y por lo tanto su dominio no fue tanto militar sino a través de las oleadas de emigrantes que presionaban sobre la civilización.

El carro de combate era considerado como un arma ofensiva pero inútil para la defensa; se necesitaban amplios valles para pastoreo y no territorios aluviales ni de economía urbana.²³² Las tácticas y las ventajas del carro fortalecieron a la aristocracia descentralizada con fronteras flexibles. Los guerreros no estaban acostumbrados a obedecer un mando central, por el contrario hacían uso de la destreza individual y eran capaces de coordinar pequeños destacamentos, pues no tenían una noción de cooperación, sino de honor.²³³

El uso eficaz del carro y de las tácticas, organización y logística, solo puede ser empleado en cierto tipo de terreno, en grandes pastos y espacio que permita una movilidad compleja. Estos bárbaros que comenzaron a convivir con la civilización, modificaron sus estructuras sociales; se volvieron federaciones adaptables, que aceptaban y manejaban la propiedad privada; ejercían una identidad flexible y comenzaban a ser grupos mixtos, no sólo pertenecientes a un linaje o tribu.²³⁴

²³¹ Cfr. Keegan, John, op. cit. p. 196

²³² Cfr. González Ulloa Pablo, Iglesias González, Alma, Márquez Muñoz, Jorge..., op.. cit., p. 126

²³³ Ibidem

²³⁴ Ibidem

Otro elemento que contribuyó a que los bárbaros destruyeran la civilización eran las numerables dificultades que atravesaban los imperios. Babilonia estaba sumergida en una guerra civil provocada por los descendientes de Hammurabi; Mesopotamia estaba siendo disputada por los sumerios y los asirios; y Egipto sufría inestabilidad gracias a las luchas dinásticas características del segundo periodo intermedio. No obstante, los invasores no pueden crear imperios estables ni mucho menos mantener lo que conquistaron.

La mezcla e intercambio de técnicas y organización militar, se da de manera parcial en ambos lados, los invasores como los hicsos inmediatamente trataron de imitar el gobierno a través de la figura del faraón y fundaron dinastías. Otros conquistadores no consolidaron un imperio estable. Los arios e hicsos no erigieron un Estado debido a la estructura aristocrática y descentralizada que los precedía; esto impidió integrar mucho más territorio. Asimismo, no sabían cómo coordinar la coerción para los trabajadores ni tampoco dominaban la escritura.

Cuando los egipcios aprendieron las técnicas y la organización militar de sus enemigos los hicsos, decidieron rebelarse y expulsarlos; aprovechando las ventajas de la organización centralizada. Mesopotamia hizo lo propio al expulsar a los asirios en 1370 a. C. El intercambio que se dio entre los rivales, dio como resultado el aprendizaje mutuo; asimismo este intercambio cultural, social y comercial fue en muchas ocasiones más frecuente que la guerra.

La invasión de los pueblos no civilizados trajo consigo el perfeccionamiento de la extracción del hierro y la fundición de carbón, pues eran éstos los que habían descubierto las técnicas para hacerlo. En 1400 a.C el hierro se volvió más barato que el bronce y por lo tanto la accesibilidad de este se amplió. El uso del hierro se expandió por todos lados, permitió la producción masiva de herramientas y armas de mejor calidad. Se democratizó el poder militar, pues todos tenían acceso a armas y armaduras que antaño sólo aristócratas podían comprar.

Gracias al uso de hierro de manera generalizada en regiones de Europa y Asia, las fuerzas económicas aumentaron. Los objetos que primero fueron utilizados en la agricultura se modificaron para la guerra. Instrumentos de labranza como las hachas por espadas y armaduras. Todo Medio Oriente bajo los imperios

de dominación como Asiria, aprovecharon el hierro para aumentar la producción y armar a las masas.

Las oleadas de invasores no sólo trajeron consigo el intercambio cultural y político; se pueden rastrear tres cambios importantes a raíz de la ola de invasores durante el primer milenio.²³⁵ El primero tuvo que ver con el estímulo a los estados comerciales como Grecia. Los estados comerciales gozaron de grandes beneficios debido a su atributo neutral durante los conflictos entre los imperios de dominación²³⁶. El comercio era una actividad que respetaban las civilizaciones, por lo que las ciudades comerciales gozaban del privilegio de evitar ser atacadas o invadidas, por lo menos hasta que se convirtieran en una amenaza real para los imperios de dominación.

El segundo cambio que trajo la ola de invasores estuvo representado por el ascenso en el poder de los campesinos y de los soldados de infantería. La llegada del hierro y el auge del comercio provocaron que las clases que en un principio no tenían acceso a este tipo de actividades.

El tercer cambio motivó la reaparición de la movilización militar de comunidades pequeñas y democráticas. El armamento que comenzó a llegar a las clases bajas, dio como resultado que éstas ejercieran un aprecio por la comunidad política a la que pertenecían y porque los labradores con arados de hierro contuvieron a las aristocracias mediante una estructura de poder flexible, comunitaria e incluso democrática.²³⁷

Por último, la oleada de invasores permitió e incentivó el crecimiento de los imperios de dominación. A medida en la que imperio crecía y se expandía, su capacidad para controlar y gobernar, se vio mermada gracias a la autonomía que las marcas vasallas comenzaban a ganar terreno.

El avance tecnológico que trajo consigo el hierro, el carro y el caballo fue extendido a lo largo de gran parte de Europa. El surgimiento de objetos y

²³⁵ Cfr., Sociedad, violencia y poder, op. cit. Cap. 7

²³⁶ Derivado de sus *Fuentes Sociales del Poder*, Michael Mann ubica a los *imperios de dominación* como estructuras centralizadas de poder autoritario que bien pueden estar relacionadas con el desarrollo social de las *sociedades agrarias*.

²³⁷ Cfr. Mann, Michael, *Las fuentes sociales I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, España Madrid, Alianza, 1991., p. 288

artesanías de fundición y herrería impactó en el elemento militar. Los pueblos de actividad guerrera lograron mejorar su armamento para atacar a los estados ricos, sedentarios y civilizados. El hierro contribuyó al desorden predominante en Oriente Medio y Oriente Próximo a principios del primero milenio antes de Cristo; sin embargo esto también serviría finalmente a esos imperios para contraatacar, ya que de cuanto más hierro disponían, más hombres podrían mantener armados a los estados con rentas suficientes para ello.²³⁸

El ejército asirio era una fuerza de hierro, y hasta Egipto tecnológicamente atrasado hizo uso del hierro durante el reinado de los últimos faraones. Sin embargo, quienes aprovecharon de mejor manera este descubrimiento fueron los griegos.

²³⁸ Keegan, John..., op.. cit., p. 293

Guerra democrática en las polis

La manera en la que se hacía la guerra antes del hierro tenía sus limitantes debido a los medios por los cuales se llevaba a cabo. El bronce por ejemplo, era un recurso de difícil acceso, al igual que el caballo. El manejo y fundición del bronce, así como la crianza y domesticación del caballo, eran actividades muy restringidas; se necesitaba de otro material para poder hacerle la guerra a las minorías poderosas y ricas que habían monopolizado la tecnología de la guerra en la edad de bronce como los celtas.

Los griegos de la edad micénica ocuparon el carro gracias a la ventaja que les daba en los ataques masivos a gran velocidad. La oleada de invasores dorios que llegaron del norte y del mar, al igual que posteriores invasores trajeron el caballo y las armas de hierro a los griegos. Las colonias griegas fueron originándose debido a la expulsión de población, no obstante, Grecia nunca pudo consolidarse como un estado unificado y fortalecido. La guerra entre los griegos fue tan generalizada hasta la llegada de Filipo y Alejandro Magno.

Las *polis* entraban en conflicto por territorio o por honor. Esparta fue la *polis* guerrera más famosa. Había una división tajante entre guerreros libres y siervos sin armas, que carecían de derechos. Los espartanos llevaban a cabo un gobierno de iguales, pero étnicamente circunscrito²³⁹. La guerra para los espartanos ocupaba un lugar primordial, sobre todo por la lealtad que los ciudadanos tenían hacia la polis; era el conflicto, la forma más adecuada para defender y demostrar el honor guerrero que regía su vida. La educación para la guerra en Esparta se reflejaba en su entrenamiento militar:

“El entrenamiento militar de los niños comenzaba a los siete años, y también las niñas hacían vida aparte y seguían un entrenamiento de gimnasia, danza y música; sin embargo, éstas vivían en casa hasta que se casaban, mientras que los

²³⁹ La organización política de Esparta estaba basada en criterios de raza. Se concibe al pueblo como un ente orgánico, único e indivisible y étnico, así entonces, mantener su pureza mediante la supresión de las minorías pervertidas. Cfr. Mann, Michael, *El lado oscuro de la democracia, Un estudio sobre la limpieza étnica*, Universitat de Valencia, 2009

Los niños vivían separados al mando de jefes jóvenes bajo la supervisión de un delegado del Estado. Su vida estaba destinada a habituar el cuerpo a las privaciones y a competir con otros grupos de su misma edad en deportes y pruebas de resistencia; a los dieciocho años iniciaban el entrenamiento formal para la guerra y durante un tiempo los dedicaban a servicios secretos contra los sirios; a partir de los veinte vivían en cuarteles -pues aunque podían casarse no se les permitía vivir con sus mujeres- y cuando alcanzaban los treinta se procedía a elegir los meritorios de ciudadanía, y sólo los elegidos por unanimidad se convertían en ciudadanos de pleno derecho para dedicarse a las tareas de un espartano igual: a reprimir a la clase servil (flotas) y a estar preparados para la guerra”²⁴⁰

Esparta logró perfeccionar armas, tácticas y organización militar, mientras que *polis* como Atenas, se convertían en potencias navales. Los atenienses construyeron barcos debido a la competencia que se generó por obtener el control del Mar Egeo y el Mediterráneo. En ese momento, los persas buscaban la hegemonía y el poder entre los estados del Medio Oriente.

Durante el siglo VI se desarrollaron guerras entre los griegos, por tierras, poder y control de comercio; con ello surgió una nueva clase guerrera que combatía con armas de hierro.²⁴¹ Éstas eran usadas por una mayoría de los que era formado el ejército; campesinos considerados ciudadanos “iguales”, que llevaron a cabo guerras con una intensidad sin precedentes. Se pueden destacar elementos de la guerra en sus inicios primitivos como, conatos de ataque, preferencia por el combate a distancia, armas arrojadas y restricción de lucha cuerpo a cuerpo hasta que la victoria fuera segura.²⁴²

²⁴⁰ Ibídem

²⁴¹ La guerra, que antaño era una empresa de nobles y héroes, se convirtió en una empresa masiva. La infantería cobró importancia. De la guerra que cualificaba a cada uno de los que iban a ella, que convertía a cada caballero en un cobarde o en un héroe, se pasó a la guerra en donde importaba más la cantidad de soldados que su calidad. Ya no había héroes sino soldados y estrategias —polemarcas. El soldado sustituyó al guerrero y los héroes desaparecieron. A esta nueva forma de organizar el ejército se le llamó la Reforma Hoplita. Según los griegos, los héroes estaban destinados a extinguirse, pues imitaban a los dioses y amenazaban con parecerse demasiado a ellos, lo que no gustaba a los envidiosos olímpicos”. Jorge Márquez, *Envidia y política en la antigua Grecia*, 3.3. Tesis de Maestría

²⁴² “Los hoplitas también practicaban rituales para la guerra. Las falanges no entraban en combate sin los prolegómenos imperativos para cualquier griego; uno de ellos eran los sacrificios. Esta *sphagia*, ritos de

Para el historiador de la guerra, Victor Davis Hanson, los griegos inventaron el "modo occidental de hacer la guerra"; la lucha en falange. La falange tenía el objetivo de evitar toda vacilación en la confrontación, convirtiendo la función el combate en un acto decisivo y en el que se lucha dentro de un lugar, tiempo y espacio determinado, con el fin de obtener la victoria a pesar de que se corría con el riesgo de sufrir la derrota.

"Las primeras batallas de choque protagonizadas por los hoplitas en los pequeños valles de Grecia marcan el verdadero comienzo de la doctrina bélica occidental, una idea formal cargada de consideraciones legales, éticas y políticas. Casi todas las guerras de un solo día que en los siglos VII y VI a.C. se libraron entre pequeños propietarios impacientes fueron conflictos de infantería en los que se dirimía la posesión de unas tierras, normalmente franjas fronterizas en disputa, cuya posesión significaba más un aumento de prestigio que de tierras fértiles".²⁴³

La falange ponía a prueba dos elementos de la sociedad griega: la habilidad y el valor. El éxito militar no se debió al armamento, sino a factores sumados a la táctica grupal de la falange, que promovía la lealtad e intensificaba los vínculos sociales. Esto a su vez ayudó a democratizar el gobierno ya que con la frecuencia de las guerras necesitaron armar a los campesinos pobres.

El modo de hacer la guerra de los griegos tuvo una íntima relación con la vinculación con su territorio; la *díada* ciudadano-guerrero podía armarse con una coraza y una lanza para defender la tierra, de la que vivía; en las guerras entre

sangría' debía efectuarse «con la esperanza de obtener mediante signos la garantía de un resultado favorable; cuando llegaba el momento de efectuar la *sphagia*, los hoplitas ya habían, generalmente, reforzado su coraje con algo más que un ritual, pues era costumbre que ambos bandos celebraran un almuerzo ceremonial antes de enfrentarse con las annas, y esta última comida ceremonial incluía una ración de vino, tal vez algo más profusa que la de un día normal. Beber alcohol antes del combate es una costumbre casi universal si se dispone de vino y licores. Además, los hoplitas habrían ya escuchado las arengas de los comandantes y luego, inmediatamente después del ritual de la *sphagia*, comenzaban a avanzar profiriendo el *pean*, el grito o ululato de guerra que Aristófanes transcribe como 'eleleulo'". Cfr. Keegan, John..., op. cit., p. 304

²⁴³ Hanson, Victor Davis, *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006., p. 115

ciudades-estado era común la devastación.²⁴⁴ Debido a la provocación que representa devastar la tierra del otro, se explica la ferocidad de la batalla.

La guerra entre los griegos obligaba a orientar el esfuerzo común a la defensa del territorio, ese era el objetivo militar debido a que el territorio era hostil y costaba mucho sobrevivir de él; por lo tanto dicho objetivo se volvía más racional.²⁴⁵ El modo de combatir griego está relacionado con una idea desarrollada en la percepción de la mentalidad del campesino y de cómo sus tierras deben ser inviolables. Todos estaban dispuestos a luchar. La venganza era un móvil que hacía pensar a los griegos como la manera más honorable y eficaz de contrarrestar una ofensa de su soberanía.

La falange era una formación en el campo, donde se encontraban formados los griegos, en ocho filas de fondo y hombro con hombro equipados con pertrechos, uniformes, coraza y armas, todo pagado por cada uno de ellos; el coste del equipo como el caso de bronce y el peto implicaba un impuesto a sus rentas y sólo se lo podían pagar aquellos que gozaran de propiedades. La protección era crucial para los que formaran la falange. El soldado iba protegido por un escudo redondo convexo llamado hoplon, hecho de madera reforzada con hierro y de unos noventa centímetros, podía ir colgado del hombro mediante una correa de cuero y se manejaba con el brazo izquierdo; así el derecho quedaba libre para sujetar la lanza entre el codo y las costillas y ensartar al adversario de las filas enemigas.

"...la falange en movimiento tendía a desplazarse hacia la derecha y que todos sus componentes se arrimaban a la protección que representaba el escudo del compañero más inmediato; en cerrado contacto, dos falanges enfrentadas parecían

²⁴⁴ Cfr. Ibid. p. 120

²⁴⁵ "La frecuencia de la guerra obligó a la aristocracia a incluir a los pobres en el gobierno. Pero la revolución del modo griego de hacer la guerra no termina con el ensanchamiento del ejército. Por el contrario, en la medida en que el pueblo fue incluido en la toma de decisiones, apareció una segunda revolución, producto de cálculos económicos: la batalla decisiva." *Sociedad, Violencia y poder...*, op. cit. p. 182

girar gradualmente sobre un eje invisible impulsadas por la fuerza colectiva de ese instinto individual de autoprotección."²⁴⁶

Para ganar en una guerra de falanges se necesitaba estar a merced del valor colectivo de individuos iguales en un breve y atroz choque de cuerpos y armas. En el momento en el que la falange se rompía, lo que se esperaba de inmediato era la derrota.²⁴⁷

A pesar de la ferocidad de las batallas, la guerra tenía límites, la falange llegaba a perder el 15% de sus hombres como consecuencia de la embestida; fuera por muerte inmediata o herida mortal que se producía en la matanza durante la huida. Las bajas habrían sido mucho mayores si los vencedores llevaran el triunfo hasta la última de sus consecuencias.²⁴⁸ Sin embargo, la persecución y eliminación posterior del enemigo, era algo que a los griegos no les preocupaba.

A pesar de que en los combates se experimentaba una ferocidad nunca antes vista, la guerra carece de lógica de culminación de la destrucción del ejército enemigo. Esto debido a que las batallas entre hoplitas griegos, eran entre terratenientes que por un acuerdo común trataba de limitar la guerra y las muertes a un solo enfrentamiento atroz y breve.²⁴⁹

La táctica hoplita consistía en la lucha cuerpo a cuerpo con armas mortíferas; un desafío a la naturaleza debido a que ambas partes corren el mismo riesgo de ser heridas; no hay ventaja de ninguno. Se promovía mutuamente el

²⁴⁶ Keegan, John..., op.. cit., p. 304

²⁴⁷ "Cada individuo habría elegido un blanco para el momento del choque, con la intención de introducir la punta de la lanza en el resquicio existente entre un escudo y otro y tratando de acertar en una porción de carne no protegida por la coraza: garganta, axila o ingle. La oportunidad era efímera. Conforme la segunda y sucesivas filas se apiñaban por efecto del encontronazo, La falange, al unísono, echaba el peso de siete hombres sobre la espalda de los de la primera fila en colisión con el enemigo y bajo ese impacto algunos hombres caían inevitablemente muertos, heridos o aplastados por los de atrás; ello podía crear una brecha en el muro de escudos, y los de las filas segunda y tercera se esforzaban por ampliarla con las lanzas, ensartando y pinchando desde su posición relativamente protegida. Si la brecha se ensanchaba, se producía el *othismos* o «empujón con el escudo» para abrirla aún más y crear más espacio para poder desenvainar la espada, segunda arma del hoplita, y propinar tajos en las piernas del adversario; y era el *othismos* el método más eficaz, pues podía producir la *pararrexix* o «rotura» cuando aquellos más fuertemente apurados por la presión del enemigo cedían al impulso de huir, y deshacían las filas de atrás o, lo que era más humillante, trataban de retroceder desde la mortífera brecha, contagiando el pánico a sus compañeros". *Ibidem*.

²⁴⁸ *Cfr. Ibid. pp. 306-307*

²⁴⁹ *Cfr. Ibidem.*

valor y todos se apoyaban unos a otros en la formación de combate; esto generó un sentimiento de solidaridad y excesiva protección; aunque, a la larga esto resultaría obsoleto ante la falange macedonia. La guerra democrática de las *polis* como Atenas, se llevaba a cabo más por factores sociales y políticos que por la tecnología, ya que en ocasiones esta no era tan efectiva, sin embargo era mucho mejor que la de sus rivales.